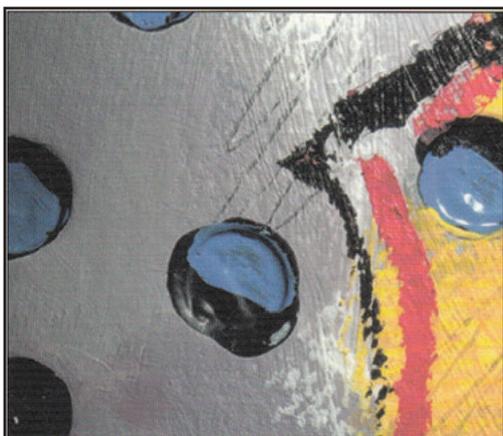


# El matrimonio y la familia



El álbum familiar de fotos



**Enseñanzas de la Biblia Popular**

# **El matrimonio y la familia**

El álbum familiar de fotos

**John D. Schuetze**

EDITORIAL NORTHWESTERN  
Milwaukee, Wisconsin

Este libro fue traducido por la señorita Sandra P. Corzo, de Bogotá, Colombia; y fue revisado por el pastor Andrew C. Schroer, de Edna, Texas, Estados Unidos.

Todas las citas bíblicas, a menos de que se indique de otra forma, se han tomado de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera, Edición de Estudio de 1995. Sociedades Bíblicas Unidas.

**PBT: Marriage and family: The Family Photo Album** by John D. Schuetze (NPH #15N0619; ISBN 0 8100 1541 2) Acknowledgment: 2003 Northwestern Publishing House. All rights reserved. Translated and reprinted with permission.

**EBP: El matrimonio y la familia: El álbum familiar de fotos** por John D. Schuetze (NPH #15N0619; ISBN 0 8100 1541 2) Reconocimiento: 2003 Northwestern Publishing House. Todos los derechos reservados. Traducido y reimpreso con permiso.

Derechos Reservados. Ninguna porción de este libro puede ser reproducida, ni almacenada en ningún sistema de memoria, ni transmitida por cualquier medio sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabado etc. excepto por citas breves en artículos analíticos, sin permiso previo de la editorial.

Editorial Northwestern  
© 1999 por Editorial Northwestern Publicado  
en 1999  
Impreso en los Estados Unidos de América

Traducción por Producciones Multilingües  
wels net/mlp  
2009

Impreso en los Estados Unidos de América

# Tabla de contenido

Prefacio del editor .....	5
Introducción: ¿Cómo debería verse esa fotografía? .....	7
1. El estado de soltería: ¿Encajo yo en la fotografía del matrimonio? .....	9
2. El compromiso: ¡Más que una fotografía! .....	17
3. Dios instituye el matrimonio: La fotografía clásica de la boda .....	31
4. Dios bendice el matrimonio: El retrato familiar ...	39
5. Dios regula el matrimonio: Organizando correctamente la fotografía .....	63
6. Dios cultiva el matrimonio: Conservando el álbum familiar .....	85
7. Un matrimonio destruido: Cuando la fotografía se decolora .....	97
8. Las segundas nupcias y las familias mezcladas: Cortar y pegar .....	121
9. Estilos de vida alternativos: ¿Qué tiene de malo esta fotografía? .....	139
10. Nuestro matrimonio con Cristo: El matrimonio de la fotografía perfecta .....	165

Notas finales .....	175
Para lectura adicional .....	177
Índice de textos bíblicos .....	179
Índice temático .....	185

# Prefacio del Editor

Enseñanzas de la Biblia Popular es una serie de libros sobre las principales enseñanzas doctrinales de la Biblia.

Siguiendo el patrón establecido con la serie La Biblia Popular, estos libros están escritos especialmente para laicos. Los términos teológicos, cuando se usan, se explican en lenguaje cotidiano para que la gente pueda entenderlos. Los autores muestran cómo la doctrina cristiana se extrae directamente de pasajes claros de la Escritura y, luego, cómo se aplican esas doctrinas a la fe y a la vida de las personas. Lo más importante es que estos libros muestran que cada enseñanza de la Escritura apunta a Cristo, nuestro único Salvador.

Los autores de Enseñanzas de la Biblia Popular son pastores de congregaciones y profesores con años de experiencia en la enseñanza de la Biblia. Son hombres de gran erudición y aporte práctico.

Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestra gratitud, al Profesor Leroy Dobberstein del Seminario Luterano de Wisconsin, ubicado en Mequon, Wisconsin, EEUU, y al Profesor Thomas Nass del Martin Luther College, en New Ulm, Minnesota, EEUU, por contribuir como consultores para esta serie. Sus aportes y colaboración han sido invaluable.

Pedimos que el Señor use estos tomos para ayudar a su pueblo a crecer en su fe, conocimiento, y comprensión de sus enseñanzas salvadoras, las cuales nos ha revelado en la Biblia. A Dios sea toda la gloria.

Curtis A. Jahn  
Editor de la serie



## **Introducción**

### **¿Cómo debería verse esta fotografía?**

Durante una visita que hice a un país extranjero, vi la estatua de un león de bronce. Lo que hacía único a ese león era que tenía patas de perro. Aparentemente, el artista que había hecho esa escultura nunca había visto un león. Lo había esculpido teniendo como base una fotografía. Como no podía ver los pies, no estaba seguro de cómo lucían. Entonces las hizo similares a las de un perro.

Algunos hacen lo mismo cuando se imaginan el matrimonio. No están seguros de cómo debería verse esa fotografía. Se preguntan dónde pueden ver una buena foto del matrimonio.

La imagen del matrimonio que ven en los medios de comunicación es poco clara, por decir lo menos. Bien sean las comedias de la noche o las novelas de la tarde, la fotografía que se ve es la de esposos y esposas que engañan y vidas conflictivas. El sexo es el principal tema de conversación y la principal actividad para aquellos que no están casados. El divorcio es la vía fácil para salir de una relación frustrante.

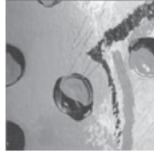
Tal vez estas personas no vieron una buena fotografía del matrimonio en sus hogares. Quizás son hijos de un divorcio o víctimas del abuso. Acaso sus padres estuvieron distantes o sus madres eran dominantes. Ellos quieren ver una imagen positiva del matrimonio. Pero no están seguros dónde encontrarla.

Otros se creen artistas. Con pincel en mano, pintan sus propias imágenes del matrimonio.

¿Alguna vez ha notado que algunas personas son bastante creativas con el método o la forma en que se casan? Unos lo hacen saltando en paracaídas; otros, buceando. Una pareja llevó a cabo su boda en el supermercado cuando estaban trabajando. La novia caminó por el pasillo de la comida congelada. El “altar” era una pila de latas.

Así como algunos son creativos con sus bodas, algunos también son creativos con los matrimonios que practican. Ellos sienten que son libres de dibujar cualquier número de personas en su retrato del matrimonio y de ubicarlos en cualquier lugar deseado en el lienzo. No es raro que muchos de esos matrimonios creativos terminen en divorcios no tan creativos.

Para ver una fotografía verdadera del matrimonio, tenemos que acudir al álbum familiar de fotos que Dios ha mostrado en su Palabra. No todos los matrimonios que vemos en las páginas de la Escritura son modelos para seguir. Desde Adán y Eva hasta Ananías y Safira, el pecado ha manchado la foto de muchos matrimonios. Pero en su Palabra, el Señor nos da algunos principios del matrimonio que demuestran una imagen que Dios llama “muy buena”. Abramos la carátula de este álbum de fotos. Seguro que las fotos que encontramos allí llamarán nuestra atención.



# 1

## **El estado de soltería *¿Encajo yo en la fotografía del matrimonio?***

Una vez corrí en una competencia en una ciudad pequeña. Como escogí la carrera más corta y competí contra sólo unos pocos corredores, gané el primer lugar en la categoría correspondiente a mi rango de edad. Después de la carrera, el organizador pidió a los ganadores del primer lugar posar para una fotografía. Recuerdo haber tenido un sentimiento de satisfacción mientras posaba para la foto. Sin embargo, cuando vi la imagen impresa en el periódico un tiempo después, me di cuenta que yo estaba parado con todos los corredores de larga distancia que compitieron en la carrera más larga. Yo estaba en la foto equivocada. No encajaba.

Algunas personas se sienten así con respecto a su álbum familiar de fotos. Miran un retrato del matrimonio y se preguntan: “¿Encajo yo en esta foto?”

***“Soltero” ante Dios***

Cuando miramos a esta fotografía del matrimonio, es bueno señalar que ante Dios todos somos “solteros”, es decir, somos seres individuales. No nos salvamos por el hecho de que nuestros padres hayan creído ni nos condenamos por el hecho de que nuestros hijos hayan pecado. Ni tampoco la escogencia del compañero correcto para el matrimonio nos garantiza un lugar en la cena de las bodas del Cordero en el último día. Ante Dios, cada uno de nosotros es un pecador individual, redimido por la sangre de Cristo.

En el último día, también estaremos ante Dios como solteros. “Pues en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo” (Mateo 22:30). Cuando llenemos el formulario para el entrar en el cielo en el último día, no tendremos que señalar nuestro estado civil. No tendremos que indicar si somos solteros, casados, viudos o divorciados. No seremos juzgados ni como familias, ni como parejas casadas. Cada uno de nosotros estará ante Dios como un ser individual. Es nuestra confianza personal en Cristo y en su obra expiatoria lo que Dios considerará.

Entonces aunque el matrimonio es una relación importante en la vida, sólo es para esta vida. La idea de que las parejas se casen “ahora y para la eternidad” es ajena a la Biblia. Jesús aclaró este asunto cuando le dijo a algunos saduceos escépticos: “Pues en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo” (Mateo 22:30). El matrimonio es un convenio que Dios estableció para el corto tiempo que vivimos sobre esta tierra. En la vida eterna del cielo, “las primeras cosas” habrán pasado (Apocalipsis 21:4). Este viejo orden incluye el matrimonio.

### ***El matrimonio agrada a Dios***

Cuando miramos los primeros capítulos de Génesis, vemos que en el relato de la creación se teje la institución del matrimonio. Es casi como una foto dentro de una foto, una opción que tienen algunos televisores y algunas cámaras de video. La foto más grande es la creación del hombre y la mujer. El cuadro inserto en esta imagen es la institución del matrimonio por parte de Dios. La razón por la cual los dos acontecimientos se presentan juntos es que Dios creó al hombre y a la mujer para el matrimonio. Cuando Dios dijo: “Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne” (Génesis 2:24), estaba indicando que el matrimonio era su plan para el hombre y la mujer en la sociedad.

### ***El estado de soltería, agradable a Dios***

El hecho de que Dios creara al hombre y a la mujer para el matrimonio no significa que Dios quiera que todos los hombres y todas las mujeres se casen. En 1 Corintios 7:1 el apóstol Pablo afirma: “Bueno le sería al hombre no tocar mujer”, es decir, ser celibato o sin casarse. En la sección que sigue, él revela que algunos cristianos tienen el don espiritual de vivir en el estado de soltería de una manera casta y con dominio propio. Esos cristianos pueden usar este don para servir a Dios y a otras personas de una forma especial, como personas solteras. El mismo apóstol sirve como ejemplo de esto y continúa diciendo: “Quisiera más bien que todos los hombres fueran como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro” (1 Corintios 7:7). Jesús también habla de servir a Dios en el estado de soltería cuando dice de algunas personas. “Hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre... y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos” (Mateo 19:12).

Pablo explica cómo puede un cristiano usar este don para servir a Dios. Más adelante en el capítulo, él indica que una persona soltera se libera de las preocupaciones que vienen con el matrimonio y la vida familiar. Como resultado, una persona soltera puede tener más tiempo y energía para dedicarse a la obra del Señor. Pablo manifiesta: “Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella se preocupa por las cosas del Señor, para ser santa tanto en cuerpo como en espíritu; pero la casada se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido.” (1 Corintios 7:34). Cuando consideramos el estilo de vida frenético que viven las familias hoy en día, podemos apreciar lo que quiere decir el apóstol Pablo cuando se refiere a “las cosas del mundo”. Los esposos y las esposas dedican un tiempo considerable no sólo a cuidar el uno del otro y a suplir las necesidades del otro, sino que también dedican una gran cantidad de tiempo y esfuerzo a cuidar de sus hijos. Los entrenamientos de fútbol, los juegos de basquetbol, las lecciones de música, las citas al médico, las salidas a hacer compras, las actividades de la escuela... todo eso puede agotar completamente las horas del día. Estas preocupaciones del mundo rápidamente pueden consumir el tiempo de los padres y agotar su energía. Pablo no está diciendo que estas cosas sean pecaminosas, sino que está haciendo énfasis en que toman tiempo.

En contraste, los que son solteros no enfrentan esas mismas preocupaciones. Es verdad que pueden enfrentar otras preocupaciones, que también pueden consumir tiempo. Sin embargo no enfrentan las preocupaciones a veces abrumadoras de la vida familiar y esto puede dar como resultado tener más tiempo disponible. Los que tienen el don de vivir como solteros pueden usar su tiempo y energía para servir a su Dios a través de su iglesia.

***No es un estado superior***

Algunas personas piensan que el estado del matrimonio es superior que el de soltería o viceversa. Pero la Escritura no apoya ninguna de estas dos posiciones. Pablo plantea que los que tienen la capacidad de vivir como solteros sin caer en el pecado sexual pueden utilizar su don para servir a Dios. Al permanecer solteros, ellos no están dejando de cumplir la voluntad de Dios para el matrimonio. De igual manera, los que no tienen el don de ser solteros pero desean casarse, deben hacerlo: “pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando” (1 Corintios 7:9). Una persona casada también puede usar su situación para servir a Dios.

En nuestra libertad cristiana, Dios nos da la libertad de casarnos o de permanecer solteros. Dios bendice ambos estados. Aquellos que consideran al celibato como una forma superior de pureza y devoción espiritual no tienen el apoyo de la Escritura. La Biblia realmente dice que prohibirle a la gente que se case es algo que enseñan los demonios (1 Timoteo 4:1-3). La virginidad no es la forma máxima de pureza espiritual. Un hombre y una mujer fielmente casados son tan puros ante los ojos de Dios como una persona soltera que se abstiene de tener relaciones sexuales.<sup>1</sup>

De igual forma, no es bueno darle a las personas solteras la impresión de que a menos que se casen, no son personas completas. A menudo este es el mensaje que se envía a la gente soltera. Este mensaje, bien sea expresado de forma sutil o directa, da la impresión de que el estado del matrimonio es superior que el estado de soltería. Sin embargo, esta opinión es contraria al principio que la Escritura muestra. Entonces vemos que Dios aprueba tanto el estado del matrimonio como el estado de soltería. Ninguno es superior ni inferior al otro.

***Soltero, pero con esperanza***

Hay un tipo de persona soltera que Pablo no menciona en 1 Corintios capítulo 7. Es la persona soltera que quiere casarse pero que no ha encontrado un compañero adecuado. Tal vez usted conozca a alguien que encaja en esta categoría. O quizás usted mismo ha buscado pero no ha encontrado a alguien con quien quiera compartir su vida. Estas personas pueden imaginarse casadas. Tal vez, incluso anhelan el día en que puedan casarse. Pero por ahora la fotografía no ha sido revelada. Todavía son solteros con pocos prospectos a la vista, o ninguno. Probablemente, incluso han jugado por tanto tiempo el juego de esperar y de tener citas, que es doloroso mirar a esta foto del matrimonio. Se preguntan cuándo encajarán en esa foto, si alguna vez encajarán.

Si usted encaja en esta fotografía de persona soltera, una de las mejores cosas que puede hacer es salir y conocer gente. Cuando estaba en los comienzos de mis veinte, mis amigos me invitaron a una fiesta. Al principio dije que iría, pero cuando llegó la noche me sentí tan cansado que decidí quedarme en casa. Después de estar sentado en mi cuarto por unos pocos minutos, me obligué a salir por la puerta y fui a la fiesta. Qué bueno que lo hice. Allí fue donde conocí a mi esposa. A menudo recuerdo esa noche y la manera en que Dios organizó el curso de los acontecimientos. También reconozco que Dios espera que nosotros salgamos y conozcamos gente, incluso si somos callados y tímidos por naturaleza. Entre más gente se conozca, es mayor la posibilidad de conocer a la persona correcta.

Si usted es soltero pero anhela encontrar un compañero adecuado para el matrimonio, hay grupos y organizaciones a las cuales se puede unir, a donde puede asistir para conocer a otras personas. A veces puede tener que obligarse, especialmente si ha probado sin éxito una cosa tras la otra para conocer a otras personas. Sin embargo, la persistencia es

importante. Algunas personas encuentran a la persona correcta cuando están en la adolescencia o en sus veinte, algunos hasta está en sus treinta. A otros les sucede aun más tarde en la vida. Pero cuando usted está en contacto con otras personas, son mayores las posibilidades de conocer a alguien con quien quiera pasar el resto de su vida.

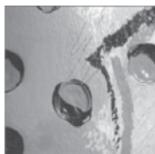
### ***Sensibilidad hacia los solteros***

Hay dos puntos que debemos recordar de nuestra breve mirada al estado de soltería. Primero, no es la voluntad de Dios que todas las personas se casen. Los solteros de hoy en día constituyen una porción más grande de la sociedad que la que constituían hace una o dos generaciones. En 1900, menos del cinco por ciento de la población adulta era soltera. Hoy casi la mitad de los adultos son solteros.<sup>2</sup>

¿Qué comentarios les hacemos a los amigos y a los familiares que son solteros? ¿Les damos la impresión de que permanecer solteros no es tan normal? ¿Nos la pasamos preguntándoles cuándo van a casarse? Esas preguntas pueden ser frustrantes y dolorosas para una persona soltera.

Segundo, si usted es soltero, reconozca que hay algo que puede aprender al mirar al álbum familiar de fotos. Si vamos a apoyar a los que son casados, necesitamos mirar la fotografía en su sentido más amplio. Somos parte de la familia de Dios de creyentes. Como miembros de su familia, necesitamos entender lo que él dice sobre el matrimonio y sobre la familia.





## 2

### **El compromiso ¡Más que una fotografía!**

#### ***¿Con quién me casaré?***

Mientras estaba en un viaje de fin de semana, mi hija planteó las siguientes preguntas: “¿Con quién me voy a casar? ¿Con un pastor? ¿O tal vez un doctor?” Muchas familias tienen estas conversaciones. Y casi todas las personas se han preguntado sobre qué, y a quién, traerá el futuro. ¿La persona será alta o baja? ¿De qué parte del país o del mundo será? ¿Cuántos hijos tendremos? ¿Dónde viviremos?

Pero entonces crecemos, y las preguntas pasan de la fantasía a la realidad. La imagen típica de “un chico conoce a una chica, y viven felices para siempre” es reemplazada por los días incómodos y molestos de las citas.

Una tira cómica con el título: *Same planet, different worlds* (*El mismo planeta, mundos diferentes*) capturó la siguiente situación embarazosa. Mostraba un cuadro partido con dos

escenas. En la primera aparecía un tipo en su cuarto en la noche y en la otra una chica en el de ella. El joven está pensando en pedirle una cita. Pero tiene miedo de ser rechazado. Entonces sus pensamientos son de indecisión y dice: “Me pregunto si ella sabe que existo. ¿Debo llamarla? Tal vez ni siquiera sabe que existo. La llamaré. ¡No espera! No estoy seguro si ella sabe quién soy”. La chica, por otra parte, está en un mundo completamente diferente. Su mente está en otras cosas. Ella está pensando: “¿Sabes qué? Creo que realmente me gusta la vainilla.” En otras palabras, ella está pensando en su sabor favorito de helado. Sus pensamientos están en un mundo totalmente diferente. Así es el juego de las citas. A menudo se trata de dos personas en el mismo planeta, pero de mundos diferentes.

Ciertamente las costumbres y las prácticas que llevan al matrimonio varían en tiempo y lugar. Las fotografías que vemos en la Escritura van desde un matrimonio arreglado por los padres hasta un proceso en el cual el hombre busca ganarse el corazón de su amada. Por un lado, tenemos a Abraham, quien arregló el matrimonio de su hijo a través de su siervo (Génesis 24). Ni el hombre ni la mujer se habían visto cuando se hicieron los arreglos. Isaac y Rebeca consintieron en casarse, pero fueron las familias las que hicieron las negociaciones. El libro de Cantares parece retratar una escena diferente en la cual el amor romántico une en matrimonio a un hombre y a una mujer. Otros ejemplos de la Biblia combinan las dos cosas. Sansón se sentía atraído hacia una mujer, pero fueron sus padres quienes negociaron los términos (Jueces 14:1,2). Jacob sentía atracción por Raquel, pero su padre, Labán, fue el que estableció el precio (Génesis 29:15-27).

Estos dos extremos y sus variantes existen también en nuestros días. En algunas culturas, tales como las de África occidental o central o en la comunidad hmong, el esposo tiene que pagar un precio por la novia antes de que se cierre el trato.

En la cultura de África del norte, el hombre trabaja para ganarse el corazón de su novia, tal vez buscando un permiso final de los padres por la mano de su hija en matrimonio. Por otra parte, en algunas culturas musulmanas la mujer puede hacer sólo un aporte mínimo en el asunto. Pero sin importar las costumbres ni la cultura, el matrimonio involucra el consentimiento de dos personas; el matrimonio involucra una elección. De alguna manera, el hombre y la mujer deben acceder al matrimonio.

### ***¿Cómo elijo un compañero para casarme?***

¿Alguna vez ha salido a comprar un regalo aunque no tenga ni idea de lo que está buscando? A menudo una salida de estas puede llevar a la frustración. Rara vez encontramos algo cuando no sabemos lo que queremos. Lo mismo puede aplicarse al matrimonio. Antes de escoger un compañero para la vida, tenemos que imaginarnos cómo será esa persona.

Lo primero en la lista de muchas personas es la apariencia física. Esto es lo que a menudo hace que dos personas se junten. “Él me parece guapo.” “Ella me parece atractiva.” Y entonces invitan a salir a la persona. Ciertamente no hay nada malo en sentirse atraído por alguien. Ni está mal admirar la buena apariencia de alguien. Es cierto que la Biblia nos advierte contra los pensamientos sexuales pecaminosos (Mateo 5:28), pero también reconoce que la belleza y el atractivo físico son regalos del Creador. La Biblia habla de las esposas de los patriarcas y de la reina Ester como mujeres asombrosamente atractivas. Tanto Saray como Rebeca son llamadas hermosas (Génesis 12:11; 24:16). La belleza de Ester hizo que se ganara el favor del rey (Ester 2:9). Pero aunque el atractivo físico tiene su parte en la elección de un compañero para casarse, no es la parte principal. Como afirma el sabio rey Salomón: “Engañosa es la gracia y vana la hermosura, pero la mujer que teme a Jehová, esa será alabada” (Proverbios 31:30).

Este pasaje nos lleva a la característica más importante que hay que buscar en un compañero para casarse: el temor al Señor (en la Biblia “temer a Jehová” significa dejar que Dios y su Palabra tengan el primer lugar en la vida y en el corazón de uno). Ya que estaremos compartiendo toda la vida con nuestro cónyuge, también queremos compartir una fe común. Esa fe común en Cristo y en su Palabra nos ayudará a abordar la vida desde la misma perspectiva y a resolver los problemas con los mismos valores. Además, nos ayudará a llevar nuestras vidas para la gloria del único Dios y Salvador, Cristo Jesús.

### ***¿Puede casarse un cristiano con un incrédulo?***

¿Es esencial que un cristiano se case con un cristiano? O, para decirlo de otra forma: ¿Puede un cristiano casarse con un incrédulo? Algunos en la comunidad cristiana dicen que sí está bien, mientras otros dicen que no. Las dos secciones principales de la Biblia que la gente usa para apoyar sus opiniones son 1 Corintios 7:39 y 2 Corintios 6:14. Estudiemos más profundamente estos dos pasajes.

1 Corintios 7:39 afirma: “La mujer casada está ligada a su marido por la ley mientras él vive; pero si su marido muere, queda libre para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor”. La traducción de este versículo de la NVI lo hace parecer como si la elección de un cristiano, con respecto al compañero para casarse estuviera limitada a alguien que esté en el Señor, es decir, un cristiano. Pero ¿es eso lo que dice el idioma original? Realmente, la frase que es traducida como “con tal de que sea en el Señor” simplemente dice “pero sólo en el Señor” en el griego original. Cuando miramos cómo se usa esta frase en otras partes de la Escritura, vemos que usualmente se refiere a una persona que toma una decisión agradable a Dios o a una persona que hace algo “en el temor de Dios”. En otros lugares de sus cartas, el apóstol Pablo habla sobre gloriarse en el Señor (1 Corintios 1:31), requerir en el

Señor (Efesios 4:17), ser de un mismo sentir en el Señor (Filipenses 4:2), y presidir en el Señor (1 Tesalonicenses 5:12). En cada caso, la frase se usa para describir una acción que se realiza en el temor de Dios. Aplicando esto a 1 Corintios capítulo 7, Pablo no está diciendo que un cristiano debe casarse solamente con un cristiano. Más bien, él dice que la elección de un compañero para el matrimonio hacerse en el temor del Señor. La decisión debería ser agradable a Dios.

Pero una persona puede preguntar: “¿Cómo puede agradarle al Señor un matrimonio con un incrédulo? ¿No prohibió a su pueblo del Antiguo Testamento casarse con los extranjeros incrédulos? ¿Cómo puede un acuerdo de esos agradarlo hoy en día?” Tenemos que recordar que lo que Dios exigía de sus creyentes del Antiguo Testamento con respecto a la elección de compañeros para el matrimonio era parte de las leyes del Antiguo Testamento. Sus restricciones con respecto al matrimonio, como las de Deuteronomio 7:3,4, aplicaban a los israelitas del Antiguo Testamento. Su propósito era preservar al pueblo del cual nacería el Salvador.

Pero aunque estas pautas no se aplican a nosotros hoy en día, algunas de las mismas preocupaciones aún existen. Dios les advirtió a los israelitas que sus esposas extranjeras los iban a alejar de la fe. ¿No es eso un peligro aún hoy en día? Cuando un cristiano se casa con un no cristiano, ¿no sucede que a veces el incrédulo arrastra al cristiano a retirarse de la fe? ¿No es una influencia negativa para la vida espiritual del cristiano una persona así? A veces es así. Los padres y los pastores también lo han visto suceder. Casarse por fuera de la fe le presenta retos adicionales al cristiano. ¿Cómo puede una persona orar con su cónyuge que no adora al mismo Dios? ¿Esa persona alentará o desalentará la asistencia regular a la iglesia y la lectura de la Biblia? ¿Qué educación espiritual recibirán los niños? ¿Cómo manejará el padre cristiano el hecho de que el compañero incrédulo no dé un ejemplo

espiritual positivo para los niños? Como podemos ver, compartir una fe común con el compañero de matrimonio es una bendición para la relación. Sin embargo, aunque apuntamos a los beneficios de buscar un compañero cristiano para el matrimonio, queremos evitar decir más de lo que Dios dice. En ningún lugar de su Palabra, y eso incluye 1 Corintios 7:39, él dice que está mal que un cristiano se case con un incrédulo.

Otra cosa que hace preferible esta manera de entender 1 Corintios 7:39 es que el matrimonio es un acuerdo social que Dios estableció para la sociedad en general. Él no instituyó el matrimonio como un rito sagrado para los cristianos. El matrimonio no es un sacramento de la iglesia, reservado sólo para los creyentes.<sup>3</sup> Es un acuerdo social que se aplica de la misma manera a los incrédulos que a los creyentes. Hablando de este tema, Lutero afirmó:

El matrimonio es una cosa externa, corporal, como cualquier otra empresa terrenal. De la misma manera que puedo comer, beber, dormir, caminar, montar, comprar, hablar y negociar con un pagano, judío, turco, o hereje, igualmente puedo casarme con uno de ellos y continuar en matrimonio. Un pagano es tan buena creación de Dios, bien sea hombre o mujer, como lo es San Pedro, San Pablo, y Santa Lucía, y ni hablar de un cristiano flojo y falaz.<sup>4</sup>

Pero, ¿no dice en 2 Corintios 6:14 que un cristiano y un incrédulo no deben tener yunta que los una? Eso es lo que algunos argumentarían. Un estudio cuidadoso del contexto de este versículo, sin embargo, revela que el apóstol Pablo no está hablando sobre el matrimonio sino sobre el compañerismo cristiano. Pablo no está advirtiendo a los cristianos que no se unan en matrimonio con un incrédulo, sino que no le extiendan la mano del compañerismo cristiano. El matrimonio, en sí, no es una expresión del compañerismo cristiano.

Ciertamente es sabio que un cristiano busque a una persona cristiana con quien casarse. Pero no es una orden de Dios. Un cristiano es libre de casarse con cualquiera, siempre que semejante decisión sea tomada “en el Señor”.

### *¿Se hacen los matrimonios en el cielo?*

¿Qué papel juega Dios en llevarme hasta donde la persona correcta? ¿Dios determina con quién me casaré? ¿O es esta una elección que soy libre de hacer? Estas son preguntas comunes que un cristiano puede considerar. Ambos lados tienen un poco de razón. Dios sí sabe con quién nos casaremos. Todos nuestros días fueron escritos en su libro antes de que llegaran a ser (Salmo 139:16), y esto incluye el día del matrimonio. En su divina providencia, Dios dirige todas las cosas en nuestra vida, incluyendo la elección de un compañero de matrimonio.

Sin embargo, la Escritura también indica que somos libres de hacer esta elección por nuestra propia cuenta. Dios no juega al casamentero divino. Él nos da la libertad para tomar esta decisión.

No podemos elegir creer en él como nuestro Salvador, es decir, que la fe en Cristo es un don que sólo Dios puede dar. Él nos escogió; nosotros no lo escogimos a él (Juan 15:16). Por naturaleza, no tenemos elección en los asuntos espirituales. Lo único que podemos “escoger” es seguir siendo incrédulos. Pero cuando se trata de asuntos temporales, como de conseguir un compañero para el matrimonio, sí tenemos la habilidad de escoger. Somos libres de casarnos con esta o aquella persona.

A veces escuchamos a la gente decir: “Dios nos llevó el uno al otro. Este matrimonio tenía que realizarse.” Aunque ciertamente eso puede ser correcto, lo que estas afirmaciones pueden pasar por alto es que Dios espera que nosotros usemos el sentido común para escoger a un compañero para la vida.

Así como él espera que usemos el sentido común para comprar una casa, aceptar una oferta de trabajo, o comprar un automóvil, de igual manera debemos usar el sentido común para escoger un esposo o una esposa. Si las “banderas rojas” de advertencia están arriba durante el tiempo de las citas, difícilmente bajarán una vez que la pareja esté casada.

¿Está usted inseguro con respecto de la persona con la que está saliendo? No asuma que Dios quiere que usted se case con esa persona simplemente porque se conocieron. ¿Está usted mirando a la Palabra de Dios para que guíe su vida? ¿Está usted buscando el consejo de los hermanos cristianos? ¿Ha buscado el consejo de su pastor? Las respuestas a estas preguntas le ayudarán a determinar si casarse con esa persona es una decisión sabia. Le ayudarán a hacer una elección agradable a Dios con respecto a un compañero para el matrimonio. Le ayudarán a tomar esa decisión “en el Señor”.

### ***¿Qué es el compromiso?***

Dios ordenó el matrimonio. Él no ordenó el compromiso. Esto no significa que el compromiso sea contrario a la voluntad de Dios, sino que la Palabra de Dios simplemente no ordena ni regula el compromiso de la forma que lo hace con el matrimonio. El compromiso es una costumbre social, no una orden bíblica. Y esta costumbre puede variar con el tiempo y el lugar.

Mediante la historia de la Navidad, estamos familiarizados con los arreglos del matrimonio de María y José. Estos reflejan la costumbre hebrea de la promesa en matrimonio y del matrimonio. Mateo 1:18 nos dice: “Estando comprometida María, su madre, con José, antes que vivieran juntos se halló que había concebido del Espíritu Santo”. Algunos pueden decir que en esta etapa María y José estaban comprometidos, pero esto es imponer nuestra práctica

norteamericana del compromiso al mundo judío del tiempo de Jesús. De acuerdo con la costumbre hebrea, un hombre y una mujer se prometían en matrimonio. Esto era parecido a nuestra ceremonia de boda, por el hecho de que la pareja intercambiaba votos. Estos votos eran vinculantes, y los integrantes de la pareja se consideraban esposo y esposa. Es por esto que en Mateo 1:19 a José se le llama marido de María. Sin embargo, en la cultura hebrea, había un período de espera que podía durar varias semanas o varios meses, antes de que una pareja pudiera convivir como pareja. Durante este tiempo, el esposo prepararía un hogar para su esposa y haría los arreglos para la recepción. Mientras la promesa en matrimonio tenía lugar en la presencia de los miembros de la familia, el banquete de boda incluía a los parientes, amigos e invitados. El primer milagro de Jesús fue el suministro de vino para un banquete de boda (Juan 2:1-11). La parábola de las diez vírgenes también describe al esposo que va a recoger a su esposa y la trae al banquete de boda (Mateo 25:1-13). A diferencia de la mayoría de los matrimonios en Norteamérica, el día del banquete no incluía una ceremonia de boda en la cual la pareja intercambiara votos. La pareja hizo sus promesas cuando se comprometió. El banquete de bodas fue más parecido a nuestra recepción. Era una ocasión festiva con danza y canto. Estos ejemplos demuestran cómo las costumbres que preceden al matrimonio pueden variar de cultura a cultura.

### ***¿Es el compromiso equivalente al matrimonio?***

En la cultura norteamericana, el compromiso puede significar varias cosas diferentes. Para algunos, es el siguiente paso en el proceso de salir con alguien, un lugar entre las citas y casarse. Para otros, involucra una promesa que es seria pero que no ata. Usualmente el compromiso significa que un

hombre y una mujer, han prometido casarse el uno con el otro. A menudo fijan una fecha de boda. Otras veces pueden reconocer que la boda está varios años en el futuro.

Para hacer énfasis en la seriedad de esta promesa de matrimonio, algunos han afirmado que el compromiso es equivalente al matrimonio. Aunque esta afirmación puede ser correcta, también puede ser confusa.

Ciertamente los cristianos deben hacer sinceramente la promesa de compromiso y tomarla con seriedad. En el álbum familiar de fotos, el compromiso es más que una sola foto. Pero decir que una pareja comprometida está casada ante los ojos de Dios desdibuja el asunto. Crea una situación confusa en la cual una pareja supuestamente está casada ante los ojos de Dios pero no ante los ojos del estado ni de la sociedad en la que vive. El mismo Dios que ordenó el matrimonio también ordenó el gobierno. En un esfuerzo por mantener la paz y el orden en la sociedad, el gobierno es libre, por debajo de Dios, para regular el matrimonio. Una pareja casada no sólo tiene una responsabilidad frente a Dios sino también ante el gobierno que es el representante de Dios. ¿Realmente podemos decir que una pareja está casada ante Dios cuando no ha hecho lo que exige ese representante de Dios que es el gobierno?

Dios también nos dice a los cristianos que hagamos que nuestra luz brille en la sociedad en la cual vivimos y que evitemos cualquier insinuación de inmoralidad sexual (Efesios 5:3-5). Los cristianos no deben dar la impresión que están casados ni practicar los beneficios del matrimonio como vivir o dormir juntos, cuando la sociedad en la que viven no los ve como esposo y esposa. Si una pareja no se considera legalmente casada en la sociedad en la que vive, tampoco está casada ante los ojos de Dios. Al decir esto, no estamos tratando de minimizar la seriedad de la promesa de compromiso. Estamos tratando de evitar la confusión que

ocurre cuando el compromiso sea tratado igual como el matrimonio. El compromiso lleva al matrimonio. Es una promesa de matrimonio. Sin embargo, no es igual al matrimonio si no es un compromiso incondicional declarado públicamente y ante Dios.

¿Qué pasa si una persona rompe una promesa de compromiso? ¿No está involucrado el pecado? La respuesta es sí. La Escritura nos enseña a ser honestos y a decir la verdad (Efesios 4:15,25). Debemos confrontar a esa persona con su pecado. Pero si la pareja debe restablecer el compromiso y proceder con el matrimonio o no, es una cuestión de juicio. Insistir en que esa una persona permanezca fiel a una promesa vaga que fue hecha sin pensar cuidadosamente, difícilmente resuelve la situación. Exigir que la pareja siga adelante con los planes de matrimonio, a pesar de serios problemas en la relación, puede sólo agravar el problema. En ese caso, puede ser más sabio aconsejar al pecador penitente que sea más cuidadoso antes de hacer semejantes promesas en el futuro.

### ***Consejería prematrimonial***

La mayoría de las iglesias ofrecen alguna forma de consejería prematrimonial a las parejas que tienen la intención de casarse. Aunque algunos se sienten muy incómodos con la idea de participar en la consejería, la consejería prematrimonial sirve para algunos propósitos útiles. Generalmente el pastor conduce estas sesiones que pueden incluir un seminario de un día completo o varias sesiones individuales o grupales.

Un propósito de estas sesiones es ayudar a la pareja y al pastor a prepararse para la boda. El pastor recordará a la pareja que la boda es una ceremonia cristiana. Su propósito es glorificar a Dios. El pastor animará a la pareja a ponerse de acuerdo con el organista para escoger música cristiana

apropiada para el servicio. Igualmente, él puede preguntarles si tienen una lectura particular de la Escritura que quisieran incluir en el servicio de boda. En general, la música y el mensaje del servicio le dan la posibilidad a la pareja para alabar y agradecer a Dios por su amor por ellos y por su amor del uno por el otro. Ellos también le pedirán a Dios que bendiga su nuevo matrimonio y que lo guíe de acuerdo con su Palabra.

Otro propósito de la consejería prematrimonial es preparar a la pareja para el matrimonio. El matrimonio es uno de los pasos más importantes que puede dar una persona en la vida. De la misma forma que se toma el curso de conducción antes de obtener una licencia de conducción, igualmente es muy importante conocer la información sobre el matrimonio, la comunicación, el control de la natalidad, las finanzas, y los hijos, antes de casarse. Ya que el matrimonio es algo que Dios estableció y no solamente una costumbre humana, el pastor también dirigirá a la pareja a la Palabra de Dios como fuente de información sobre lo que es el matrimonio y también como guía de cómo hacer del matrimonio una relación feliz y agradable. Todo esto ayudará a la pareja a darse una idea de lo que se trata el matrimonio cristiano.

### ***El negativo de la familia***

¿Cómo se imagina usted una familia? ¿Cuáles son sus expectativas de un esposo o de una esposa? ¿Cómo maneja usted el conflicto y la comunicación? ¿Cuáles son sus puntos de vista sobre la disciplina de un hijo? ¿Quién hará el balance de la chequera y manejará las finanzas? Los anteriores están entre los temas que un pastor puede tratar en la consejería prematrimonial. Y la forma en que respondemos a estas preguntas está influenciada fuertemente por nuestros padres. Hasta cierto punto, las familias de las que venimos forman nuestra visión del matrimonio y de cómo viviremos en

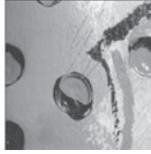
nuestros matrimonios. De muchas formas la historia familiar es como el negativo de una fotografía: determina cómo se verán las fotos del álbum familiar.

Su familia de origen puede darle una fotografía positiva. Tal vez su madre y padre fueron fotos de padres cristianos. Como tal, ellos le dejaron a usted un buen ejemplo para seguir.

¿Pero qué pasa si sus padres no fueron buenos modelos? ¿Significa esto que su matrimonio está condenado desde el principio? ¿Está usted destinado a repetir sus malos ejemplos? No necesariamente. Identificar un mal ejemplo o un hábito pecaminoso puede ayudarnos a evitarlo. Con la ayuda de Dios podemos evitar repetirlo. Cristo no sólo nos ha liberado de la consecuencia eterna del pecado, sino también del control del pecado, incluyendo aquellos pecados que podemos haber aprendido de nuestros padres. Jesús dice: “De cierto, de cierto os digo que todo aquel que practica el pecado, esclavo es del pecado... Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:34,36).

Aunque los pecados de los padres pueden pasar a los hijos, cada generación es responsable por sus propias acciones. No podemos culpar a nuestros padres por nuestros pecados, aunque ellos puedan haber influenciado nuestras opiniones del matrimonio y la familia. Somos responsables ante Dios por cómo llevamos nuestra vida de casados. En su Palabra, Dios nos muestra la perfecta foto del matrimonio al enseñarnos la foto de Cristo y de la iglesia. En Cristo tenemos un ejemplo de la paciencia, la bondad, la clemencia y la actitud comprensiva que debemos aplicar a nuestras relaciones matrimoniales. Bien sea que las familias en las cuales fuimos criados nos den imágenes positivas o negativas del matrimonio, Dios nos da el modelo perfecto en el álbum familiar de fotos en su Palabra.





### 3

## **Dios instituye el matrimonio** ***La fotografía clásica de la boda***

### ***El matrimonio es idea de Dios***

Las fotos clásicas de boda son interesantes. A menudo podemos darnos cuenta de algunas cosas estudiando las posturas, los lugares y los rostros en las fotos. Por ejemplo, en la foto del matrimonio de mis abuelos, la novia está sentada en una silla con el novio parado junto a ella. Un poquito de información sobre la familia revela por qué: mi abuela era considerablemente más alta que mi abuelo. Para balancear la estatura, se necesitaba una silla.

También podemos aprender mucho acerca del matrimonio mirando la foto clásica de la boda que se encuentra en la Escritura. Apenas abriendo la cubierta del álbum de fotos de Dios, vemos el comienzo del matrimonio. Esta foto nos enseña que el matrimonio es idea de Dios y no sólo una costumbre social que se desarrolló a lo largo de los tiempos.

En Génesis capítulo 1 hay una frase que Moisés usó una y otra vez para describir la creación de Dios: “Era bueno” (Génesis 1:4,10,12,18,21,25). Dios reconoció que no había nada malo en su creación; era perfecta en todas las formas. No había enfermedades en los árboles ni polución en los océanos que Dios creó. La evaluación de Dios después de cada día de creación, que era buena, contrasta con la afirmación que hizo después de crear a Adán, el primer hombre. En Génesis 2:18 el Señor Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él”. Aquí el Señor estaba comentando que su creación todavía no estaba completa. Había un ser adicional que quería añadir a su foto de un mundo perfecto. El Señor completó su creación creando a Eva, la primera mujer, de la costilla de Adán. Y cuando el Señor Dios se la trajo a Adán como esposa, también mostró la primera foto del matrimonio. La Escritura nos dice: “Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne” (Génesis 2:24).

Esto no es decir que la creación de la mujer y de la institución del matrimonio fueron pensamientos que se le ocurrieron con posterioridad. Dios no hizo a la mujer y al matrimonio para arreglar un problema que observó. Desde el principio, ambos formaron parte de su plan, parte de su foto de un mundo perfecto. La forma en que Dios creó a la mujer y estableció el matrimonio muestra que el hombre y la mujer fueron hechos el uno para el otro y para el matrimonio. Como lo anotamos antes, no todos los hombres ni todas las mujeres se casarán. La vida de soltero también tiene un lugar en el mundo de Dios. Cuando decimos que Dios hizo al hombre y a la mujer el uno para el otro y para el matrimonio, estamos diciendo que Dios ordenó el matrimonio y la familia como la unidad básica de la sociedad.

A lo largo de los tiempos, personas pecaminosas han elaborado sus propias fotos del matrimonio. El matrimonio

grupales, el intercambio de esposas, la poligamia y los matrimonios del mismo sexo son todos retratos del matrimonio que a algunos les gustaría incluir en el álbum familiar de fotos. Pero la fotografía de cómo debería ser el matrimonio no fue revelada en el “cuarto oscuro” de la humanidad. Fue concebida en los corredores del cielo y pintada en el lienzo de la creación. Sobre esta obra maestra del matrimonio, la Escritura dice: “Y vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera” (Génesis 1:31). Todo en la creación de Dios, incluyendo el matrimonio, era perfecto.

### *La definición del matrimonio cristiano*

En Génesis 2:24, vemos que el matrimonio es la unión de dos personas: un hombre y una mujer. Esta unión no está integrada por dos mujeres, ni por dos hombres, ni tampoco por un hombre y varias mujeres. Dios ordenó que el matrimonio fuera la unión de un hombre y una mujer.

¿Y cuánto debe durar esta unión? En 1 Corintios 7:39, el apóstol Pablo nos dice: “La mujer casada está ligada a su marido por la ley mientras él vive”. El matrimonio es una unión para toda la vida, es decir, “hasta que la muerte los separe”. Jesús hizo énfasis en este mismo punto cuando le dijo a los fariseos: “Lo que Dios juntó no lo separe el hombre” (Mateo 19:6).

Todavía recuerdo cuando se dañó nuestra primera máquina lavadora. Cuando le dije al técnico que la había comprado hacía sólo 12 años, él comentó: “Debe estar agradecido por haber logrado sacarle provecho por 12 años; la mayoría de las lavadoras duran sólo 7 u 8”. Eso ilustra bastante bien nuestros tiempos. Se llama obsolescencia incorporada. Cuando alguna cosa llega a cierta edad, casi parece que el objeto estuviera programado para autodestruirse. Después de unos pocos años de servicio, una vieja máquina aspiradora es un dinosaurio, un

viejo computador es un ancla de bote y una vieja lavadora es alimento para la chatarrería.

Muchos en nuestra sociedad impía se imaginan el matrimonio de la misma forma. Utilizan a una persona por un tiempo, pero tan pronto experimentan unos pocos problemas, desechan el viejo modelo y se pasan a uno nuevo. En la foto clásica de Dios de la boda, el matrimonio es una unión para toda la vida. No es como un galón de leche que se fermenta con el tiempo sino como una botella de vino que mejora con la edad. Es ese arreglo el que recibe la bendición del Creador. Es ese matrimonio el que Dios llama “bueno en gran manera” (Génesis 1:31).

### ***Los colores verdaderos***

Era un acontecimiento especial: la boda de un amigo cercano, el viaje soñado que sólo se hace una vez en la vida, los primeros pasos de un niño. Lo capturamos en una película fotográfica y no podíamos aguantar las ganas de que nos entregaran las fotos. Bastó con una mirada a las fotografías para llevarnos una súbita decepción. La luz no había sido adecuada y los colores quedaron mal. Algo sucedió cuando las revelaron.

Lo mismo se aplica a las fotos del matrimonio que vemos hoy en día. Cuando son reveladas, no muestran el retrato de un matrimonio perfecto. Como lo expresa una liturgia para el matrimonio cristiano: “Por razón del pecado ha sido mucho el sufrimiento”.<sup>5</sup> Así fue cuando la primera pareja cayó en el pecado. El pecado no sólo destruyó su relación con Dios, sino también la del uno con el otro. El miedo, la culpa y la negación fueron solamente unos pocos síntomas del pecado que penetró todo su ser, su cuerpo y su alma.

Pero aun cuando los integrantes del matrimonio de hoy estén afligidos con el pecado, la institución permanece intacta. La foto clásica del matrimonio que Dios expone todavía es

“muy buena”. El escritor de Proverbios dice: “El que encuentra esposa encuentra el bien y alcanza la benevolencia de Jehová” (Proverbios 18:22). Entre más podamos imitar este modelo, más serán nuestros matrimonios y nuestras familias fotos de relaciones felices y sanas.

### ***Dejar y unirse***

Cuando Adán tomó a Eva como esposa, ninguno de los dos tuvo que dejar a su familia. Sin embargo, desde ese tiempo hasta ahora, las personas sí han tenido que hacerlo. Las personas nacen en familias y dejan esas familias cuando se casan. Pero, ¿cómo se debe dejar a la familia anterior? Cuando la Escritura dice que un hombre dejará a su padre y a su madre, no les está diciendo a los hijos que abandonen a sus padres. Recuerdo el funeral de una mujer anciana cuyos hijos la habían abandonado. Ellos se habían negado a cuidarla y, cuando ella murió, ni siquiera fueron al funeral. Ella sufrió en silencio y murió sola, abandonada por sus propios descendientes. Eso no es lo que Dios quiere decir cuando manifiesta que “dejará el hombre a su padre y a su madre” (Génesis 2:24). Proverbios 23:22 nos dice: “Escucha a tu padre, que te engendró; y cuando tu madre envejezca, no la menosprecies”. Levítico 19:32 añade: “Delante de las canas te levantarás y honrarás el rostro del anciano. De tu Dios tendrás temor. Yo, Jehová”. Bien sea que nuestros padres estén en sus treinta o en sus ochenta, les debemos honra y respeto. Este es un recordatorio necesario en una sociedad que glorifica la juventud.

La responsabilidad de amar, honrar y respetar a nuestros padres es constante, incluso en la tercera edad. Sin embargo, la relación que tenemos con ellos cambia con el tiempo. Un cambio importante tiene lugar cuando nos casamos. Dejamos a nuestros padres no solamente porque nos vamos a vivir a otra casa, sino también porque centramos nuestra atención en

la nueva familia que estamos conformando. Tanto los padres como los hijos necesitan “romper el cordón umbilical”.

A algunos padres les cuesta mucho dejar ir a un hijo o a una hija. A algunos hijos les puede costar mucho trabajo dejar el “nido” de la familia. El matrimonio es la unión de un hombre y una mujer, y no de dos personas y sus padres. El no establecer nuevas líneas de límite en la relación entre el padre y el hijo puede causar confusión, roces y daño en la relación entre esposo y esposa o entre padre e hijo. El hecho de “romper el cordón umbilical” no es sólo un cliché, sino también una parte importante de la clásica foto de la boda.

Cuando esposo y esposa dejan sus familias anteriores, ellos también entran en una estrecha unión el uno con el otro. Se vuelven uno en una relación cercana y amorosa, la relación más cercana entre dos seres humanos. Infortunadamente, algunas parejas se alejan en su relación en vez de acercarse cada vez más. Palabras hirientes y comentarios malsanos siembran la discordia en una unión conyugal. Si esto describe el matrimonio de usted, no pierda la esperanza. Hay personas que pueden ayudar. Consulte a su pastor. Si él no puede ayudarle, sí podrá guiarlo a alguien que pueda hacerlo. Su matrimonio nunca será perfecto; ¡ninguno lo es! Pero con la ayuda de Dios, su relación con su cónyuge puede mejorar y ser una bendición en su vida.

### ***El consentimiento establece el matrimonio***

“¿Quieres una galleta?” “¡Sí!” ¿Quieres ir de compras?” “¡Sí!” Esto es lo que mi hija menor escuchaba decir a sus hermanas, en respuesta a estas y otras preguntas. Ella imitaba su respuesta con su voz de niña pequeña. Entonces, en broma, le preguntamos: “¿Aceptas a este hombre como tu legítimo esposo?” Su respuesta fue: “¡Sí!”.

Ciertamente ella no estaba consintiendo en casarse. Ni siquiera tenía la edad suficiente para hacerlo. Pero así es como

los adultos establecen un matrimonio. Dan su consentimiento. Dicen “sí”.

Para que el consentimiento sea válido, ambos compañeros deben ser libres para expresar sus intenciones. Deben tener la edad suficiente de acuerdo con las leyes del país; a los dos años mi hija no calificaba. También deben ser libres en el sentido de no estar casados ni separados. Las personas que están casadas no son libres para casarse con nadie más.

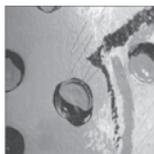
También deben dar su consentimiento libremente. Aunque los hijos deben respetar a sus padres y su opinión, éstos no deben coaccionarlos para consentir a un matrimonio, como Tevye trató de hacer con su hija Tzeitel en la película *El violinista en el tejado*. Él pensaba que un carnicero viejo llamado Lazer Wolf era la pareja perfecta para su hija. Pero Tzeitel se negó. Ella le había dado su consentimiento a Motel Kamzoil, el sastre.

Una pareja también necesita establecer su consentimiento públicamente. A veces las parejas que conviven fuera del matrimonio alegan que ellos se han dado su consentimiento el uno al otro y que, por lo tanto, están casados ante Dios. Sin embargo, no han establecido este consentimiento públicamente. El matrimonio no es un asunto privado ni personal. Es un acuerdo público que debe ser establecido públicamente. ¿Cómo sabrán la familia, los amigos y los otros en la sociedad que dos personas están casadas si no se refieren el uno al otro como “mi esposo” y “mi esposa”? ¿Cómo lo sabrán si no han establecido su consentimiento públicamente?

Los relatos de Abraham e Isaac, ilustran la confusión que puede surgir cuando esto no se hace. Cuando Abraham viajó a Egipto, le dijo a su esposa: “Y aconteció que cuando estaba próximo a entrar en Egipto, dijo a Sarai, su mujer: «Sé que eres mujer de hermoso aspecto; en cuanto te vean los egipcios, dirán: “Es su mujer”. Entonces me matarán a

mí, y a ti te dejarán con vida. Di, pues, que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya; así, gracias a ti, salvaré mi vida»” (Génesis 12:11-13). Ya que su matrimonio no era de conocimiento público en Egipto, el Faraón llevó a Saray a su palacio. Abraham hizo lo mismo con Abimélec, rey de Guerar (Génesis 20). Y otra vez el rey, pensando que Sara no era casada, la llevó a su palacio. El refrán: “De tal palo, tal astilla”, se aplica a Isaac. Temiendo que la gente codiciara a su atractiva esposa, Rebeca, él trató de hacerla pasar como su hermana (Génesis 26). Cuando un matrimonio no se establece públicamente, reinará la confusión.

Lo mismo se aplica a nuestros días. La forma en la cual un matrimonio se hace público puede variar entre países y culturas. Algunos gobiernos exigen un certificado de matrimonio. En otros países una ceremonia o la proclamación pública son suficientes. Cualquiera que sea el método que se use, como cristianos queremos establecer la relación públicamente. Dios ordenó el matrimonio como un acuerdo para la sociedad. Los que se casan deben hacer saber a los que viven en esa sociedad que ese hombre y esa mujer ahora son uno.



## 4

### **Dios bendice el matrimonio** ***El retrato familiar***

Cuando mis padres celebraron sus cincuenta años de casados, mi esposa y yo realizamos un documental de sus vidas. Empezaba cuando ellos nacieron, pero estaba enfocado especialmente en cómo se conocieron, cuándo se casaron, y los felices tiempos familiares de los que disfrutaron a lo largo de los años.

Cuando Dios creó a la primera mujer y se la dio a Adán como esposa, él comenzó a filmar su documental sobre el matrimonio. Sin duda la mayoría de nosotros hemos visto el clásico del cine *El mago de Oz*. Éste comienza en blanco y negro pero después, a la mitad, continúa con vivos colores. El retrato de Dios del matrimonio es justamente lo contrario. Éste empezaba con vivos colores con el matrimonio perfecto de Adán y Eva. Pero sin que hubiera pasado mucho tiempo, el pecado arruinó el libreto y el color se convirtió en blanco y negro e inertes sombras de gris. Pero como director de la película, Dios no dijo “corten”. Él no detuvo la producción, sino mantuvo las cámaras rodando y continuó bendiciendo el

matrimonio, a pesar del pecado. Incluso hoy, el matrimonio es todavía un clásico, una producción que ha resistido la prueba del tiempo.

### ***La bendición del compañerismo***

La escena inicial de esta producción clásica nos lleva de vuelta al Edén. El tiempo, se nos dice, es el día sexto en la historia del mundo. Ante nosotros hay una hermosa escena. Es un mundo fresco y nuevo. Hay plantas y árboles y vegetación exuberante de toda clase. Las aves llenan el aire. Las aguas tienen tal abundancia de vida que haría latir aceleradamente el corazón de un pescador. Interesantes animales andan por todas partes, más de los que podríamos esperar ver en un safari en África.

Pero entonces una voz rompe el silencio. El Creador habla: “No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él” (Génesis 2:18). Lo que pasa a continuación no es menos que asombroso. En vez de completar su creación solamente creando a la mujer de la tierra, Dios prepara al hombre para su novia. Él trae los animales a donde Adán para que pueda ponerles nombre. “Y el nombre que Adán dio a los seres vivientes, ese es su nombre” (Génesis 2:19).

Sin embargo, hay una razón más importante por la cual Dios involucra a Adán en este juego de los nombres. El Señor no está preocupado únicamente por los nombres de los animales y las criaturas. Ni el Señor tampoco hace esto para añadir un poco de emoción a la película de la creación. Esta película no es una versión clásica de *Cazador de cocodrilos* ni un safari de la sociedad de geográfica nacional. Es un documental sobre el matrimonio. Pronto vemos cómo esta escena con los animales encaja en el tema del programa. Cuando Adán nombra a todos los animales, él nota algo. Con cada especie y clase de criatura, siempre hay un par, es decir, un macho y una hembra. Está el ganso y la gansa, el conejo y

la coneja, el caballo y la yegua, el toro y la vaca. Cada animal tiene su compañero idóneo, una criatura que le corresponde y que lo complementa, un ser que es similar y sin embargo diferente. No le tomó mucho tiempo a Adán darse cuenta de que algo faltaba en su vida. No encontró ninguna ayuda idónea para él. El hombre estaba solo y eso no era bueno.

Llama la atención que incluso Dios reconocía que el hombre estaba solo. Adán tenía la compañía de todos los animales. En vez de huir de él con miedo, ellos se aproximaban a él como a un amigo. Más que eso, Adán tenía la compañía de Dios. Sin la barrera del pecado, Adán y Dios gozaban de una relación cercana. Ellos eran uno en corazón y mente. Pero a pesar de esto, aun así el Señor reconocía la necesidad que tenía el hombre de una compañía humana cercana.

Ahora que Adán ha reconocido lo que Dios reconocía, Dios se propone completar su creación al crear a la mujer. Después de la ruidosa escena con los animales, el silencio llena nuevamente el nuevo mundo de Dios. El hombre cae en un sueño profundo “y, mientras este dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. De la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre” (Génesis 2:21,22). La respuesta de Adán hacia la mujer muestra comprensión y entendimiento, así como también acción de gracias. Él exclama: “¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Será llamada “Mujer”, porque del hombre fue tomada»” (Génesis 2:23). Adán supo que esta creación no era otro animal al que tuviera que ponerle nombre. Ella es un ser humano que le corresponde a él. Como Adán, ella también está hecha a la imagen de Dios. Como Adán, ella comparte las bendiciones físicas y espirituales que da el Creador. Pero ella también es diferente de muchas formas.

Algunas de las diferencias entre hombre y mujer son culturales. En algunas culturas los hombres usan faldas; en otras no. En algunas culturas, las mujeres deben cubrir sus rostros; en otras no. En el Corinto del primer siglo, era costumbre que las mujeres se cubrieran sus cabezas como signo de respeto, pero en otras partes del mundo mediterráneo de ese tiempo, esa no era la costumbre.

Algunas diferencias, sin embargo, existen por naturaleza. Los hombres y las mujeres son diferentes físicamente: las mujeres tienen hijos, los hombres no. Como género, los hombres pueden correr más rápido que las mujeres. Ellos tienen una estructura muscular y ósea diferente. También tienen diferentes períodos de vida. Generalmente las mujeres viven más tiempo que los hombres. A pesar de que el movimiento unisex de los años 60 y 70 trató de minimizar las distinciones entre los sexos, las diferencias entre los géneros femenino y masculino son evidentes desde la cuna hasta la tumba.

Algunos verán estas diferencias como un problema, como una fuente de conflicto y de malentendidos. Pero Dios hizo diferentes al hombre y a la mujer por una buena razón. Lo hizo para que se complementaran el uno al otro. Lo que a uno le falta física, emocional, y psicológicamente, lo aportará el otro. Donde uno tenga una debilidad, el otro tendrá una fortaleza. Como ellos se convirtieron en uno en el matrimonio, el hombre y la mujer se volverían más fuertes, no más débiles.

Sin embargo, seguirían siendo individuos con intereses y necesidades separadas. Una persona soltera también es una persona completa. Entonces también todo esposo y toda esposa es un individuo completo sin su cónyuge. No obstante, una de las bendiciones especiales del matrimonio es el compañerismo. Este compañerismo entre cónyuges no tiene paralelo en otras relaciones humanas. Está basada en la

Palabra de Dios quien es el que une a al esposo y a la esposa. El compañerismo del matrimonio está basado en promesas mutuas de amor y fidelidad incondicionales y para toda la vida. Este compañerismo proporciona a otra persona con quién compartir los sentimientos y temores más íntimos, alguien con quien compartir los sueños que se realizan y los que no, alguien con quien reír y llorar, sentir dolor y sanar, sufrir y celebrar.

Cuando miramos esta hermosa visión de la pareja perfecta en el lugar perfecto, deseáramos poder darle pausa a la imagen y congelar el cuadro. Deseamos que los matrimonios hoy en día pudieran capturar una vez más el dichoso compañerismo que Adán y Eva disfrutaban. Pero no se puede. La imagen sigue moviéndose, y pronto vemos este matrimonio perfecto, arruinado por el pecado.

El pecado sigue afligiendo a los matrimonios de hoy dañando el compañerismo matrimonial. El pecado convierte el amor en odio y los mejores amigos en los peores enemigos. Por causa del pecado, la pasión del amor se remplaza por la apatía. El compromiso se desmorona y da paso a la indiferencia.

¿Alguna vez ha estado en una sala de cine donde se rompió la película? Súbitamente la pantalla se pone negra y por unos pocos minutos frenéticos, la administración lucha para arreglar la película. Tal vez esta es una descripción del matrimonio de usted. Quizás el tiempo ha debilitado la película de tal manera que está unida por un solo hilo. O posiblemente la película de su matrimonio se ha roto completamente. En vez de salirse a la mitad de la película, esperen. Hagan el esfuerzo para reparar la película. Lleven su película conyugal a su final apropiado.

Eso fue lo que hicieron Adán y Eva cuando el pecado puso a prueba su relación de pareja y rompió su relación con Dios. Afortunadamente, la película de su matrimonio, y del

matrimonio en general, no terminó de una manera trágica. El Señor les dio esperanza a la primera joven novia y al primer joven novio. Él les prometió al Salvador, a quien envió como su Hijo. Este Salvador nos toma como su novia y nos limpia a través del lavamiento con agua conectado con la Palabra (Efesios 5:26). Él restaura algo del gozo que llenaba el aire en el Edén y bendice a esposo y esposa con la bendición del compañerismo.

### ***La bendición de la felicidad sexual***

Ahora la película sigue a otra de las bendiciones que Dios les dio a esposo y esposa: la felicidad sexual. Pero podemos preguntarnos: “¿Debo continuar leyendo? ¿Es apropiado este material para un cristiano?”

Durante buena parte de la historia, al menos en los pasados 2.000 años, la respuesta que muchos daban a estas preguntas era negativa. Muchos tenían una imagen distorsionada de la intimidad sexual. La veían como algo bajo y malo. Incluso dentro del matrimonio, era considerada como algo que Dios sólo toleraba, en el mejor de los casos. Se veía como el menor de dos males. El celibato era glorificado y la virginidad era vista como la expresión máxima de la pureza. Estas semillas, aunque antiguas, continúan germinando, incluso hoy en día. Algunos continúan viendo el sexo como algo intrínsecamente malo.

¿Cómo sucedió esto? ¿Cómo fue que algo bueno llegó a ser considerado malo? Empezó con el error de la justicia por obras, es decir, la idea de que la gente puede ganarse su entrada al cielo. Poco después del tiempo de Cristo, la justicia por obras se abrió camino en la iglesia cristiana. Debido a esto, los cristianos comenzaron a ser identificados por clases: por un lado, los cristianos comunes y corrientes y por otro lado los que hacían más de lo que Dios exige, como hacer un voto de pobreza o celibato. Algunos pensaban que privar al

cuerpo de todo placer físico era un acto muy por encima del llamado del deber. Era la imagen del cristiano perfecto. En el proceso, la intimidad sexual dentro del matrimonio, que es un don de Dios, fue distorsionada y degradada. El sexo en sí mismo, y no su abuso, fue tipificado como pecado principal.

Una sección de la Escritura que se ha usado para sustentar esta opinión es 1 Corintios 7:9, en donde Pablo dice: “mejor es casarse que estarse quemando”. El razonamiento de los defensores de esta postura es que, como el apóstol está comparando el matrimonio con algo malo (quemarse de pasión), entonces el matrimonio, y por consiguiente la intimidad sexual dentro del matrimonio, es el menor de dos males. “¿No es mejor no hacer ninguna de las dos cosas: ni casarse ni quemarse?” fue como alguien lo expresó.

En ese pasaje, sin embargo, Pablo no dice que la intimidad sexual dentro del matrimonio sea el menor de dos males. Él explica que si a alguien le falta el dominio propio, es mejor para esa persona casarse que batallar con la tentación. Como lo mencionamos antes, Pablo indica en esta sección que mientras algunos luchan con los deseos sexuales, otros tienen el don del dominio propio. Ellos no sienten necesidad de casarse ni de tener la bendición de la intimidad sexual. Abstenerse por toda la vida no hace a una persona más pura ni física ni espiritualmente. El matrimonio tampoco la hace menos pura. El don de vivir en el estado de soltería de una forma pura no es mayor que otros dones. Dios no sólo tolera o permite la práctica de intimidad sexual dentro del matrimonio, sino que bendice la unión como expresión única de amor y unidad entre esposo y esposa.

Hoy en día el péndulo se ha ido al otro extremo. Las imágenes que nuestra sociedad incrédula pinta del sexo son bastante diferentes y variadas. En vez de considerar el sexo como algo malo, nuestra sociedad incrédula considera el sexo, especialmente el sexo fuera del matrimonio, como algo

deseable, como un placer, e incluso como un derecho que toda persona puede perseguir con pasión. “¡Si se siente bien, hazlo!” se ha convertido en el lema y práctica de nuestros tiempos. Nuestra sociedad está saturada de sexo. Éste se usa para vender casi cualquier producto. Se considera como derecho de todo el mundo. Debido a que estamos enfrentados con innumerables pecados sexuales, es fácil para nosotros como cristianos pensar que hay algo malo en este don. Sin embargo, lo que es pecaminoso no es el uso del don del sexo, sino el abuso de éste. De la misma manera que podemos abusar de las bendiciones del dinero o la autoridad, igualmente los seres humanos pecaminosos podemos abusar de la bendición de la intimidad sexual. El problema no se encuentra en el don, sino en el que recibe y usa la bendición. Cuando se utiliza como Dios lo quiere, dentro del matrimonio, la intimidad sexual es una bendición de Dios y es una fuente de gozo y placer.

Una sección de la Escritura que ilustra la bendición de la intimidad sexual es el libro Cantares de Salomón. Aunque algunos han interpretado este cántico como una imagen de Cristo y su iglesia, yo creo que este inspirado poema se entiende mejor en su sentido literal: como imagen del amor entre un hombre y su novia. Con seguridad, este canto hace alusión a ese amor tan grande que Cristo mostró a su iglesia. Pero el contexto inmediato es la intimidad sexual entre esposo y esposa. Sólo lea las primeras líneas de este cántico: “¡Ah, si me besaras con besos de tu boca!, porque mejores son tus amores que el vino!” (Cantares 1:2). La palabra hebrea que Salomón usó aquí para amor no es la palabra general para amor, sino es la palabra que se refiere a amor sexual o a hacer el amor. En Cantares, el hombre y su novia celebran la bendición de la intimidad sexual. Cantares está lleno de la música del romance. Aunque algunos comentaristas sobre-enfatizan la naturaleza sexual de Cantares, los tintes sexuales

están claros. Salomón irrumpe y abre la puerta de la alcoba y nos da un vistazo de la intimidad conyugal en la unión sexual. Pero a diferencia de muchos videos y películas de hoy en día, Dios hace esto con buen gusto. Lo que nos muestra es una imagen positiva del amor sexual.

Esto es un gran contraste con las imágenes dolorosas de la inmoralidad sexual que retrata nuestro mundo pecaminoso. Cuando se practica fuera del matrimonio, el sexo siempre es doloroso. Alguien siempre resulta herido física, emocional o espiritualmente. Cuando se practica dentro del matrimonio, la intimidad sexual es pura. En esa situación, la bendición del Señor se mantiene vigente: “Comed, amados amigos; bebed en abundancia” (Cantares 5:2).

El señuelo del pecado sexual siempre ha sido grande. Hoy en día atrapa a la gente más rápido que nunca. Algunos se enganchan en la pornografía por el internet. Otros muerden el anzuelo de una relación ilícita. Las películas, los videos, el sexo telefónico, los encuentros en salones de chat, la publicidad saturada de sexo, y la publicidad para el sexo... la lista sigue y sigue. Una vez alguien describió el insaciable apetito que tenemos los seres humanos pecaminosos por el sexo, comparándolo con el apetito por la comida. Si varias personas se reunieran en un cuarto oscuro y se volvieran locas por una torta de queso o un trozo de carne, pensaríamos que tienen un apetito inapropiado, incluso fuera de control. Pero haga lo mismo con el cuerpo humano y la gente lo considera entretenimiento. Ese es el caso con el malsano apetito del hombre por los placeres sexuales.

Pero con la intimidad sexual dentro del matrimonio, Dios devuelve la película hasta el Edén: “Estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, pero no se avergonzaban” (Génesis 2:25). No existe culpa en la unión sexual entre esposo y esposa. No hay un sabor amargo como sí lo hay en una relación ilícita de una noche. No hay sentimiento de haber sido utilizada como

puede ser el caso de una chica que ha compartido su cuerpo con su novio, después de que termina la relación. Esposo y esposa pueden disfrutarse el uno al otro y darse el uno al otro, y concluir junto con Dios: “es muy bueno”.

### *¿Qué es el sexo?*

Antes de dejar el tema de la bendición de la intimidad sexual, es necesario definir ciertos términos. Uno podría pensar que nuestra sociedad saturada de sexo entiende qué es el sexo, pero realmente es lo contrario. Ahora como siempre, las líneas entre lo que es un comportamiento sexual aceptable en una relación, y lo que no lo es se confunden, incluso en círculos cristianos. En su libro: *Single Adult Passages (Pasajes de adultos solteros)*, Carolyn Koons y Michael Anthony comparten los resultados de una encuesta que fue aplicada a más de 1.300 solteros en la comunidad cristiana. Ésta reveló que como adultos cristianos solteros, más de la mitad de los encuestados había tenido al menos un compañero sexual. Más de una tercera parte de los hombres y más de una cuarta parte de las mujeres solteras cristianas había tenido cuatro o más compañeros sexuales.<sup>6</sup> Esto demuestra que los cristianos no son inmunes a la tentación de los pecados sexuales.

La Escritura no nos da un manual de citas con una lista de lo que está permitido entre solteros del sexo opuesto y lo que no. Esto dependería de la situación. Se podría reconocer que un beso en los labios puede ser apropiado para una pareja que está saliendo, mientras que esta forma de actividad sexual sería inapropiada entre un consejero y su aconsejado. Infortunadamente, los cristianos a veces pueden hacer eco de la opinión de nuestros tiempos y tratar de ampliar la lista de comportamientos aceptables para incluir todo menos el acto sexual. Por ejemplo, una persona joven puede decir: “Aunque

estuvimos en juntos en la cama, realmente no tuvimos relaciones sexuales, entonces no hicimos nada malo”. Una afirmación como esa es difícil de reconciliar con la advertencia del Señor de “fornicación y toda impureza o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros” (Efesios 5:3). Esa pareja no es culpable sólo de una “insinuación” de inmoralidad sexual, sino que se ha dejado convencer por el engaño del demonio. La solución no es la negación sino el arrepentimiento, el reconocimiento de la equivocación y no la redefinición del pecado como algo bueno. No podemos confesar un pecado, si no creemos que hayamos pecado. Pero con la confesión viene el perdón. A tal pecador penitente, la Palabra de Dios no sólo le da la seguridad de que “Jehová ha perdonado tu pecado” (2 Samuel 12:13) sino también le da el mandamiento: “Vete y no peques más” (Juan 8:11).

¿Ha usted sido presa del pecado sexual? ¿Satanás lo ha engañado para que adopte el refrán “compre ahora y pague después” con respecto del sexo? Si es así, abra sus ojos a lo que dice Dios acerca de la intimidad sexual fuera del matrimonio. Él la llama pecado. No trate de redefinir lo que es el pecado sexual y lo que no lo es. Dios sigue usando el mismo diccionario. Y su tomo de referencia no solamente nos advierte contra el pecado, sino que dice: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros” (1 Juan 1:8). Y ese mismo libro también añade: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (versículo 9) a través de “la sangre de Jesucristo, su Hijo, [que] nos limpia de todo pecado” (versículo 7). La ley de Dios es clara: el pecado sexual sigue siendo pecado. Pero el evangelio también es claro: Dios perdona los pecados sexuales por medio de Cristo.

### ***La bendición de los hijos***

Muy a menudo se ve en bodas, graduaciones, funerales, incluso en fiestas de cumpleaños, una exhibición de fotos del pasado de las personas. Sin duda, habrá algunas fotos de bebés. A menudo son las fotos más interesantes que se exhiben.

Los retratos de los bebés también son parte del álbum matrimonial de fotos de Dios. Después de la creación y después del diluvio, el Señor pronunció esta bendición: “Fructificad y multiplicaos” (Génesis 1:28; 9:1). Al hacerlo, Dios inició su álbum de los bebés. El Señor los añadió a la colección en los Salmos 127 y 128, donde pinta una hermosa imagen de la bendición de los hijos. Él usa palabras para pintar el retrato de la familia y los trazos de su pincel incluyen vocablos como herencia y recompensa. Los hijos se consideran un don del Señor. “¡Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos!” (127:5) y “Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos, como plantas de olivo alrededor de tu mesa” (128:3) son sólo algunas de las escenas que retrata.

Muchos en nuestra sociedad contemporánea ven amarillo y difuso este retrato del álbum familiar. Ellos sienten que éste representa una época que ya se fue. Es una cosa “de los años 50”. La idea de una “aljaba llena de niños” es aterradorante para algunos e inquietante para otros. A menudo nuestra sociedad norteamericana ve a los hijos como una responsabilidad, incluso como una carga. El pensamiento de suplir las necesidades de un solo niño desde el nacimiento hasta el momento en que deje el nido de la familia, es abrumador, especialmente en una era en que los jeans de diseñador, las tarifas deportivas y cuatro o más años de matrícula universitaria son la norma.

La Palabra de Dios nos recuerda que los hijos son una bendición de Dios. Como admiradora de Mary Engelbright,

mi esposa tiene una foto que captura esta verdad. Muestra a una madre abrazando a su hijo y debajo está la siguiente leyenda: “No es una cosa ligera que ellos, que están recién venidos de Dios, nos amen”. Los hijos son bendiciones, recién llegados de Dios. Y aunque vienen a este mundo como niños pequeños e indefensos, ellos no son “una cosa ligera”. Ellos son tal vez la única bendición terrenal que puede irse con nosotros a la eternidad. A través del milagro del nacimiento, ellos vienen a nuestras familias. A través del milagro del bautismo, ellos nacen a la familia de Dios el cual pone sus nombres en su libro de la vida y sus fotos en su álbum de fotos de la “familia de creyentes” del cielo. Esa no es una cosa ligera.

### ***Planificando el retrato familiar***

En algunos retratos familiares, cada miembro de la familia es posado cuidadosamente en la posición correcta. Incluso el fotógrafo puede haber reorganizado el mobiliario o ubicado otros objetos en el área para acentuar la escena.

Otros retratos familiares son escenas informales en las cuales los miembros son tomados por sorpresa. Están reunidos alrededor de una torta de cumpleaños o desarrollando regalos en torno del árbol de Navidad.

Cuando se trata de la planificación familiar, podemos preguntarnos cuál de estas fotos captura mejor la visión cristiana. ¿Debe planificarse cuidadosamente el número de hijos y el intervalo entre ellos? ¿O su llegada debe ser más bien una foto casual? Para ponerlo en términos sencillos: ¿Un cristiano debe utilizar algún tipo de anticonceptivo? ¿O debe dejarlo completamente en las manos de Dios?

Para empezar, consideremos qué la Escritura presenta como el propósito de la unión sexual. Además de la procreación, la Palabra de Dios nos enseña que la unión sexual es una forma en la cual esposo y esposa expresan su

amor conyugal mutuo. La felicidad sexual es, como lo vimos antes, una bendición del matrimonio que es única y distinta de la bendición de los hijos. No es el designio de Dios que toda relación sexual resulte en la concepción de un hijo. Esto es evidente porque el cuerpo de una mujer no es fértil todos los días del mes. También es evidente por la forma en que la Biblia describe la unión sexual. Dios nos creó como seres sexuales con deseos sexuales. En el matrimonio, esposo y esposa se vuelven una sola carne y se les proporciona una forma de satisfacer sus deseos sexuales que es agradable a Dios. El apóstol Pablo recordó a las parejas casadas que, entre otras cosas, también tienen una responsabilidad sexual el uno con el otro:

Sin embargo, por causa de las fornicaciones tenga cada uno su propia mujer, y tenga cada una su propio marido. El marido debe cumplir con su mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con su marido. La mujer no tiene dominio sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido dominio sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración. Luego volved a juntaros en uno, para que no os tiende Satanás a causa de vuestra incontinencia (1 Corintios 7:2-5).

Ya que Dios le dio a esposo y esposa la unión sexual como medio para expresarse amor al igual que para tener una familia, tenemos que preguntar si ambas bendiciones deben estar en la foto con cada acto de relación sexual. La respuesta que la Escritura da a esa pregunta es negativa. Esto es evidente en esta sección de 1 Corintios. Pablo afirma que un propósito para el matrimonio después de la caída es ayudar a la gente a controlar los deseos sexuales de una manera que sea agradable a Dios. Esto indicaría que un propósito para la unión sexual entre esposo y esposa es el gozo sexual, incluso cuando no estén buscando concebir un hijo.

### *El principio de la vida*

Cuando miramos el tema del control de la natalidad, es importante que primero consideremos la pregunta ¿cuándo empieza la vida? La respuesta puede parecer obvia para nosotros como cristianos, pero hay algunos, incluso dentro de la comunidad cristiana, que sugieren que ubiquemos el comienzo de la vida en la implantación y no en la concepción. Pero ¿es esto algo que permitiría la Escritura?

El Salmo 51:5 es un versículo clave para ubicar con exactitud el principio de la vida. En ese versículo, David afirma: “En maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre”. El hecho de que David se llame a sí mismo pecador desde la concepción indicaría que él era un ser humano desde la concepción. Dios no responsabiliza del pecado a partes impersonales, sino a seres humanos pecaminosos. De la misma manera, el pecado original no se pasa a partes sino a personas. David indica que esta condición pecaminosa y la culpa se nos pasan al principio de nuestra vida, es decir, en la concepción.

Pero algunos pueden argumentar: “¿Los creyentes del Antiguo Testamento realmente entendían la totalidad del proceso reproductivo? ¿Realmente entendían cosas como la concepción y la implantación?” Es razonable asumir que sin tecnología médica ellos no entendían el proceso de desarrollo de un niño desde la concepción hasta el nacimiento. Pero usar esto para tratar de justificar que el principio de la vida es posterior no tiene fundamento en la Escritura.

Esto es evidente por la palabra que la Escritura usa para concepción. Su significado básico es “estar caliente”. Era usada para designar a los animales en celo (en calor) al igual que al acto humano de la relación sexual. De este modo los hebreos del Antiguo Testamento veían la concepción como algo que estaba directamente relacionado con la unión sexual. Entonces vemos que la palabra que Dios usa para concepción

en la Escritura ubica el principio de la vida en el momento en que se unen la esperma y el óvulo. Esto ubicaría el principio de la vida en la concepción y no en un momento posterior, como la implantación.

### ***Los motivos para el control de la natalidad***

Sin embargo hay algunos otros asuntos que la pareja cristiana tiene que considerar. Uno es el motivo. ¿Cuál es su motivación para utilizar un anticonceptivo? Aunque es difícil para nosotros juzgar los motivos de otros, podemos evaluar nuestros propios motivos. Entonces un esposo y una esposa cristianos deberán considerar sus motivos para el uso de los anticonceptivos.

Ciertamente estaría mal utilizar el control de la natalidad en un esfuerzo para evitar las consecuencias de una relación sexual pecaminosa. Muchos en nuestra sociedad incrédula predicán el mensaje del “sexo seguro”. Ellos le enseñan a la gente a evitar las consecuencias de una relación pecaminosa, como las enfermedades de transmisión sexual o un embarazo fuera del matrimonio. Ese enfoque sólo agrava el pecado. La persona no sólo está pecando, sino que además está añadiendo un elemento deliberado al pecado. Esa persona no está cayendo en tentación en un momento de debilidad sino planeando con anticipación cómo puede pecar sin sufrir las consecuencias. Toda relación sexual por fuera del matrimonio es pecaminosa. El control de la natalidad bajo esas circunstancias no es una forma de actuar “responsablemente” como algunos nos harían creer, sino es pecado.

Pero incluso para una pareja cristiana, el uso del control de la natalidad estaría mal si el motivo es malo. Para analizar sus motivos, una pareja puede hacerse algunas preguntas. ¿Estamos motivados por el egoísmo? ¿O estamos poniendo primero la voluntad de Dios? Es la voluntad de Dios que esposo y esposa consideren y reciban a los hijos como un don

misericordioso de Dios. ¿Es esa nuestra actitud o usamos anticonceptivos porque vemos a los hijos como un inconveniente o como una carga que no queremos enfrentar?

Conozco a una pareja contemporánea, un modelo minuciosamente moderno de un matrimonio egoísta y motivos egoístas, que dejó claro desde el principio que los hijos nunca serían parte del retrato de su familia. ¿Cómo juzgará la gente sus corazones cuando semejantes palabras salen de sus labios?

Todos tenemos que hacernos estas preguntas: ¿Nos motiva el materialismo? ¿Estamos usando los anticonceptivos porque queremos tener una casa mejor o un mejor carro y los hijos lo harían difícil? San Pablo nos advierte en 1 Timoteo 6:6-10:

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento, porque nada hemos traído a este mundo y, sin duda, nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos ya satisfechos; pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas que hunden a los hombres en destrucción y perdición, porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron atormentados con muchos dolores.

El escritor de Hebreos añade: “Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora, pues él dijo: «No te desampararé ni te dejaré” (Hebreos 13:5). Note que Dios nos advierte contra la codicia porque él no quiere que salgamos lastimados. La codicia lastima nuestra vida espiritual porque es pecaminosa y también daña nuestra vida familiar. Podemos disfrutar de ese nuevo electrodoméstico o de ese sofá, pero no durará. El gozo de los hijos, sin embargo, sí durará.

Hemos mirado algunos motivos pecaminosos para utilizar el control de la natalidad. ¿Cuáles son algunos motivos agradables a Dios? San Pedro afirma: “Vosotros, maridos,

igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” (1 Pedro 3:7). Aunque el apóstol no está hablando específicamente acerca de los anticonceptivos en esta sección, sí nos da algunos principios que podemos aplicar a este asunto. Pedro le dice a los esposos que sean considerados con sus esposas. Una consideración es recordar que la esposa es la que lleva a un hijo y da a luz. Una esposa puede tener una condición médica que se intensifique durante el embarazo. Tal vez existen riesgos médicos que una mujer enfrentará en embarazos futuros. Nosotros somos mayordomos de nuestros cuerpos y de nuestras vidas. Somos mayordomos de los cuerpos y de las vidas de nuestros seres amados. Bajo esas circunstancias, el motivo para usar un control de la natalidad proviene de la preocupación de la pareja de ser buenos mayordomos de sus cuerpos y de su salud. Ese motivo sería agradable a Dios.

Otra cosa que un esposo considerará es su bienestar emocional. Ella puede no estar bendecida con la capacidad de manejar un gran número de hijos. Aunque nadie tiene una paciencia perfecta, algunas personas tienen más paciencia para los hijos que otras. Algunos son bendecidos con la paciencia necesaria para manejar una familia grande; otros no. Como mayordomo de la salud emocional y física de la esposa, su incapacidad para manejar otro hijo es otro asunto que un esposo reconocerá como posible amenaza para su salud emocional. De nuevo, este motivo sería agradable a Dios porque se fundamenta en la preocupación de la pareja de ser buenos mayordomos del cuerpo y de la salud.

Cuando el esposo y la esposa sopesan sus motivos para utilizar el control de la natalidad, deben hacerlo con mucha oración. Ellos le pedirán a Dios que fortalezca su fe y que purifique sus motivos. Le pedirán que les de paciencia,

sabiduría y fortaleza para criar a los hijos que él ponga a su cuidado.

### ***Los métodos de control de la natalidad***

Además de los motivos, otro asunto importante en cuanto al control de la natalidad para el cristiano es el método. Aunque algunas parejas cristianas pueden escoger una forma de planificación familiar natural, no se puede decir que las formas artificiales de anticonceptivos son pecaminosas en sí mismas. Con los métodos artificiales, el factor clave es cómo funcionan. Como la vida empieza en la concepción (Salmo 51:5), una pareja cristiana querrá usar un método que prevenga la concepción. Esto descartaría todas las formas de aborto, bien sea que el aborto sea inducido por drogas como el RU-486 o a que sea través de un procedimiento quirúrgico. En algunos países el aborto es la forma principal de control de la natalidad, pero es un método pecaminoso porque destruye una vida humana. También puede hacer que la mujer tenga serios problemas físicos y emocionales como el síndrome post-aborto. Este síndrome es la culpa que siente una mujer cuando se da cuenta de que le ha quitado la vida a su hijo no nacido. Con seguridad, su culpa es real, porque ella ha pecado al quitarle la vida a otro ser humano. Pero este pecado no es imperdonable. Jesús nuestro Salvador murió para pagar la penalidad por todos los pecados, incluyendo el pecado del aborto. Si usted o alguien que usted conoce está luchando con la culpa del síndrome post-aborto, mire a la cruz. La paz que da el evangelio al pecador penitente es real. Es una paz que el pecador sólo puede encontrar en Cristo.

Cuando la pareja cristiana busca un método de control de la natalidad agradable a Dios, querrá usar un método que prevenga la concepción. Es por eso que se llaman “anticonceptivos”, aunque la verdad es que algunos llamados “anticonceptivos” no previenen la concepción sino la

implantación. Parece que es así como funcionan los dispositivos intrauterinos. Esos dispositivos pueden permitir que una mujer conciba pero no permiten al óvulo fertilizado implantarse en el útero de la mujer. Estos hacen que el cuerpo de la mujer expulse el embrión y al hacerlo causan un aborto. Por lo tanto, una pareja cristiana querrá asegurarse de que el método de control de la natalidad que use realmente sea anticonceptivo por naturaleza, es decir, que evite la concepción. Ejemplos de esto son la planificación familiar natural; el método del ritmo; los métodos de barrera, como el condón y el diafragma; y la esterilización quirúrgica. De acuerdo con algunos médicos que están en contra del aborto, las píldoras anticonceptivas y los parches también previenen la concepción, aunque hay otros en la comunidad médica que cuestionan esta afirmación.

### ***Planificando el retrato de la familia: Tecnología reproductiva***

Para algunas parejas cristianas, el asunto no es cuántos niños van a componer el retrato de la familia ni cuándo vendrán. Más bien se preguntan si los hijos alguna vez estarán en el retrato. Ellos quieren tener hijos y han estado tratando de tenerlos, pero hasta ahora el Señor no les ha dado esa bendición. ¿Pueden estas parejas buscar alguna forma de tecnología reproductiva que los ayude a tener hijos?

La ciencia médica ha progresado en entender el proceso reproductivo y también en ayudar a esperanzadas parejas a tener un hijo. Como otras formas de tecnología médica, estos avances son una bendición de Dios. Pero también deben ser manejadas de una manera que sea agradable a Dios.

La primera cosa que una pareja esperanzada deberá recordar es que un hijo es una bendición y no un derecho. Y es una bendición que Dios da según lo estime conveniente. Esto no impide que una pareja cristiana busque ayuda médica

para concebir un hijo, pero sí se refiere a la actitud que se asuma en la búsqueda de ese tratamiento. El instinto de concebir un hijo puede ser fuerte. La pareja querrá atenuar este instinto con el juicio cristiano, no sea que se les convierta en una pasión que los consuma. Las tecnologías reproductivas pueden ser costosas, y como buenos mayordomos de sus recursos financieros, el esposo y la esposa cristianos querrán evaluar cuánto pueden o deben gastar en su esfuerzo de concebir un hijo, recordando que finalmente los hijos son un don de Dios. La tecnología reproductiva puede también cobrar una cuota emocional a las parejas, especialmente cuando se enfrentan con un intento fallido detrás de otro. Tal vez los hijos sean una bendición que Dios ha escogido no darles, por razones que no ellos puedan entender en esta vida. Quizás Dios querría que ellos buscaran la adopción o le sirvieran de otras formas distintas a ser padres.

Además del tema financiero, hay otros asuntos que la pareja cristiana tendrá que considerar cuando piensa en si debe escoger la búsqueda de ayuda médica para tener un hijo. Ya que algunas formas de tecnología reproductiva involucran tomar óvulos y esperma e introducirlos en el sistema reproductivo de la mujer en diferentes formas, otro principio a considerar es que la vida comienza en la concepción. Este es un factor muy importante para recordar en la fertilización in vitro (FIV). En este procedimiento algunos óvulos se fertilizan en una placa de petri. Este método presenta al cristiano un montón de dilemas éticos. ¿Cuántos óvulos serán fertilizados? ¿Cuántos embriones serán implantados? ¿Qué se hará con los embriones restantes? ¿Me doy cuenta de que los embriones no son sólo seres humanos potenciales sino vida humana real? ¿Mientras nos ayudan a concebir un hijo, el personal médico de la clínica reproductiva respetará mis deseos y tratará la vida humana con respeto? La verdad es que muchos no lo harán. Tal vez el dilema moral más difícil que

enfrentará la pareja es el hecho de que pondría a su hijo, que todavía no ha nacido, en un riesgo mayor. La tasa de mortalidad en la FIV es significativamente más alta que la tasa de mortalidad natural de los embriones *in útero*. En otras palabras, la posibilidad de que un embrión implantado a través de FIV culmine en un nacimiento vivo es mucho menor que la que tiene un embrión concebido naturalmente. Como estas son preguntas difíciles que tienen que ver con asuntos complejos, es sabio que la pareja consulte con alguien que entienda tanto la tecnología reproductiva como los principios bíblicos que aplican.

Otro punto importante que la pareja debe recordar es que los hijos son personas y no productos. Con todos los términos sofisticados y los elaborados procedimientos científicos, se puede tener la impresión de que los hijos son un producto que la comunidad médica puede darle a las parejas, y no personas que Dios da como dones.

Si alguna vez ha visitado Europa oriental, probablemente ha visto a las cigüeñas con sus grandes nidos, ubicadas en un poste de luz o en el tejado de alguna casa. De acuerdo con la historia tradicional, las cigüeñas llevan los bebés a donde los padres. De alguna manera, la tecnología médica es una cigüeña de alta tecnología. Hace todos los esfuerzos para llevar el producto en todo momento y a cualquier lugar. Pero Dios nos recuerda que los hijos son personas a las que debemos respetar, incluso en sus etapas tempranas de desarrollo. Entonces recuerde: un hijo es una bendición, no un derecho. Y un hijo es una persona, no un producto.

Cuando se analizan las tecnologías reproductivas, una pregunta clave que los padres pueden hacerse es ésta: ¿Cuál es nuestro objetivo? ¿Es tener un hijo? ¿O es glorificar a Dios? Incluso tener un hijo es algo que una pareja cristiana debe hacer para la gloria de Dios.

### ***Una imagen dolorosa***

En su sabiduría, el Señor puede escoger llevarse a un hijo del retrato familiar a una edad temprana. Esto puede suceder por medio de un aborto espontáneo o de un parto en el que el niño nace muerto. También el Señor puede llamar a un niño al hogar por medio del síndrome de muerte infantil súbita (SMIS) o de un accidente. Estos eventos pueden convertir un retrato feliz en una imagen dolorosa.

Si el niño que murió fue bautizado, la pareja puede tener consuelo en las promesas que Dios incluye en ese sacramento. Él nos asegura que el bautismo salva (1 Pedro 3:21) y que, a través del bautismo, Dios lava nuestros pecados (Hechos 22:16). Aunque ellos pueden no ser capaces de verbalizar su fe, los niños pueden creer en Cristo como Salvador. La Palabra de Dios no deja duda sobre esto, como lo indica Mateo 18:6. Jesús señaló a un pequeño niño como el ejemplo de una fe simple y confiada (Mateo 18:3).

Pero ¿qué pasa si un niño muere antes de que el bautismo sea posible? Aunque la Biblia guarda silencio con respecto a este asunto, la pareja cristiana puede saber que ellos están poniendo a su hijo en las manos de un Dios misericordioso cuyo amor es más ancho y más largo, más alto y más profundo de lo que podemos imaginarnos (Efesios 3:18). Él es un Dios cuyo conocimiento y sabiduría hacen que nos maravillamos (Romanos 11:33-36). Él es el Dios que ha hecho bien todas las cosas, y continuará haciéndolas bien. Él es el Dios que envió a su Hijo para vivir y morir como el Salvador de todos. Al hacerlo, los padres no están negando la realidad del pecado original, sino más bien, confiando en el amor de un Dios misericordioso.

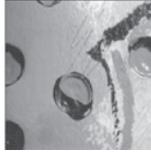
### ***Disciplina de los padres: manteniendo el amor en el retrato***

Una de las cosas más difíciles de criar hijos es que los nuevos padres empiezan sin ninguna experiencia previa. Para

ayudarlos en este reto, Dios nos da algunas pautas en su Palabra. El primer punto que la Palabra de Dios enfatiza es que los padres deben disciplinar a sus hijos. El ejemplo negativo de Elí, quien no corrigió a sus hijos, es una advertencia para los padres de que ellos son responsables de disciplinar a sus hijos (1 Samuel 2:12-25). Proverbios 13:24 señala que los padres que son demasiado laxos con sus hijos, o que no hacen ningún esfuerzo para corregirlos cuando pecan, no les están mostrando un amor correcto.

Esto también se aplica a los padres que son demasiado severos con sus hijos. Efesios 6:4 advierte a los padres: “no provoquéis a ira a vuestros hijos”. Esto puede suceder cuando la regla de la disciplina se aplica sin la ley del amor. Al conservar el amor en la foto, los padres evitarán una laxitud que pueda malcriar a un hijo y una dureza que pueda frustrarlo.

Tal vez la mejor forma de evitar estos extremos y de mantener el amor en el retrato es recordar que el objetivo principal de los padres cristianos es criar a sus hijos “en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4). Los padres cristianos deben educar a sus hijos recordando que no son sólo hijos suyos, sino también hijos de Dios. El objetivo principal de criar a los hijos en esta vida, no es sólo para que honren a sus padres, sino más bien para que glorifiquen a Dios.



## 5

### **Dios regula el matrimonio *Organizando correctamente la fotografía***

El presidente y su gabinete, se reúnen para una importante sesión de fotos. ¿Dónde se ubica la gente? ¿Quién está a la derecha y quién a la izquierda? ¿Quién está cerca del presidente y quién está más alejado?

Los líderes del gobierno se reúnen para una sesión importante. Más tarde tienen una conferencia de prensa para los medios. ¿Cómo se organizan los líderes? ¿Quién se ubica en la mitad y quién al lado?

En todos estos casos, la posición de las personas en la foto es importante. El lugar donde están ubicados revela algo acerca de la relación de los unos con los otros. También refleja el orden “jerárquico”.

Cuando miramos la foto de Dios del matrimonio cristiano, vemos que la posición de las personas también es importante. Dios no deja a discreción de cada familia el decidir cómo deben organizarse los miembros. Dios asigna papeles a los esposos y a las esposas en el matrimonio.

### *El mismo estatus*

Yo soy un hijo bautizado de Dios. Soy un creyente. He sido redimido por la vida y muerte de Cristo. Soy un heredero de vida eterna. Todas estas afirmaciones hablan sobre nuestro estatus ante Dios. Nuestro estatus ante el Señor del cielo y de la tierra encaja en una de dos categorías: una persona o es creyente o incrédula. Uno o confía en la obra de Cristo para su perdón y vida eterna, o confía en sí mismo o en Alá o en el Buda o en la filosofía de la Nueva Era o en alguna otra esperanza falsa. Uno o es oveja o es cabra (Mateo 25:33); o está con Cristo o está en su contra (Marcos 9:40).

Todos iniciamos esta vida con el estatus de incrédulos. Si Dios no hubiera intervenido, llegaríamos al final con ese mismo estatus sin esperanza. Pero a través de la Palabra y los sacramentos, el Espíritu Santo cambia nuestro estatus ante Dios. Por medio del Bautismo se nos da el “lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5). En su Palabra, el Señor nos asegura: “ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:11), y que ahora somos “herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Romanos 8:17). Por medio de la fe en Cristo, cada corazón de piedra ha sido remplazado por un corazón de carne (Ezequiel 11:19), un corazón de fe que confía en el Salvador Jesús. Todo esto nos asegura que nuestro estatus delante de Dios ha cambiado de incrédulos a creyentes, de futuros habitantes del infierno a personas que tienen una reservación confirmada en las mansiones del cielo.

Ni el matrimonio ni cualquier otro arreglo terrenal cambian nuestro estatus delante de Dios. Una esposa creyente y un esposo creyente tienen un estatus igual ante Dios. Al asignar Cristo las habitaciones en las mansiones celestiales, él no le da a la mujer un estatus mayor que el

del hombre ni viceversa. A las mujeres no les son asignadas las suites celestiales mientras que los hombres tienen que conformarse con una versión celestial de un dormitorio universitario. Dios creó tanto a los hombres como a las mujeres a su imagen y semejanza. Él se interesa por las almas de los hombres y de las mujeres en igual medida. Cristo vivió y murió por todo el mundo, sin tener en cuenta ni la raza, ni el género, ni la posición en la vida. El apóstol Pablo deja esto claro en Gálatas 3:26-29: “porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa”.

Cuando Dios toma la fotografía de su iglesia en el cielo, él no pone a los hombres en la mitad y a las mujeres a los lados. Él no pone a cierta raza o grupo étnico adelante ni en el centro, ni relega a los otros a la parte trasera. Él no le da un estatus especial a los que tienen grados avanzados, mientras que los que sólo tienen educación secundaria son situados en un lugar secundario del cielo. Todos los creyentes tienen el mismo estatus delante de Dios. Todos los creyentes son herederos de la vida eterna. Como testificó el apóstol Juan, en el cielo había “una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero,” (Apocalipsis 7:9).

### *Diferentes papeles*

Pero aunque nosotros como cristianos tenemos el mismo estatus ante Dios, se nos dan diferentes papeles en esta vida. Estos papeles no cambian nuestro estatus ante Dios, pero sí afectan la forma en que nos relacionamos con nuestro

prójimo. Esto se aplica a nuestros papeles como hombres y mujeres, particularmente en el matrimonio.

Retrocedamos un poco la película y volvamos a los primeros momentos de la creación. En Génesis 2:18, el Señor afirma: “No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él”. Aquí vemos que desde el principio el Señor les dio al hombre y a la mujer diferentes papeles en la vida. A los hombres les dio el papel de liderazgo y a las mujeres el papel de ayuda. Recuerde que esos papeles no afectan nuestro estatus ante Dios. De la misma manera, estos roles son igualmente importantes. El papel de ayudante es tan importante como el papel de líder. Sin embargo, son papeles diferentes.

Puedo recordar a una joven que era mi alumna en una clase de confirmación. Después de enseñar la lección de la creación y explicar los diferentes papeles que Dios les dio a los hombre y a las mujeres, le puse a la clase una prueba de selección múltiple. Había varias preguntas que se referían a los papeles de los hombres y las mujeres. En todas las preguntas esta joven marcaba la respuesta equivocada pero luego añadía debajo: “Yo sé que ‘B’ es la repuesta correcta, pero no lo creo”. Ella estaba rechazando los diferentes papeles que Dios les dio a las mujeres y a los hombres en la creación. En su opinión el papel de ayuda de la mujer era inferior, entonces se negaba a aceptarlo.

El papel de ayudante puede ser inferior bajo ciertas circunstancias. En el trabajo podemos tener un ayudante. A esta persona se le paga menos, hace más tareas de menor importancia, y ocupa una posición que tiene menos responsabilidad y que exige menos respeto. Ese papel es inferior. Pero que el papel de ayudante sea inferior en algunos casos no significa que siempre lo sea. Esto es ilustrado por la palabra que Dios usa para ayuda en Génesis 2:18. Es la misma palabra que usa para describir su papel hacia nosotros. En

Deuteronomio 33:29 se nos dice: “¿Quién como tú, pueblo salvado por Jehová? Él es tu escudo protector, la espada de tu triunfo”. El Salmo 46:1 afirma: “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones”. En ambos casos el Señor usa la misma palabra, ayuda, para describir su papel en nuestra vida. Entonces vemos que el rol de ayudante no es un papel inferior por su propia naturaleza. Eso depende de las circunstancias.

Cuando el Señor les asignó a las mujeres el papel de ayuda, no les asignó un papel inferior. En algunas culturas las mujeres se consideran inferiores. En algunos casos no se les permite comprar una propiedad, votar, obtener una licencia de conducción, ir a la escuela, ni tener la custodia de sus hijos en el caso de un divorcio. Esas regulaciones son de origen humano y no divino. El estatus que tiene una mujer creyente ante Dios es igual al estatus de un hombre creyente. De la misma manera, su papel, aunque diferente del que tiene el hombre, es igualmente importante. No es un papel inferior.

Pero cuando el Señor le asignó a la mujer el papel de ayuda, tampoco le dio un papel superior. Los medios de comunicación en nuestra cultura occidental a menudo envían este mensaje. Si hay dos personas en un comercial, la mujer es generalmente la intelectual y el hombre es el tonto. La mujer tiene todas sus cosas organizadas en la vida. El hombre está perplejo, sin saber qué hacer ni a dónde ir. Por suerte la mujer viene a su rescate. ¡Pobre tonto!

De ninguna manera Jesús dio la impresión de que las mujeres fueran superiores ni inferiores. Aunque Jesús no se casó, él ministró a incontables mujeres durante su vida terrenal, como, por ejemplo, a la mujer en el pozo de Jacob (Juan 4) y a la mujer en el hogar de Simón el fariseo (Lucas 7). También ministró a sus amigas cercanas, María y Marta, al igual que a María Magdalena, María la esposa de Cleofás, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé.

Algunas de estas mujeres no estuvieron presentes únicamente en la crucifixión, sino que también fueron testigos del entierro de Jesús y fueron las primeras en escuchar el evangelio de Pascua en el sepulcro vacío. A menudo las mujeres eran objeto del ministerio de Jesús, y las mujeres también apoyaron su obra de muchas maneras.

El papel de ayuda que Dios les dio a las mujeres en la creación es tan importante como el papel de liderazgo que Dios les dio a los hombres. Pero aunque estos roles son igualmente importantes, son diferentes.

### ***Los papeles afectados por la caída***

Los papeles que Dios les dio a los hombres y a las mujeres no fueron el resultado de la caída en el pecado. Pero sí fueron afectados por ésta. Cuando Dios pronunció la maldición sobre el hombre y la mujer a causa de sus pecados, él señaló que sus papeles iban a ser atribulados por el pecado. Génesis 3:16 afirma: “A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus embarazos, con dolor darás a luz los hijos, tu deseo será para tu marido y él se enseñoreará de ti”.

Aunque el hebreo original es difícil de traducir, la frase puede ser traducida así: “Desearás dominar a tu marido, y él te dominará a ti”. En la caída, tanto Adán como Eva se salieron de los papeles que Dios les asignó. Adán falló en asumir el papel de liderazgo y resistir la tentación del diablo, y Eva por su parte usurpó ese papel de liderazgo. El apóstol Pablo habla sobre esto en 1 Timoteo 2:14: “y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión”. Al mismo tiempo, Adán no fue el mejor modelo del liderazgo masculino. Aunque la Biblia dice que él estaba con Eva (Génesis 3:6) cuando ella tomó del fruto prohibido, no lo oímos expresar palabras de advertencia. Dios también hizo alusión a la falta de liderazgo de Adán cuando pronunció la maldición sobre el hombre: “Por cuanto obedeciste a la voz

de tu mujer y comiste del árbol de que te mandé diciendo: “No comerás de él”, maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida” (Génesis 3:17).

Debido a que tanto Adán como Eva se salieron de sus papeles en la caída en el pecado, el Señor indicó que estos papeles ahora serían una fuente de conflictos. Las esposas buscarían dominar a sus esposos, y los esposos, por su parte, dominarían a sus esposas de una forma dura. Como el resto de la creación de Dios, los roles que Dios les dio al hombre y a la mujer también serían afectados por el pecado.

### *Aplicación al matrimonio*

En Efesios 5:22-33 el apóstol Pablo aplica estos diferentes papeles a la relación del matrimonio:

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviera mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, pues nadie odió jamás a su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio, [1] pero yo me refiero a Cristo y a la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

De igual forma que la palabra *ayuda* en Génesis 2:18, el verbo *someterse*, en Efesios 5:22, a menudo es malentendido por los cristianos y también por los no cristianos. Una vez más, algunos argumentan que el verbo *someterse* implica un papel inferior. Pero eso no es lo que la Biblia quiere decir con este verbo. La Escritura usa el verbo *someterse* cuando describe la relación entre los líderes del gobierno y los habitantes de una nación: “Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien” (1 Pedro 2:13,14). No podríamos decir que los habitantes de una nación son inferiores a sus líderes. Ni tampoco podríamos decir que los líderes del gobierno son superiores a los ciudadanos corrientes. Sin embargo, ellos sí tienen un papel diferente que exige honor, respeto y sometimiento. Lo mismo sucede con la esposa. Ella no es inferior a su esposo simplemente por estar ubicada en un papel de sumisión. Su papel es igual y sin embargo es diferente.

### ***Papeles de servicio***

Cuando consideramos los papeles que Dios le dio a esposo y esposa, es importante entenderlos en el contexto de la Escritura. Bien sea que seamos líderes en el gobierno, en la iglesia o en el hogar, debemos desempeñar nuestros papeles de liderazgo con un espíritu de servicio humilde. Bien seamos ciudadanos de un país, miembros de una iglesia, o esposas, debemos desempeñar nuestro papel de sometimiento con un espíritu de servicio humilde.

Cuando los discípulos estaban confusos sobre sus papeles en la vida, Jesús les dijo que no era su lugar ser señores sobre otros sino que debían ser siervos. Él les dijo que imitaran su ejemplo. Como Hijo de Dios, él no vino a ser

servido sino a servir (Mateo 20:28). El apóstol Pablo enfatiza este espíritu de servicio en Filipenses 2:3,4: “Nada hagáis por rivalidad o por vanidad; antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. No busquéis vuestro propio provecho, sino el de los demás”. En la carta a los efesios, donde Pablo trata específicamente los papeles del esposo y la esposa, él nos dice a todos los cristianos, incluyendo a los esposos y a las esposas: “[Vivan] con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor” (Efesios 4:2). Él anima a todos los cristianos, incluyendo a los esposos y a las esposas a que anden “en amor” (Efesios 5:2). Cuando los esposos y las esposas cumplen los papeles que Dios les ha dado en el hogar, deben hacerlo con un espíritu de servicio. Los esposos deben usar sus papeles para servir a sus esposas, y las esposas, por su parte, deben usar sus papeles para servir a sus esposos.

### *Un entendimiento de Efesios 5:21*

Cuando miramos a lo que Pablo les dice a los esposos y a las esposas en Efesios capítulo 5, podemos observar el versículo que precede a esta sección. Dice: “Someteos unos a otros en el temor de Dios”. ¿Cómo debemos entender este versículo?

Algunos usan estas palabras para negar que Dios haya establecido diferentes papeles para esposo y esposa en el matrimonio. Ellos piensan que este versículo anula lo que sigue. Argumentan que el apóstol se estaba refiriendo a una situación que era única para los efesios y que, por lo tanto, no debería aplicarse a todos los matrimonios.

Sin embargo, sería difícil armonizar esto con la Escritura. Esa opinión no solamente contradice lo que Dios le dice a los esposos y esposas en esta sección, sino también en el resto de la Escritura. Si Pablo quería indicar que Dios no había

establecido ningún papel para esposo y esposa en el matrimonio, ¿por qué, entonces, decir que el esposo es la cabeza de la esposa y que las esposas deben someterse a sus esposos? Está claro que este pasaje no anula lo que se enseña en la Escritura. Y si estas palabras aplicaran únicamente a los cristianos efesios, uno podría construir el mismo argumento con el resto del libro, al igual que con el resto de la Escritura. Sólo se aplicaba a su audiencia inmediata.

No obstante, aún queda la duda: “¿Entonces qué quiere decir Pablo cuando nos indica que nos sometamos unos a otros en reverencia a Cristo?” Los intérpretes de la Biblia ofrecen dos explicaciones. La primera sostiene que este versículo establece el tono para lo que sigue. Debido a su construcción este versículo está conectado con la sección previa, al igual que con lo que sigue. Por lo tanto, algunos proponen que Efesios 5:21 está estableciendo un principio amplio, es decir, que Pablo está diciendo que nosotros debemos estar dispuestos a ceder unos a otros en amor, incluso mientras llevamos a cabo nuestros papeles asignados en la vida. Esto parecería encajar bien con el enfoque del espíritu de servicio que enfatiza la Escritura una y otra vez. De hecho, en Efesios 6:9, el apóstol le dice a los amos que traten a sus esclavos de tal forma que “haced con ellos lo mismo”, es decir, con el mismo amor cristiano que humildemente sirven a otros, incluso a aquellos que están debajo de nosotros en el Señor.

La segunda explicación considera este versículo como el título de lo que sigue. Según ellos, cuando Pablo dice la frase “unos a otros” no está diciendo que todos deben someterse a todos los demás, sino que algunas personas específicas deben someterse a otras personas. Con los versículos que siguen, entonces está diciendo: “Ahora déjeme mostrarle algunos casos específicos en que esta sumisión debería tener lugar. Las esposas deben someterse a sus esposos, los esclavos deben

someterse a sus amos, y así sucesivamente.” Un argumento a favor de esta interpretación es que parece adecuarse mejor al significado del verbo *someterse*. En el Nuevo Testamento, esta palabra usualmente nos ordena rendirnos ante aquellos que están en puestos de autoridad sobre nosotros. Esta opinión también fortalecería el impacto de lo que Pablo dice sobre los papeles de los esposos y las esposas.

En realidad, estas dos interpretaciones confirmarían la misma verdad: Dios estableció diferentes papeles para esposo y esposa en el matrimonio. Pero él también nos enseña que los esposos y las esposas deben usar sus papeles para servir a Dios y el uno al otro. Los esposos deben ser líderes que sirven. Las esposas deben ser ayudantes que sirven. Ambos deben servirse el uno al otro en amor. Pero la forma en que se sirven el uno al otro es distinta.

### ***¿Qué es el amor?***

Dios les dice a los esposos y esposas, que se amen el uno al otro. Pero ¿qué es amor? Muchos en nuestra sociedad ven el amor primordialmente como una emoción. Es algo que los hace sentirse bien o es un fuerte sentimiento que se tiene hacia otro. Algunos llevan al extremo los sentimientos de amor. Así caracterizó H. Norman Wright la forma en que estas personas podrían definir amor: “Amor es un sentimiento que uno siente cuando siente que va tener un sentimiento que nunca antes ha sentido”.<sup>7</sup>

Ciertamente el amor es un sentimiento. Dios mismo habla sobre sus “sentimientos” de amor por nosotros. Él se describe a sí mismo como “¡Jehová! ¡Jehová! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad” (Éxodo 34:6). David pinta a Dios como una figura paternal de quien dice: “Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que lo temen” (Salmo 103:13). El corazón de Jesús se compadeció

de la multitud. “Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9:36). Aunque la Biblia usa emociones humanas para describir el amor divino de Dios, estos pasajes ilustran que el amor sí involucra las emociones.

Sin embargo el amor cristiano es más que un sentimiento. También es una acción. Tal vez podemos bosquejar una imagen del amor cristiano así: El amor es un profundo sentimiento de interés por otro, que nos lleva a actuar buscando lo mejor para esa persona. En 1 Corintios 13, Pablo habla sobre un amor de emoción y acción. No sólo describe la forma en que se siente el amor cristiano. También describe lo que hace el amor cristiano:

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, sino que se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1 Corintios 13:4-7).

Ese es el amor que Jesús tiene hacia nosotros, su iglesia. Él tiene un profundo sentimiento de interés y compasión por las masas errantes al igual que por el individuo que sufre. Él no sólo ministró a las multitudes, sino también se interesó por el individuo. Su interés lo llevó a la acción: a obedecer a su Padre, a ayudar a sus hermanos seres humanos, y a someterse a las cortes y a la cruz en nuestro lugar.

### ***El amor incondicional***

Una vez estuve en la cima del monte Massive, el segundo pico más alto en las Montañas Rocosas de Colorado. Fue imposible capturar ese paisaje en una foto. Tratar de describírselo a otra persona lo deja a uno sin palabras suficientes.

Así sucede con el modelo de Dios para el amor conyugal: “Como Cristo amó a la iglesia”. Los esposos deben amar a sus esposas como Cristo amó a la iglesia. Las esposas deben someterse amorosamente a sus esposos como la iglesia se somete a Cristo. Este modelo nos pone sobre la cima de una montaña, confrontados por una vista que quita el aliento. Aunque las palabras no pueden capturar su belleza, sí nos pueden ayudar a apreciar este modelo de amor conyugal, un amor que debe ser incondicional.

### ***Como Cristo amó a la iglesia***

Primero miremos cómo se aplica esto a los esposos. ¿Cómo nos amó Cristo? Su amor fue un amor inmerecido. Nosotros no nos ganamos su amor por ser unas novias muy atractivas. No lo éramos. No éramos nada más que una muñeca de trapo vestida con las ropas rotas y sucias del pecado. “Trapos de inmundicia” es como lo expresa el profeta Isaías (Isaías 64:6). Pero como afirma el apóstol Pablo: “Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8). Aunque no merecíamos el amor de Dios por causa de nuestros pecados, aun así Dios nos amó.

Es ese amor que un esposo debe tener hacia su esposa. Un esposo debe amar a su esposa, no porque ella merezca su amor, sino porque es su esposa. Ese es el momento en que debe haber una transición en la relación. El amor se gana durante el cortejo. Un hombre corteja a una mujer porque se siente atraído hacia ella. En ese sentido, una mujer “se gana” el amor de un hombre por su belleza, bondad o personalidad agradable. Cuando la relación madura y llega al matrimonio, el amor también debe trasladarse de ganado a inmerecido. Él debe amarla, incluso cuando la belleza de la juventud empiece a desvanecerse. Debe amarla, incluso si ella no es amable o incluso si el lado pecaminoso de su personalidad muestre su

fea cabeza. Esa es la clase de amor que Cristo tiene hacia nosotros. Esa es la clase de amor que un esposo deberá tener hacia su esposa.

Las imágenes del 11 de septiembre de 2001, cuando el World Trade Center en la ciudad de Nueva York fue atacado por terroristas, se han arraigado en nuestras memorias. Una escena que sobresale en mi mente es la de los rescatistas sacando del polvo y de los escombros de la zona cero el cuerpo sin vida de uno de los capellanes de los bomberos de Nueva York, Mychal Judge. Él se encontraba ministrándole a un trabajador moribundo en sus momentos finales, cuando fue golpeado en la cabeza y murió a causa de los escombros que caían. Su certificado de defunción fue el número 1, la primera muerte en el desastre del World Trade Center. Él estaba dispuesto a servir a otros seres humanos en su momento de necesidad, mostrando un amor desprendido, por el cual pagó con su vida; un reflejo pálido del amor de sacrificio que nuestro Salvador mostró por nosotros.

O podemos pensar en los que se precipitaron a la cabina de mando del vuelo 93 ese mismo día. Ellos sabían que la Casa Blanca o el Capitolio en Washington podían ser los otros blancos de los terroristas. Ellos sabían que fue una posibilidad que iban a tener que sacrificar sus vidas para salvar a otros, y eso fue lo que hicieron. Ellos hicieron el máximo sacrificio. Esto sirve como otra imagen humana del amor divino, aun si es imperfecta como va a ser cualquier imagen humana. Este es el amor que un esposo tendrá hacia su esposa, un amor de sacrificio propio. Él amará a su esposa “como Cristo amó a la iglesia”.

Pero Cristo no solamente nos amó suficiente para morir por nosotros, sino también nos amó suficiente para vivir por nosotros. Este último punto puede ser más significativo para la relación entre esposo y esposa. Puede ser que haya un esposo que le dice a su esposa: “¡Estoy dispuesto a morir por

ti!", pero pocos esposos se ven avocados a hacerlo. Es más importante considerar la pregunta: ¿Estoy dispuesto a vivir por ti? Aquí es donde el amor de sacrificio propio puede ser más evidente. No puedo pensar en un solo momento en que haya tenido que poner en riesgo mi vida para salvar a mi esposa. Ese es un dilema que nunca he tenido que enfrentar. Sin embargo, puedo recordar muchas ocasiones en que he tenido la oportunidad de hacer sacrificios aparentemente pequeños mientras vivo por mi esposa. Ella prefiere un cubrecama azul. Yo quiero uno rojo oscuro. Compramos el azul. Yo quiero un sofá de cuero. Ella prefiere la guinga. Compramos el de guinga. Yo estoy cansado después del trabajo. Quisiera relajarme y mirar las noticias de la noche. En cambio, le ayudo con la cena. En la noche, nos hemos acostado, y cuando nuestras cabezas tocan las almohadas después de un día largo y extenuante, notamos que una luz se quedó prendida. Yo salto de la cama para apagarla. Estos son solamente unos pocos de los pequeños sacrificios que un esposo puede hacer por su esposa. Pero es una forma en la que él puede mostrar un amor de sacrificio propio mientras vive por su esposa.

Finalmente, Cristo dio ejemplo de un amor totalmente comprometido. Aunque él pidió que le fuera evitada esa taza de sufrimiento, la aceptó como la voluntad de su Padre. Él estaba comprometido con nuestra liberación eterna. Nada, ni el dolor ni la persecución, ni las espinas ni los clavos, evitarían que cumpliera su objetivo: la salvación de nuestras almas. Asimismo un esposo estará completamente comprometido con su esposa.

### ***Como la iglesia se somete a Cristo***

Aunque el Señor usa el verbo *someterse* cuando se refiere a las esposas, él deja claro que será un sometimiento amoroso. Así como el esposo será un líder amoroso, igualmente la

esposa será una ayudante dispuesta. Nosotros no nos sometemos a Cristo porque él lo exige, sino porque queremos. Servimos a Jesús de buena gana porque confiamos en él y sabemos que él está interesado en lo mejor para nosotros. Él nos pone por delante de él mismo. De esta misma forma, una esposa cristiana confiará en su esposo.

Infortunadamente, los esposos pueden hacer cosas que destruyan la confianza. Un amorío ilícito, una agresión física, una amenaza despiadada destruye la confianza matrimonial. Además, la confianza puede ser debilitada por un arrebató de ira o por una actitud apática. Entonces podemos ver cómo estos dos modelos están relacionados estrechamente. Los papeles de esposo y esposa se refuerzan el uno al otro. Un esposo que ama a su esposa, incluso si ella no merece su amor, que muestra que está dispuesto a vivir por ella y también a morir por ella, ese esposo motivará la sumisión dispuesta y confiada de su esposa. Cuando un esposo muestra que está comprometido con su esposa, esto motivará a la esposa a hacer lo mismo. Así es como funciona la relación entre Cristo y su iglesia. Nos entregamos total y completamente a Cristo porque él se dio a sí mismo por nosotros. En vista de su misericordia, ofrecemos nuestros cuerpos como sacrificios vivos a él (Romanos 12:1). Su obediencia voluntaria y su muerte dolorosa inspiran nuestro amor sumiso. La forma en que la iglesia se somete a Cristo es el modelo que seguirán las esposas. La forma en que Cristo se dio a sí mismo por su iglesia es la motivación para seguir este modelo. Las esposas se someterán a sus esposos no porque sus esposos sigan perfectamente el modelo del amor de Cristo, sino porque aman a Cristo y aprecian que él les ha dado el cielo.

### ***Analice su papel***

Usted estuvo esperando un largo tiempo. Fue difícil reunir a la familia pero finalmente logró tomar una foto de la familia

completa. Cuando los miembros de la familia miran las fotos y tratan de decidir cuál es la mejor, ¿quién acapara su atención? Por lo general, la primera persona a la que uno mira es a sí mismo. “Mis ojos quedaron cerrados.” “No quedé con buena sonrisa.” “Estoy mirando para el otro lado.” Estos son sólo algunos de los comentarios que la gente hará sobre sí misma.

Así también debemos analizar el retrato de la familia que Dios muestra en su Palabra. Debemos considerar con cuidado la forma en que Dios nos dice que miremos a esta foto. En vez de mirar a los otros miembros de la familia y decirles cómo deben lucir, debemos enfocarnos en nosotros mismos. En vez de decirles a otros dónde deben pararse, debemos asegurarnos de que nosotros estamos ubicados en el lugar apropiado de la foto.

### ***Sólo para hombres***

Ahora que tengo la atención de todos, me gustaría volver al papel que Dios les ha dado a los hombres en el matrimonio. No espero que las mujeres se salten esta sección, pero estaré hablándoles primordialmente a los hombres. Eso es lo que Dios hace. Él no les dice a los esposos que se aseguren de que sus esposas se sometan. Ni les dice a las esposas que se aseguren de que sus esposos lideren. Él le habla a cada grupo acerca de su papel apropiado.

Esposos: ustedes deben servir como los líderes en el hogar. ¿Cómo se imaginan ese papel? Algunos de ustedes lo verán como una licencia para dominar. Algunos de ustedes pueden estar tentados a asumir la postura de que “¡Yo soy el jefe aquí! ¿Alguna pregunta?” Usted es el dictador, el administrador, el entrenador, el jefe, el superintendente. Usted tiene la última palabra. En su peor expresión, la forma en la cual usted desempeña su papel podría describirse como tiranía. El lema de su vida es: Quiero las cosas a mi manera.

También está el otro extremo. Usaremos la palabra realeza para describir este enfoque. Hoy el rey es, a menudo, poco más que una figura decorativa. Pensemos en el Reino Unido donde la familia real ni administra ni gobierna. Aplicando esto al matrimonio, en esta pareja el esposo está contento de sentarse en su trono. No quiere liderar porque eso implica mucho esfuerzo. Es apático e indiferente. Está dispuesto a abdicar el trono a favor de su esposa y a dejarla asumir el liderazgo.

Cuando yo servía como pastor de congregaciones, cada invierno me tomaba un tiempo para visitar a los padres de los muchachos de mi clase de confirmación. Quería reunirme con ellos antes de tener a sus hijos o hijas en mi clase. Había una cosa que me chocaba cuando llamaba a los padres y les explicaba por qué quería sentarme y hablar con ellos sobre la clase de confirmación de sus hijos. Si el esposo respondía el teléfono, era común la siguiente respuesta: “Un momento. Hable con mi esposa.” Aunque algunos podían tener una razón legítima para pasarme a sus esposas, otros no. En vez de asumir un papel activo en la educación cristiana de sus hijos, estos esposos estaban más que dispuestos a entregar esta responsabilidad a sus esposas.

Ahora que hemos mirado a los dos extremos, recordemos una vez más la hermosa ilustración que dibuja el apóstol Pablo cuando describe el papel del esposo. “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25). Cristo no vino como un tirano. Toda autoridad en el cielo y en la tierra es de él. Pero él no gobierna por la fuerza. Aunque él es Dios todopoderoso, no juega ningún juego de poder.

Tampoco vino Jesús como un rey, aunque él es el Rey de reyes y Señor de señores. Él incluso le dijo a Pilatos que no había duda de que él era un rey. Sin embargo, no vivió como un rey ni esperaba que otros lo trataran como a un miembro de

la realeza. Él vino en humildad, montado sobre un asno.

Jesús vino a servir a otros. Su servicio no sólo nos salvó, sino que también nos dio un ejemplo para seguir. En Filipenses 2:5-8, el apóstol afirma:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús:

Él, siendo en forma de Dios,  
no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino  
que se despojó a sí mismo,  
tomó la forma de siervo  
y se hizo semejante a los hombres.  
Mas aún, hallándose en la condición de hombre,  
se humilló a sí mismo,  
haciéndose obediente hasta la muerte,  
y muerte de cruz.

Jesús reconoció la responsabilidad que el Padre le dio de vivir y morir en nuestro lugar. En vez de los dos extremos de la tiranía y la realeza, los esposos deben ver su papel de liderazgo como un papel de responsabilidad. Ciertamente hay alguna autoridad dada a los esposos en el papel del líder siervo. Uno no puede desempeñar la responsabilidad sin autoridad. Pero los esposos deben ejercer esta autoridad con un espíritu de servicio. Recuerde el ejemplo: Cristo. “El Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos” (Mateo 20:28). Así, los esposos deben usar su papel de liderazgo no para dominar ni para abdicar sino para servir. Ellos serán líderes siervos.

### ***Sólo para mujeres***

En la sección anterior, le hablé específicamente a los esposos. Ahora quisiera hablar a las esposas actuales y futuras. De cierta manera estoy en desventaja aquí. Soy un miembro del sexo masculino que habla a las mujeres. Sin embargo, lo que compartiré aquí no es consejo mío, sino la

Palabra de Dios. Él es el que declara: “No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él” (Génesis 2:18). Él es el que indica a las esposas: “Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor” (Colosenses 3:18). Él es el que instruye a las mujeres mayores para que eduquen a las más jóvenes y a “que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tito 2:4,5). Dios fue el que asignó los papeles al hombre y a la mujer en la creación y a los esposos y a las esposas en el matrimonio.

De la misma manera que hay esposos que no quieren liderar, igualmente hay esposas que sí quieren. Ellas siguen el ejemplo de Eva, quien asumió el liderazgo en la caída en el pecado. Ellas consideran el papel de ayudante ofensivo y la palabra *sumisión* opresora.

Algunas de ustedes pueden haber tenido malas experiencias en relaciones pasadas. Tal vez no han visto buenos ejemplos del papel de liderazgo en los hombres que ha habido en su vida. Vivimos en una sociedad pecaminosa que se mofa de los papeles bíblicos de los hombres y las mujeres. Si uno ve los papeles a través de los lentes distorsionados del pecado, le puede parecer difícil verlos como algo positivo.

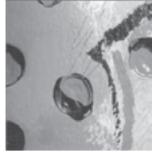
En primer lugar, recuerde que desempeñar estos papeles en un mundo pecaminoso no es fácil. Dios lo dejó claro en el Edén. “Desearás a tu marido y él te dominará” fue la predicción de Dios; una predicción que a menudo los esposos y esposas cumplen.

En segundo lugar, recuerde que Dios le dio estos papeles no para ser una carga a la mujer, sino para ser una bendición. Estos forman parte de su ley, la cual está diseñada para darle gozo y no tristeza. Al igual que su esposo, el propósito de la vida de usted es servir. Como esposa, el Señor le ordena que

desempeñe su papel de ayudante para servir a él y a su esposo por amor al Salvador que ya le ha servido a usted con la vida eterna.

En 1 Pedro 3:1-6, el Señor le indica el ejemplo de Sara, la esposa de Abraham. El Antiguo Testamento no dibuja a Sara como alguien que se dejara pisotear ni se sometiera al abuso. Ella reconocía que, como ser humano redimido por su propio descendiente, ella era digna de honra y respeto por parte de su esposo. Sin embargo, la Escritura también indica que ella aceptó su papel de ayudante adecuada de Abraham. Con el modelo de Sara, Pedro dice que la verdadera belleza debe ser “sino el interno, el del corazón, en el incorruptible adorno de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (versículo 4). La modestia y la humildad siguen siendo virtudes que Dios alaba en una mujer y esposa porque puede usarlas para servir a Dios y a su esposo.





## 6

### **Dios cultiva el matrimonio** ***Conservando el álbum familiar***

En el museo del Louvre en París, los visitantes pueden ver la pintura original de la Mona Lisa. Se dedica mucho esfuerzo a la preservación de esta valiosa obra de arte.

El álbum familiar también es una obra de arte. Fue diseñado en los pasillos del cielo y pintado sobre el lienzo de la creación. “Bueno en gran manera” no fue sólo la opinión de un pintor orgulloso, sino el pronunciamiento del mismo Dios. Aunque el pecado hace del álbum familiar un áspero esbozo comparado con la obra maestra de la marcha de boda del Edén, aun así es algo bueno y hermoso. Como todas las pinturas, sin embargo, requiere cuidado regular si se pretende que dure. La relación del matrimonio no es como una batería alcalina que simplemente dura y dura. Necesita ser recargada regularmente si se pretende que llegue hasta el final. Miremos algunas maneras como podemos conservar el álbum familiar.

### ***Preservar la vida espiritual***

Cuando yo era niño, a veces miraba a mi madre cuando hacía conservas de fresa. Recuerdo que esto fue todo un arte. Pero otra cosa que observaba en mi madre, al igual que en mi padre, era la forma en que ambos trabajaban para preservar la vida espiritual de la familia. Ambos trabajaban en las “conservas de la familia”.

Una cosa que ellos enseñaron a la familia fue la necesidad de la asistencia regular a la iglesia. Bien fuera en el servicio semanal, los servicios especiales u otros eventos ocasionales, escuchar la Palabra de Dios y adorar al Salvador era algo a lo que se le daba prioridad.

Algunas familias ven esta foto como nada más que una versión espiritual de la serie de televisión *Déjasele al castor*. “Los tiempos han cambiado”, son los argumentos. “Los horarios son más agitados hoy en día. Es el momento de ‘ser realistas’ con respecto a las presiones que enfrenta la familia en nuestros días”. Y pueden tener razón hasta cierto punto. Los horarios son apretados y el tiempo es corto. Las cosas que compiten por nuestro tiempo nos consumen más que nunca.

Pero de lo que se olvidan es que algo sigue siendo igual. Seguimos teniendo un Salvador crucificado y resucitado. Seguimos teniendo el perdón de los pecados y la vida eterna por medio de él. Estas bendiciones no estuvieron limitadas a las familias de los años 50. También se les dan a las familias del siglo 21. El mismo Salvador que nos redimió también nos da la oportunidad de escuchar su Palabra y de adorarlo. Así como la Palabra fortalece la fe, también fortalece y conserva la familia.

Tal vez usted ha visto algunos grabados del artista Charles Peterson. Éstos muestran un paisaje americano en el que los edificios y el paisaje han cambiado con el tiempo: un granero con tablas erosionadas y pintura desconchada o una estación de tren con rieles que ya no se usan. Pero si usted mira de

cerca la pintura, verá imágenes apenas perceptibles de lo que una vez fue. Un granjero está trabajando en su granero. Un tren viene por los rieles y hay personas esperando ansiosamente para ver a la familia y a los amigos que están a bordo.

¿Es esa la pintura de la vida espiritual de las familias de hoy en día? ¿El tiempo ha cobrado su cuota al altar familiar? ¿No es más que una imagen apenas perceptible de lo que una vez fue? Si es así, tomemos en serio lo que Dios dice en su Palabra: “La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con salmos, himnos y cánticos espirituales” (Colosenses 3:16). “Yo me alegré con los que me decían: «¡A la casa de Jehová iremos!»” (Salmo 122:1).

No sólo tenemos necesidad de escuchar la Palabra, sino que también tenemos necesidad de estudiarla. Las congregaciones proporcionan oportunidades para tal estudio a través de una gran variedad de clases bíblicas. Muchas iglesias tienen bibliotecas con material de lectura cristiano centrado en la Palabra. Segunda de Pedro 3:18 enfatiza la necesidad de contacto regular con la Palabra cuando dice: “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad”. La congregación local da muchas oportunidades de hacer esto como familia de creyentes y como familias individuales.

¿Recuerda usted el programa: *¿Quién quiere ser millonario?*? Una noche una joven estaba haciéndose camino hacia arriba en la pirámide de dinero. Después de responder algunas preguntas fáciles, se le hizo una pregunta que le dio mucha pena. Era: ¿Cuál es la primera palabra del primer versículo del primer libro del Antiguo Testamento? En esta era de la información, pensaríamos que todos sabrían cómo

comienza la Biblia. Pero a ella le costó trabajo. Aun cuando finalmente dio la respuesta correcta, fue solamente después de un esfuerzo considerable de su parte y de una conjetura hecha sobre cierta base que resultó siendo correcta.

Puede ser que sabemos cómo comienza la Biblia. Pero ¿sabemos cómo termina? ¿Sabemos lo que enseña? ¿Sabemos lo que dice? Las oportunidades que tenemos para crecer en nuestro entendimiento de la Palabra son infinitas. Nunca antes hemos tenido la Palabra de Dios disponible en tantas formas diferentes. Cuando Mijaíl Gorbachov fue a los Estados Unidos antes del colapso de la Unión Soviética, estaba impresionado por la amplia variedad de alimentos que se encontraba en los supermercados estadounidenses. Si alguna vez ha visto una tienda de comida en la ex Unión Soviética, puede entender por qué estaba tan impresionado. Nosotros tenemos una situación similar en la escena espiritual. La Palabra de Dios está expresada en muchas formas: servicios congregacionales cristianos, clases, libros, folletos, videos y programas de computadora ofrecen la Palabra de Dios en una amplia variedad de materiales para nutrir el alma y conservar la vida espiritual de la familia. Así como lo hizo por María de Betania, Jesús nos da muchas oportunidades de sentarnos a sus pies y escuchar su Palabra. Aparta algún tiempo y escuche lo que él dice.

### ***Tome su pulso***

Es bueno escuchar cuando Dios nos habla en su Palabra. Pero si todo lo que hacemos es escuchar, algo falta en nuestra relación con Dios. Él nos habla en su Palabra y nosotros hablamos con él en oración.

Dios sabe lo que necesitamos antes de que lo pidamos. Él conoce nuestras oraciones antes de que las digamos. Sin embargo, él nos anima a orar y recibe cada oración como un

acto de adoración. Lutero llamó a la oración el latido del corazón del cristiano:

En cualquier lugar que haya un cristiano, no está nadie más que el Espíritu Santo, quien no hace nada más que orar sin cesar. Aun cuando uno no mueva sus labios ni diga palabras todo el tiempo, el corazón late incesantemente; y, como el pulso y el corazón en el cuerpo, éste late con suspiros como este: “Oh, amado Padre”... Que exista un cristiano sin oración es tan imposible como que exista un ser vivo sin pulso.<sup>8</sup>

Lo que Lutero dice sobre el cristiano también se aplica a la familia cristiana. Es el latido del corazón de la vida espiritual de una pareja, el pulso de la relación de una familia cristiana con el Señor.

¿Qué lugar tiene actualmente la oración en su álbum familiar? Esposos: ¿Oran ustedes con sus esposas? Padres: ¿Oran ustedes con sus hijos? La oración común antes de comer que usan muchas familias es agradable y aceptable ante Dios, cuando se dice con un corazón de fe. Pero también hay lugar en el álbum familiar para otras oraciones memorizadas o escritas y para oraciones compuestas con nuestras propias palabras.

Cuando una familia escucha la Palabra de Dios y se une en oración, cuando los padres no sólo pintan una fachada espiritual, sino dan ejemplo de su fe cristiana a la familia, entonces la familia se convierte en una pintura de lo que Dios describe en Deuteronomio 6:6-9:

Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes. Las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.

### ***Conservando la relación***

¿Las pinturas pueden hablar? Hemos escuchado a la gente decir: “Una imagen vale más que mil palabras”. Incluso tal vez hemos escuchado a un crítico de arte comentar: “¡Esa imagen realmente me habla!” Una pintura puede crear un estado de ánimo. Puede capturar un pensamiento. Pero la verdad es que una pintura no puede sostener una conversación.

El álbum familiar es diferente. Si en la foto de nuestra familia los miembros no se comunican los unos con los otros, entonces ésta no refleja la forma en que Dios dibuja a la familia en la Escritura. Dios anima a todos los miembros de la familia a comunicarse unos con otros.

La Biblia no es un manual de comunicación personal, pero sí nos da algunos principios que pueden ayudar a las familias a trabajar hacia una conversación positiva. Miremos unos pocos pasajes que hablan sobre la comunicación.

Santiago 1:19,20 afirma: “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea: pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse, porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios”. Antes de que podamos comunicarnos efectivamente, tenemos que escuchar lo que dice la otra persona. Antes de que un esposo pueda entender qué es lo que quiere su esposa, él tiene que escuchar sus preocupaciones. Antes de que un padre saque conclusiones sobre la razón por la cual su hijo llegó tarde a casa, tiene que escuchar su explicación. Con nuestros estilos de vida ocupados y agitados tenemos que esforzarnos para ser buenos oyentes. Podemos convencernos de que estamos tan ocupados que no tenemos tiempo para escuchar a otros. Pero no podemos comunicarnos bien si no primero escuchamos. Y escuchar toma tiempo.

Un día que estaba en mi oficina, sonó el teléfono. Al mirar el identificador de llamadas, reconocí el número de mi suegra. Como estaba ocupado con otras cosas, decidí no responder el

teléfono en ese momento. “No tengo tiempo para hablar ni para escuchar en este momento”, pensé. Una semana después mi suegra tuvo un derrame cerebral y no pudo volver a hablar. Poco después, murió. Yo había estado demasiado ocupado para responder el teléfono ese día. Tal vez yo estaba demasiado ocupado.

La comunicación efectiva comienza con la buena escucha. Pero no termina ahí. Efesios 4:15 nos dice que digamos “la verdad con amor”. A veces somos honestos y sinceros con la gente. Les decimos exactamente lo que pasa por nuestra mente. Estamos diciendo la verdad, pero ¿lo estamos haciendo con amor?

Decir la verdad con amor significa que también comuniquemos nuestros sentimientos. Como seres humanos pecaminosos, tenemos la tendencia de atacar a otras personas en vez de atacar el problema. Terminamos haciendo críticas negativas en vez de expresar nuestros sentimientos sobre una situación. Permítame ilustrar esto.

Tomás llega tarde a casa después del trabajo porque se detuvo en la casa de su amigo. Su esposa está disgustada porque ella planeó cenar temprano. Su naturaleza humana pecaminosa puede llevarla a decir: “¿Por qué siempre llegas tarde a casa? Pasé todo este tiempo preparándote la cena y tú no apareces”. Pero al hacerlo, ella está atacando a su esposo. Es cuestionable si ella está diciendo la verdad, pero incluso si lo está, ella no la está diciendo con amor.

Una forma de proceder más positiva podría ser la siguiente: “Me siento frustrada cuando no me llamas y me dices que llegarás tarde a cenar” o “Me duele cuando tengo la comida en la mesa y tú no estás en casa”. Con esas declaraciones, ella está comunicando sus sentimientos de dolor y frustración en vez de acusar a su esposo de ser un fracaso. Esa forma de proceder se aplica a lo que el apóstol Pablo toca en Efesios 4:29: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca,

sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”.

Otro elemento clave en la comunicación de la familia es el perdón. Pero ¿de qué tipo de perdón estamos hablando? A menudo pensamos que todo perdón es el mismo, pero la Biblia habla de dos clases de perdón. Habla primero sobre el perdón de Dios hacia nosotros. Podemos llamarlo perdón vertical. También habla acerca de nuestro perdón hacia otros: el perdón horizontal. Estos dos tipos de perdón tienen características diferentes. Uno es una proclamación, el otro un proceso. Uno es instantáneo, el otro puede tomar tiempo.

Ambos son tratados en Mateo capítulo 18. En los versículos 15 a 20, Jesús habla sobre el perdón vertical. La principal preocupación en esa sección es la relación del pecador con Dios. Pero en la parábola que sigue, Jesús habla sobre el perdón horizontal. Nuestro objetivo es hacer que nuestro perdón hacia otros (perdón horizontal) sea tan completo como el perdón de Dios hacia nosotros (perdón vertical). A veces esto puede suceder rápidamente. Usando el ejemplo de Tomás, quien llegó tarde para la cena, podría funcionar de la siguiente manera: Después de escuchar a su esposa expresar sus sentimientos de frustración, Tomás responde diciendo que siente mucho haberla herido al llegar tarde a casa. En vez de quedarse en eso todo el resto de la noche, su esposa deja el asunto. Ella lo perdona y no permite que el incidente arruine la noche y amargue su relación.

Pero hay circunstancias en las cuales aplicar el perdón horizontal puede tomar más tiempo. Una mujer fue abusada cuando era una niña. Ella quiere perdonar a su padre, pero el recuerdo de la dolorosa experiencia permanece. A veces puede experimentar profundos sentimientos de dolor y rabia hacia su padre. Puede pasar algún tiempo y tener que hacer un gran esfuerzo antes de poder soltar y perdonar a su padre.

Un esposo es infiel a su esposa. Él confiesa su pecado a su esposa y a Dios. Ellos trabajan en una reconciliación. Ella puede decir: “Te perdono”, pero en realidad, probablemente le tomará tiempo poner en práctica este perdón. El dolor y la pena son profundos.

Algunos han descrito el perdón horizontal como el “olvido de mi derecho o deseo de revancha”. Es dejar la justicia en las manos de Dios, donde debe estar. Debido a que el dolor es profundo y nuestra condición humana pecaminosa es débil, puede costarnos trabajo para abandonar ese deseo de revancha. Uno puede sentir que tiene el derecho de vengarse, de asegurarse de que no suceda otra vez o de que la gente no se aproveche de nosotros.

Va a ser una lucha para aplicar el perdón horizontal. Por eso es que miramos a la forma en que Dios nos perdonó en Cristo libre y completamente. Observe las hermosas imágenes del perdón de Dios que da la Escritura:

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta:  
aunque vuestros pecados sean como la grana,  
como la nieve serán emblanquecidos;  
aunque sean rojos como el carmesí,  
vendrán a ser como blanca lana (Isaías 1:18)

¿Qué Dios hay como tú,  
que perdona la maldad  
y olvida el pecado  
del remanente de su heredad?  
No retuvo para siempre su enojo,  
porque se deleita en la misericordia.  
Él volverá a tener misericordia de nosotros;  
sepultará nuestras iniquidades  
y echará a lo profundo del mar  
todos nuestros pecados. (Miqueas 7:18,19)

No ha hecho con nosotros conforme a nuestras maldades  
ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados,  
porque, como la altura de los cielos sobre la tierra,  
engrandeció su misericordia sobre los que lo temen.  
Cuanto está lejos el oriente del occidente,  
hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.  
Como el padre se compadece de los hijos,  
se compadece Jehová de los que lo temen (Salmo 103:10-13)

Vienen días, dice Jehová, en los cuales haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día en que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: “Conoce a Jehová”, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová. Porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado. (Jeremías 31:31-34)

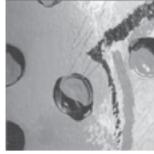
Algunos usan esta sección final del capítulo 31 de Jeremías para apoyar la idea de “perdonar y olvidar”. Pero el perdón no significa que olvidemos lo que fue hecho. Eso no siempre es posible. Dios no olvida todos nuestros pecados. Él es el Dios que todo lo sabe y cuyo conocimiento completo sigue incluyendo el conocimiento de todos nuestros pecados. Pero al perdonarlos, Dios declara que no los usará en contra de nosotros. Dios acepta el pago por los pecados que Jesús hizo en nuestro lugar. Es igual con nuestro perdón hacia otros. El recuerdo del pecado puede persistir. Pero perdón significa que no guardaremos ese pecado contra la otra persona. Aplicaremos Romanos 12:19, que dice: “No os venguéis

vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: «Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor»».

Entre más estudiemos estas imágenes del perdón de Dios, más oraremos y aplicaremos las palabras: “Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”. El apóstol Pablo hace una clara reimpresión de esta petición en Colosenses 3:13: “Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”.

¿Alguien muy cercano a usted lo ha herido profundamente? ¿Está usted luchando para perdonar a esa persona? Recuerde que el perdón no significa aprobar ni significa olvidar. Usted no puede simplemente oprimir la tecla “suprimir” en su teclado cerebral y olvidar que eso sucedió. Pero puede dejar la justicia en las manos de Dios. Bien sea que la persona que lastimó a usted esté arrepentida por su pecado o no lo esté, soltar el rencor le permitirá seguir adelante y regocijarse en el perdón que usted tiene en Cristo.





## 7

# Un matrimonio destruido

## *Cuando la fotografía se decolora*

Yo no me sentí viejo hasta que mi esposa hizo el siguiente comentario: “Pienso que se ha decolorado un poco”. Por fortuna ella estaba refiriéndose a nuestra fotografía de boda en la pared y no al estado de nuestro matrimonio. Ella tenía razón. Con el paso de las décadas, los colores de la foto habían perdido un poco de su brillo.

En algunos matrimonios la relación es el problema. Se ha decolorado con el tiempo. La pareja se ha alejado en vez de acercarse. Las noches están llenas de silencio. A medida que pasan los días, crece la distancia entre esposo y esposa. Lo que empezó como *El crucero del amor* ha sido remplazado por un bote salvavidas. Su relación está en el modo de supervivencia, y no están seguros de cuánto tiempo más permanecerá a flote.

También están aquellos cuyo barco ya se ha hundido. Ellos nunca se imaginaron que terminaría así, ni siquiera en su peor

pesadilla. Ellos sentían que su relación sería capaz de soportar cualquier tormenta. Pero entonces el iceberg de la infidelidad o las aguas escalofriantes de la ira y el abuso mandaron al *Titánico* a sumergirse en las profundidades, un final frío de lo que había empezado como un viaje cálido y amoroso.

Tal vez alguna de estas escenas describe la situación de usted. Su matrimonio terminó siendo destruido, y eso lo dejó a usted frío, entumecido y jadeando en busca de aire. Con seguridad usted pensó que se hundiría con el barco. O quizás ahora mismo usted se encuentra aferrándose desesperadamente a un pedazo de escombros, esperando poder salvar los restos del naufragio y terminar el viaje.

A causa del pecado muchos peligros merodean en las aguas conyugales. Algunos se pueden ver desde lejos. Otros yacen debajo de la superficie y nos golpean cuando menos esperamos. Los daños que pueden infligir en un matrimonio son gigantescos.

### ***Iceberg No. 1: La infidelidad conyugal***

Alguien dijo una vez: “¿Por qué preferiría una persona la comida rápida cuando puede tener costilla de primera en casa?” Esa persona se estaba refiriendo a la infidelidad conyugal. ¿Por qué una persona se permitiría la “comida rápida” de una relación ilícita cuando la felicidad sexual, la costilla de primera, se encuentra en el matrimonio? La respuesta es simple. Posiblemente, la persona no estaba comiendo costilla de primera en su hogar. Algo estaba funcionando mal en la relación conyugal.

Esto no le da a una persona el derecho de salir a buscar comida rápida. Pero sí muestra cuando un matrimonio es vulnerable. Cuando la mesa del matrimonio no tiene nada más que sobras, cuando ni el esposo ni la esposa están dispuestos a dedicar tiempo ni energía a la relación, cuando otras personas y otros intereses remplazan la prioridad que debe ser

el matrimonio, la comida rápida puede lucir bastante tentadora. El escritor de Proverbios describe algunos de los platos del menú: “Los labios de la mujer extraña destilan miel y su paladar es más suave que el aceite” (Proverbios 5:3). “He perfumado mi lecho con mirra, áloes y canela. Ven, embriaguémonos de amor hasta la mañana; disfrutemos de amores” (Proverbios 7:17,18).

Aunque el escritor de los Proverbios describe a la mujer caprichosa como la seductora, el cuchillo corta en ambas direcciones. Los hombres al igual que las mujeres pueden presentarse como comida rápida. Una joven mujer se viste de forma provocativa, y envía el mensaje de que es comida rápida. Un joven hombre usa palabras dulces y movimientos suaves para atraer a una mujer al “restaurante” del pecado sexual. Uno lidera; el otro lo sigue. Y ambos terminan mimándose en la comida rápida de la fornicación.

Ciertamente esta dieta de comida rápida es peligrosa para aquellos que no están casados. Como pecado, eso nos separa de Dios (Isaías 59:2). Como pecado, también nos deja con un horrible caso de ardor de corazón, emocional y espiritual. La Escritura da una lista de los efectos del siguiente día de esta comida pecaminosa cuando dice sobre la adúltera: “pero su final es amargo como el ajeno” (Proverbios 5:4). Embarazos no planeados, corazones heridos, enfermedades de transmisión sexual, agonía por la culpa, el sentimiento de ser usada, esto solamente es el comienzo de la lista de bocados amargos que el pecado sexual sirve para el desayuno la mañana después del evento. No es raro que Dios nos diga: “Huid de la fornicación” (1 Corintios 6:18). Evítela como a la plaga. Es un lugar donde usted no quiere comer, un restaurant cochino que usted quiere evitar.

Tan peligroso como es un romance ilícito para aquellos que están solteros, es también devastador para los que están casados. Es un iceberg que puede hundir el barco. Destruye el

vínculo conyugal, esa sola carne que Dios estableció al comienzo. Jesús lo dice con sencillez: “Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera” (Mateo 19:9). Con estas palabras Jesús indica que el adulterio es como un iceberg. Puede dar un golpe mortal a un matrimonio.

Esto no quiere decir que la infidelidad siempre acabe con un matrimonio. La Escritura no dice que una persona tiene que divorciarse de un esposo o de una esposa que ha sido infiel. En algunos casos la reconciliación puede ser posible y es deseable. Tal vez el compañero infiel se ha arrepentido. Tal vez él, o ella, sucumbieron ante el pecado en un momento de debilidad. En esos casos restablecer la relación conyugal puede ser lo mejor, aun cuando puede no ser fácil.

En otros casos, la reconciliación puede no ser posible. El pecado sexual puede haberse convertido en un patrón. El compañero infiel puede expresar poco o ningún remordimiento por su pecado. Al proceder con un divorcio civil, la persona puede hacer público y definitivo lo que el compañero infiel ha causado con sus acciones pecaminosas. Al hacerlo, la persona contra quien se cometió el pecado no está violando las palabras de Jesús: “Que no lo separe el hombre”. Como el matrimonio involucra la unión de dos personas, Dios no obliga a un compañero a permanecer en un matrimonio que el otro compañero ha destruido.

¿Ha usted sufrido por el pecado de adulterio de otra persona? O tal vez usted tiene un amigo, pariente o vecino que está enfrentando esa situación ahora mismo. Permítame unas palabras de consejo. No se quede en el bote salvavidas solo. Envíe un S-O-S. Usted está en una situación de crisis, y necesita asistencia. Busque a su pastor, a un amigo que se interese y que comparta su fe, o a un consejero cristiano con quien tenga confianza. Esa persona lo ayudará a determinar si

el barco puede ser salvado o si está destruido sin ninguna posibilidad de reparación. Esa persona también estará ahí para brindarle ánimo y apoyo sin importar el rumbo por el que usted vaya a viajar. Él, o ella, le ayudará a llegar a un puerto seguro, bien sea que éste involucre la reconciliación o el divorcio. Además, busque también a Dios. Con Jesús como piloto y su Palabra como su compás, Dios lo ayudará a navegar por las difíciles aguas que están más adelante.

### ***Iceberg No. 2: El abandono intencional***

Cuando el *Titánico* se hundió, el capitán se hundió con el barco. A veces este no es el caso. A veces el capitán es el primero en saltar del barco, fallando al no mostrar la valentía que él buscó infundir en su tripulación.

Esto también puede pasar cuando se trata del barco del matrimonio. El capitán o el copiloto pueden saltar del barco, dejando al otro compañero solo en el timón. El apóstol Pablo habla sobre esta situación en 1 Corintios 7:15: “Pero si el no creyente se separa, sepárese, pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a vivir en paz nos llamó Dios”. Aquí Dios menciona otra cosa que rompa el vínculo del matrimonio y hace un hoyo enorme en el bote del matrimonio: el abandono intencional.

Pero ¿qué queremos decir con abandono? Y ¿qué clase de abandono calificaría como “intencional”? Sería difícil hacer una lista exhaustiva. Queremos tener cuidado para no ser de los que saltan del barco en una relación que tiene problemas. Nuestra naturaleza pecaminosa querrá que veamos una razón bíblica para el divorcio cuando no existe. Tratará de convencernos de que “él nunca me mostró el amor que yo necesitaba” o “ella se dio por vencida hace tiempo en esta relación”, y por lo tanto él o ella me abandonó.

La verdad es que el abandono intencional incluye más que un compañero de matrimonio que salta del barco en el sentido

físico. Cuando un compañero se niega a tener intimidad sexual, busca un aborto, se niega a tener hijos, inflige abuso físico o emocional, o se niega a apoyar a la familia, está destruyendo el vínculo matrimonial que Dios estableció. Esa persona está mostrando que no está solamente abandonando la relación matrimonial sino su relación espiritual con Cristo. Esa acción no sería un fruto de la fe sino un acto de incredulidad. Observe cómo, en 1 Corintios 7:15, el apóstol llama no creyentes a esas personas. Por sus acciones, la persona se está divorciando de Cristo. A esa clase de persona, firmemente la entregaríamos “a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús” (1 Corintios 5:5). El propósito de esta admonición cristiana no es librarse de un molesto caso de divorcio o ser demasiado estrictos. El propósito es hacer todos los esfuerzos para sacar de las profundidades de la muerte eterna a los que están en peligro de ahogarse bajo el peso de su propio pecado.

### ***¿Es la separación una solución?***

Además de un divorcio civil, el gobierno también permite una separación legal. ¿Cómo debemos nosotros los cristianos ver ese tipo de arreglo? ¿Es una separación legal una opción agradable a Dios con respecto a una pareja? ¿O qué tal una separación temporal? ¿Es útil separarse por un tiempo para una pareja que tiene una relación difícil?

En 1 Corintios 7:10,11, Pablo habla acerca de la separación: “A los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar o reconcíliase con su marido; y que el marido no abandone a su mujer”. En principio, puede parecer como si este pasaje estuviera proponiendo la separación permanente como una alternativa al divorcio. Aquí es donde tenemos que mirar la razón por la cual Pablo le dice a la pareja que permanezca sin casarse. Es para mantener

abierta la posibilidad de la reconciliación. Pablo no está prescribiendo la separación permanente como una alternativa para un matrimonio que tiene problemas, como un “acto de penitencia” para las parejas que no se lleven bien. Él no está diciendo que si ustedes no pueden vivir juntos y deben vivir alejados, ¡entonces bien! Pero nunca pueden casarse otra vez. La voluntad de Dios es que las parejas honren el matrimonio como una unión para toda la vida. Cuando una unión se rompe, el pecado está involucrado por parte de uno o ambos compañeros. Como el arrepentimiento involucra tanto el alejamiento del pecado como el regreso a Cristo, un pecador penitente querrá “arreglar” lo que su pecado “dañó”. En el caso de una separación, la pareja querría trabajar en la reconciliación.

Cuando una pareja trabaja por la reconciliación, puede ser útil una separación temporal. Tal vez necesitan un período de enfriamiento. Con la ayuda de la consejería cristiana y el cuidado pastoral, ellos pueden trabajar para corregir algunas de las áreas problemáticas de su matrimonio sin agitar más la situación. Sin embargo, deben tener cautela para no hacer demasiado largo el tiempo de la separación. Si los integrantes de una pareja se separan por un período largo de tiempo, pueden desarrollar habilidades para vivir alejados y no para vivir juntos. Pueden considerar que la falta de tensión diaria y la libertad recién hallada son un cambio bienvenido y pueden ya no enfocarse en la reconciliación. Las palabras de Pablo son claras: “la mujer no se separe del marido... y que el marido no abandone a su mujer”.

### *¿Qué pasa con la anulación?*

Una anulación es diferente de un divorcio porque declara que una unión válida de matrimonio nunca existió. Primero, miremos el asunto de una anulación legal por parte del gobierno. Las leyes estatales de anulación se aplican a dos

asuntos básicos: validez del consentimiento y engaño. Si una persona no pudo o no dio consentimiento apropiado en el momento del matrimonio, el acuerdo puede ser declarado nulo e inválido. Ejemplos de consentimiento inválido serían que una persona es demasiado joven para dar consentimiento o si es menor de edad y no tiene el consentimiento necesario de los padres. También puede involucrar el estado mental de una persona en el momento del consentimiento. Si la persona no era mentalmente competente en el momento del matrimonio o estaba bajo la influencia de las drogas o del alcohol, la persona no dio el consentimiento que se requiere para establecer un matrimonio válido. O si una persona puede establecer que fue coaccionada de alguna manera para el matrimonio, una anulación puede ser concedida.

La otra razón para una anulación legal involucra el engaño. Tal vez una persona mintió sobre su edad o su estado civil u ocultó la verdad acerca de poder tener relaciones sexuales o no. O tal vez una persona dio la impresión de que podía tener hijos y quería tener hijos cuando el caso era lo contrario, o afirmó estar embarazada y usó esto para coaccionar a alguien para casarse, o que se casó solamente para facilitar su estado inmigratorio en un país. En todos estos casos, el engaño puede llevar a una anulación legal del matrimonio.

Pero como cristianos, ¿cómo debemos ver estas anulaciones? Ya que el consentimiento establece un matrimonio, la falta de consentimiento haría inválido el matrimonio. En general, la iglesia seguiría el parámetro que el gobierno use para determinar si un matrimonio válido sí existió.

Pero tal vez usted tiene un amigo católico romano que ha hablado sobre obtener una anulación por parte de la iglesia. ¿De qué manera se parece esto a una anulación legal? La iglesia católica romana tiene un enfoque mucho más amplio

de la anulación que el estado o incluso que los cuerpos de otras iglesias. En el *Catecismo de la Iglesia Católica* se afirma:

El consentimiento debe ser un acto de la voluntad de cada uno de los contrayentes, libre de violencia o de temor grave externo. Ningún poder humano puede reemplazar este consentimiento. Si esta libertad falta, el matrimonio es inválido.

Por esta razón (o por otras razones que hacen nulo e inválido el matrimonio), la Iglesia, tras examinar la situación por el tribunal eclesiástico competente, puede declarar “la nulidad del matrimonio”, es decir, que el matrimonio no ha existido. En este caso, los contrayentes quedan libres para casarse, aunque deben cumplir las obligaciones naturales nacidas de una unión precedente precedente.<sup>9</sup>

Aunque estas palabras se centran en la validez del consentimiento, lo cual es apropiado, la iglesia puede determinar que éste fue inválido décadas después de que el matrimonio fue establecido. Los integrantes de la pareja pueden haber vivido juntos como esposo y esposa por muchos años, haberse referido el uno al otro como esposo y esposa, haber hecho declaraciones de impuestos juntos, haber tenido hijos juntos, sólo para que la iglesia católica romana declare años después que el matrimonio nunca existió. De este modo la búsqueda de lo que la iglesia católica romana llama “una declaración eclesiástica de nulidad” se vuelve una alternativa a conseguir un divorcio. Esta elimina algo del estigma que puede acarrear un divorcio, especialmente en círculos católicos romanos. También permite a las dos partes buscar un matrimonio por la iglesia en el futuro y recibir la Santa Cena, algo que no se le permite a las personas divorciadas. Otro giro interesante es que en la teología católica romana, el matrimonio es un sacramento y la novia y el novio son los

oficiantes. Una anulación esencialmente declara que el “sacramento del matrimonio” que fue realizado por esta pareja no fue válido.

### ***Lo que Jesús dice acerca del divorcio***

Jesús trató el tema del divorcio en varias ocasiones. Primero vayamos al relato paralelo que se encuentra en Mateo 19:3-9 y Marcos 10:2-9. Seguimos el relato de Mateo, en el cual él nos dice:

Entonces se le acercaron los fariseos, tentándolo y diciéndole:

¿Está permitido al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?

Él, respondiendo, les dijo:

¿No habéis leído que el que los hizo al principio, “hombre y mujer los hizo”, y dijo: “Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó no lo separe el hombre. Le dijeron:

¿Por qué, pues, mandó Moisés darle carta de divorcio y repudiarla?

Él les dijo:

Por la dureza de vuestro corazón, Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así.

Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.

Los fariseos querían probar a Cristo. En un esfuerzo por confundir al Salvador y desacreditar su ministerio, ellos plantearon una pregunta con respecto al divorcio. Ellos le

preguntaron a Jesús: ¿Está permitido al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?” Con esta pregunta los fariseos pensaron que estarían poniendo a Cristo entre la espada y la pared. En ese tiempo había dos escuelas de pensamiento sobre el divorcio: una era estricta y la otra bastante laxa. ¿Dónde se ubicaría Jesús en este peliagudo asunto? ¿Cómo podría él hacer una afirmación que dejara satisfechas a ambas partes?

Para responder a su pregunta, Jesús los remitió al Edén y a la forma en que Dios ordenó el matrimonio como una unión para toda la vida. Dios une a esposo y esposa en el matrimonio, entonces “lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

Como réplica, los fariseos apelaron a Moisés: ¿Por qué, pues, mandó Moisés darle carta de divorcio y repudiarla?” Deuteronomio 24:1 habla sobre una situación en la cual un hombre a cuya esposa “si no le agrada por haber hallado en ella alguna cosa indecente” le escribiera una “carta de divorcio, se la entregará en la mano y la despedirá de su casa”. Esto no era algo que Moisés hubiera mandado, como afirmaban los fariseos, sino algo que Dios había permitido en el Antiguo Testamento “por lo obstinados que son”. De la misma manera que el gobierno civil puede permitir el divorcio por diversas razones, igualmente Jesús explica que Moisés permitió estos divorcios porque estaba tratando con gente que tenía poco o ningún respeto por la ley de Dios. Ellos eran parte de la nación de Israel, pero no eran parte del pueblo de Dios. En su incredulidad ellos se negaban a seguir las pautas de Dios para el matrimonio. Jesús les dijo a los fariseos que el divorcio por cualquier razón no era el designio de Dios para el matrimonio e indicó que, con la excepción de la infidelidad conyugal, es pecaminoso romper un matrimonio. Ya hemos visto que la Escritura indica que el abandono también rompe el vínculo del matrimonio y puede ser base del divorcio. En su

discurso, Jesús sólo se refiere al pecado de la infidelidad. Sin embargo, su silencio sobre el pecado del abandono en este caso no significa que él no reconociera que éste también rompe el vínculo del matrimonio.

La siguiente ocasión que vamos a considerar se encuentra en Lucas 16:18: “Todo el que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la divorciada, comete adulterio.” Como en la sección anterior, Jesús una vez más se dirige a los fariseos. Para contrarrestar una actitud que no honraba el don de Dios del matrimonio, Jesús enuncia el principio en términos simples: El divorcio es pecado. El hecho de que no mencionara excepciones no debe confundirnos. Él estaba estableciendo el principio. Las excepciones son sólo eso, excepciones a la regla.

Lo que puede confundirnos es la afirmación de Jesús de que “el que se casa con la divorciada, comete adulterio”. ¿Por qué debería el hombre ser culpable de adulterio si la mujer es la que está divorciada? De nuevo, señalamos que Jesús está hablando a los fariseos incrédulos que no honraron las pautas de Dios para el matrimonio. No es agradable cuando la gente toma el divorcio a la ligera y pasa de un compañero de matrimonio al siguiente. Podemos imaginarnos una situación en la cual tanto el hombre como la mujer deciden divorciarse. Después la mujer decide casarse nuevamente. El hombre que se casa con ella no está preocupado por su divorcio anterior y mucho menos por lo que dice la Palabra de Dios sobre el matrimonio y el divorcio. En vez de animarla a reconciliarse con su ex esposo, su única preocupación es encontrar una compañera de matrimonio. De este modo su actitud y sus acciones pecaminosas serían equivalentes al adulterio. Él no está honrando el sexto mandamiento. Jesús no está diciendo que siempre está mal casarse con una persona divorciada. Ni tampoco está diciendo que siempre es pecaminoso que una mujer divorciada se vuelva a casar. Él está enfatizando el

principio general de que el matrimonio es una unión para toda la vida y que el divorcio es pecaminoso.

La sección final en la que Jesús se refiere al matrimonio es Mateo 5:31,32. Ésta nos presenta algunas dificultades, especialmente si seguimos la traducción de la NVI. Jesús afirma: “También fue dicho: “Cualquiera que repudie a su mujer, déle carta de divorcio”. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere, y el que se casa con la repudiada, comete adulterio”.

Esta sección plantea varias preguntas. ¿Por qué la mujer sería culpable de adulterio si es el esposo el que está cometiendo el pecado? Y, ¿por qué el hombre que entonces se casa con ella también sería culpable de adulterio si ella era la parte inocente en el divorcio? Una cosa que la traducción de la NVI no refleja es que el verbo traducido como “la induce a cometer adulterio” es pasivo. Esta voz pasiva del verbo significa que la mujer no es la que comete el adulterio, sino que ella es la persona contra quien se comete el adulterio. Esto es difícil de expresar en español. Expresar esto en un sentido literal, sería decir que el hombre que se divorcia de su esposa “la induce a ser adulterada”. Una traducción que parece reflejar el tiempo pasivo del verbo está en *God's Word to the Nations (Palabra de Dios para las naciones)*, que sólo está en inglés. En esta traducción, Mateo 5:32 dice: “Pero les digo que cualquiera que se divorcie de su esposa, excepto por el hecho de que ella haya sido infiel sexualmente, hace que sea vista como una adúltera” (traducción libre del inglés). Jesús parece estar hablando sobre el estigma que carga la mujer divorciada, aunque ella es la víctima inocente en el divorcio. Como mujer divorciada, ella puede ser vista como culpable de pecado, aunque ella no pecó contra Dios causando el divorcio.

Pero esto todavía nos deja con la segunda frase de Jesús de que “el que se casa con la repudiada, comete adulterio”. A

diferencia de la sección anterior, este verbo no es pasivo. Sin embargo, una mirada más de cerca a la construcción en griego indica que en el segundo caso Jesús no se está refiriendo a la misma mujer que fue mencionada en el primer caso. Él está hablando sobre dos situaciones distintas. En el primer caso, la mujer es la víctima del divorcio. En el segundo, la mujer tuvo un papel en el divorcio. Esta segunda mujer es parecida a la del caso mencionado en Lucas 16:18. Esta mujer no tenía bases para el divorcio. De una u otra forma, ella fue una parte activa del divorcio. Debido a que el hombre no la anima a reconciliarse con su anterior esposo y hace imposible cualquier reconciliación casándose con ella, él está mostrando inobservancia de las pautas de Dios para el matrimonio. Él es culpable de adulterio.

Entonces en esta sección Jesús no habla únicamente sobre el pecado de divorcio por cualquier razón; él también indica que un compañero inocente puede ser herido y estigmatizado por las acciones pecaminosas de un esposo o una esposa. Incluso para la parte inocente de un divorcio, el estado de divorciado conlleva algún estigma. Esta parte está sufriendo las consecuencias del pecado de la otra persona. Su esposo causó el divorcio, pero ambos deben decir que su estado civil es de “divorciados”.

### ***Dios aborrece el divorcio***

Aborrecer es una palabra muy fuerte. Pero es un término que Dios usa para describir lo que piensa sobre el divorcio. “Yo aborrezco el divorcio” es como lo expresa en Malaquías 2:16. Pero, ¿por qué Dios habla de forma tan fuerte acerca de su disgusto por el divorcio?

La primera razón es que el divorcio es pecado y Dios aborrece cualquier cosa que esté conectada con el pecado. Él aborrece a los que cometen pecados. “Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen

iniquidad” nos dice el Salmo 5:5. Dios también aborrece el pecado que cometen los pecadores, incluyendo el pecado del divorcio.

Pero cuando miramos los efectos devastadores del divorcio, podemos entender por qué Dios hace una distinción con el divorcio y dice: “Lo aborrezco”. De alguna manera la destrucción que causa el divorcio es parecida a la destrucción de las torres del World Trade Center. Los más directamente afectados fueron quienes estaban más cerca del desastre. Es igual con el divorcio. Éste puede devastar las vidas de las dos personas que una vez fueron esposo y esposa. El matrimonio es la relación humana más cercana en este mundo. Se destaca por encima de la relación padre-hijo e incluso de la camaradería que podemos tener con un amigo cercano. Los compañeros de matrimonio comparten esperanzas y sueños personales, pensamientos y luchas internas. Ellos desnudan sus almas el uno ante el otro, lo cual los hace vulnerables al ataque. Cuando la bomba del divorcio es arrojada sobre un matrimonio, el hombre y la mujer son devastados. En cierto sentido, ellos pierden parte de sus vidas. Los recuerdos de experiencias pasadas como las vacaciones en familia, la celebración de un día especial, el restaurante favorito, son ahora imágenes dolorosas. Suma a esto el estigma que a menudo va junto con el divorcio, algo que tendrá que enfrentar incluso la parte inocente en un divorcio. El divorcio es como la guerra: no hay verdaderos ganadores. Y puede tomar un largo tiempo organizar el desorden.

Los otros grandes perdedores de la “zona cero” son los hijos. Tal vez ellos son los más afectados. Los hijos, bien sean pequeños o adolescentes, están cargados con un arsenal de preguntas confusas: ¿Por qué mis padres no se llevan bien? ¿Por qué mi padre tuvo que irse? ¿Por qué mamá no viene a verme más a menudo? ¿Por qué mamá se pone tan brava conmigo? ¿Por qué ella se ve cansada todo el tiempo? ¿Por

qué ya no me quieren? Las vacaciones y otros eventos especiales pueden estar llenos de tensión y no de gozo ni emoción. Los hijos del divorcio están atrapados entre dos mundos: el de mamá y el de papá. ¿Cuál es su mundo? No están seguros.

Incluso si nos alejamos del sitio del desastre del divorcio, la lluvia radiactiva todavía es evidente. Los padres, hermanos, hermanas, tías, tíos, primos y otros parientes son afectados por el divorcio. Los amigos pueden sentirse extraños en la presencia de una persona divorciada, y los colegas en el trabajo no están seguros de qué decir o de cómo decirlo.

Eventualmente todos llegan a sentir los efectos. Lo sienten los sistemas escolares que enseñan a los niños de familias fracturadas. Lo sienten los negocios cuyos empleados se enfrentan con el dolor del divorcio. Lo sienten las cortes y los jueces que tienen que determinar quién se queda con la casa y quién se queda con los niños. Lo sienten los gobiernos que establecen programas para cuidar a las familias y a los hijos del divorcio.

Aproximadamente dos meses después de que las torres del World Trade Center fueran destruidas, yo estuve en la zona cero. Incluso entonces vi toneladas de acero retorcido y concreto destruido. Incluso entonces olí el humo y saboreé el polvo. Como pastor también he estado en la zona cero cuando un divorcio ha destruido un matrimonio. He visto esposos que son devastados y esposas que están en estado de shock. He visto hijos que están sufriendo. Todo lo que puedo decir es que en ambos casos he visto una destrucción que está más allá de cualquier comparación.

### ***Dios perdona el divorcio***

El divorcio es pecado, y Dios lo aborrece. Pero el divorcio no es un pecado imperdonable. A veces la iglesia cristiana ha tratado el divorcio de forma diferente que otros pecados. Ha

estigmatizado el divorcio y ha dado la impresión de que una persona divorciada siempre es un cristiano de segunda clase. Por ejemplo, considere cómo la iglesia católica romana trata a las personas divorciadas: Ellos no pueden tener una boda en la iglesia, si quisieran volver a casarse, incluso si son la parte inocente en el divorcio. Si se vuelven a casar, no pueden recibir nunca más la Santa Cena. Al hablar sobre las personas divorciadas que vuelven a casarse, el *Catecismo de la Iglesia Católica* afirma: “El hecho de contraer una nueva unión, aunque reconocida por la ley civil, aumenta la gravedad de la ruptura: el cónyuge casado de nuevo se halla entonces en situación de adulterio público y permanente”.<sup>10</sup> Algunos pastores y teólogos católicos romanos recomiendan y practican una visión más indulgente, pero el *Catecismo* explica la posición oficial: la posición que denigra de una persona divorciada.

Aunque estamos usando la forma de proceder católica romana hacia el divorcio como ejemplo, también existe el mismo peligro en otras iglesias de tratar a las persona divorciadas como cristianos de segunda clase. Como cristianos queremos proclamar lo que dice la Palabra de Dios sobre el matrimonio: es una unión para toda la vida. Queremos proclamar lo que dice la Palabra de Dios sobre el divorcio: es pecado. Pero también queremos proclamar lo que dice la Palabra de Dios sobre el perdón: Cristo ha pagado todos los pecados, incluyendo el pecado del divorcio, con su vida y muerte. Un pecador penitente, bien sea culpable de borrachera, deshonestidad o divorcio, es perdonado por medio de Cristo. Cuando el Señor dijo: “Porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado” (Jeremías 31:34), esto incluía el pecado del divorcio. Cuando el apóstol Pedro escribió: “Asimismo, Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en

espíritu” (1 Pedro 3:18), esto incluía el pecado del divorcio. Cuando Isaías dijo: “aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos” (Isaías 1:18), esto incluía el pecado del divorcio. Cuando David se alegró porque el Señor es un Dios que perdona todo nuestro pecado y redime nuestra vida del sepulcro (Salmo 103:3,4), él sabía que este perdón y esta redención incluían los pecados contra el matrimonio. Cuando Jesús declaró: “Consumado es” (Juan 19:30), él estaba anunciando que su obra de pagar todos los pecados ahora estaba completa. No quedaba ninguna deuda, ni siquiera por la infidelidad conyugal, el abandono intencional ni el divorcio. Nuestro Dios es un Dios grande, “grande en misericordia... que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado” (Éxodo 34:6,7). Nuestro Dios es un Dios amoroso que envió a su Hijo, quien murió “por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15:3,4).

¿Está usted arrastrando con el pecado del divorcio? Tal vez fue pecado de usted que acabó con su matrimonio. Quizás fue su proceder lo que violó la orden de Cristo: “Que no lo separe el hombre”. Considere el consuelo que se menciona en el párrafo anterior. Cristo está esperando a usted con los brazos abiertos, listo para perdonar sus pecados. Con fe penitente disfrute del perdón que él da. Encuentre consuelo en la esperanza que él promete. Ningún pecado es demasiado grande para él; ningún divorcio es demasiado devastador para él. Usted no tiene que llevar la carga de su culpa dado que Cristo ya la ha llevado a la cruz por usted.

### ***Recogiendo los pedazos***

Era la semana anterior a Navidad en 2001 cuando hice mi segundo viaje a la ciudad de Nueva York después del ataque al World Trade Center. Vi cómo los trabajadores continuaban

recogiendo los pedazos. Sin embargo, yo sabía que el verdadero trabajo involucraba más que limpiar los escombros de la zona cero. También había que ayudar a mucha gente a recoger los pedazos de sus vidas, las cuales habían sido hechas añicos por el evento.

Tal vez su vida se ha hecho añicos por el divorcio. Usted esperaba que su matrimonio durara toda la vida pero no fue así. Su esposo fue infiel o la abandonó. El vacío es abrumador, peor de lo que usted podía haberse imaginado. Para citar una frase de una canción de Bob Dylan: “El sabor amargo aún perdura desde la noche que traté de hacer que ella se quedara” (traducción libre del inglés).

La pregunta que ahora enfrentamos es esta: ¿Cómo seguimos adelante? Un paso importante en el proceso de sanarse, y recuerde que siempre quedará una cicatriz, es el perdón. Mientras no demos nuestro perdón personal a la persona que nos hirió profundamente, la sanidad no tendrá lugar. Perdonar a esa persona no significa que ya no hagamos a la persona responsable por sus acciones. Perdonar a la persona no significa que digamos: “Lo que hiciste estuvo bien”. Significa que dejamos ir nuestro deseo de vengarnos de la persona. Significa que abandonamos nuestro odio y rencor hacia la persona. Significa que dejamos el asunto en las manos de Dios y seguimos adelante. Ese perdón nos libera de la cautividad de un pecado pasado. Nos da la libertad para sanar. Incluso si somos víctimas del divorcio, no somos inocentes de todo pecado. Ante Dios todos somos culpables de pecados contra sus bendiciones del sexo y el matrimonio. Nuestros pensamientos, palabras, acciones y actitudes no han sido puros. Pero Cristo pagó por todos ellos. El apóstol Pablo nos da una receta para seguir adelante: “Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto” (Romanos 12:1). Gracias a la

misericordia que Dios nos mostró en Cristo, somos libres para mirar hacia el futuro. Somos libres de ofrecernos a nosotros mismos en servicio a él. Cristo nos da la libertad de soltar el rencor y seguir adelante.

Por medio de Cristo, Dios lo ha perdonado por cualquier cosa en la que usted haya contribuido al matrimonio fallido. Cristo también le da la fortaleza para perdonar a su compañero anterior de matrimonio, por más difícil que sea.

### ***Un fracaso exitoso***

En 1970 tres astronautas estadounidenses estaban en un módulo que estaba fuera de servicio a más de 300.000 kilómetros náuticos de la tierra. Los integrantes de la tripulación del *Apolo 13* fracasaron en su intento de aterrizar en la luna. Pero tuvieron éxito para volver a casa en forma segura, aunque al comienzo parecía una tarea imposible. Algunos han llamado a este vuelo un fracaso exitoso.

Podemos aplicar este mismo término al hecho de tener hijos siendo soltero. Los padres y madres solteros a veces pueden sentir que están en un aprieto similar. Se sienten indefensos y solos, flotando en un mundo que se encuentra a kilómetros de su hogar. La esperanza de volver a tener ambos pies sobre tierra firme parece remota. Sobrevivir día a día parece una tarea imposible.

Usualmente, la constitución de familias con padres solteros se debe uno de los tres siguientes factores principales: muerte, divorcio o separación, y nacimientos fuera del matrimonio. Los dos últimos provienen de un “fracaso” en la vida. Pero incluso la muerte de uno de los esposos puede dejar al padre sobreviviente sintiéndose como un fracasado, cuando tiene que luchar para llenar el vacío y desempeñar la función día a día. En cualquier circunstancia, los padres solteros súbitamente son lanzados a un mundo extraño y nuevo que

parece oscuro y sombrío. Es como estar en los controles de un módulo especial mientras está a la deriva, fuera de control.

La primera órbita en la cual los padres solteros se encuentran es la financiera. Tal vez una chica se convierte muy joven en madre. La universidad ya no es una posibilidad, y su trabajo con un salario malo difícilmente alcanza para pagar los recibos, y mucho menos para buscar una oportunidad de progreso. O quizás un ama de casa es forzada súbitamente a ser la que trae el pan a la casa. Sus habilidades, sin mencionar su tiempo, son limitadas aunque trata de balancear los papeles de madre y proveedora. O tal vez sí tiene las habilidades, pero aún tiene que encontrar un trabajo, y cuando lo encuentra, puede tener que empezar en el cargo más bajo. Observe que, estas circunstancias retadoras, hemos descrito a las mujeres. Financieramente, a los hombres les puede ir mejor que a las mujeres cuando el divorcio destruye un matrimonio. Ellos pueden emprender el viaje hacia un nivel de ingresos más alto, mientras que las mujeres tienen que luchar para salir de la tierra. Eso sólo suma al dolor que puede sentir la mujer que es madre soltera.

Muchos padres solteros también se encuentran en un viaje de culpa. Se sienten culpables por tener un hijo fuera del matrimonio. Se sienten culpables porque su matrimonio fracasó, por no pasar más tiempo con sus hijos y por no poder dar un mejor hogar a su familia. Aquí no estamos hablando sobre la culpa por los pecados. Como cristianos sabemos que éstos han sido eliminados a través de Cristo. Aquí estamos hablando sobre los sentimientos de culpa que pueden durar hasta mucho tiempo después de haber llevado los pecados a la cruz. Para aliviar algunos de estos sentimientos de culpa, es útil considerar varias cosas. Recuerde: Usted no puede ser un “superpadre”; nadie puede serlo. Usted no puede ser tanto madre como padre de sus hijos; nadie puede. Recuerde que usted no puede sacar más de 24 horas de un día; nadie puede.

“Houston, tenemos un problema.” No hay duda de que usted reconoce esa frase de la película *Apolo 13*. Con ésta empezó un proceso de comunicación entre el centro de control y los astronautas en el espacio. Sin ese enlace los astronautas hubieran alejado irremediablemente. La comunicación también es un enlace clave para quienes se encuentran orbitando como padres solteros.

Primero que todo, comuníquese con Dios. Esto puede ser difícil para usted ya que puede sentirse lejos de Dios. ¿Está Dios ahí? ¿Aún se preocupa por mí? ¿Por qué no me ayuda? Estas son preguntas que usted puede hacer una y otra vez.

A principios de los años 60, los Estados Unidos y la Unión Soviética estaban en lo más álgido de la guerra fría. Varios de los primeros cosmonautas soviéticos que fueron al espacio hicieron afirmaciones parecidas. “Yo no veo a Dios allá arriba”, era una frase común. Influenciadas por el comunismo ateo, estas personas no se dieron cuenta de que el verdadero Dios no está confinado a una sola ubicación. Él no es un Dios que se puede ver, aun si se viaja suficientemente lejos en el espacio exterior. “¿»¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios de lejos? ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos donde yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?” (Jeremías 23:23,24). Esta es la pregunta que el verdadero Dios expresa para hacer énfasis en que él no está confinado a una ubicación específica. Aunque puede parecer distante a veces, él está cerca de usted. Es un Dios que nunca lo dejará ni lo abandonará (Hebreos 13:5). De hecho, él está con usted aun cuando camina a través del valle de la sombra del divorcio de la misma forma que está con usted en el valle de sombra de muerte (Salmo 23:4). Hable con Dios. Háblele aun cuando él pueda parecer distante. Él siempre está listo a escuchar y a consolarlo con su Palabra.

Luego, usted tendrá que comunicarse con sus hijos. Eso puede sonar evidente, pero las tensiones de un divorcio y las

presiones de tiempo de la vida pueden hacerlo difícil. Ustedes siguen siendo una familia y tendrán que planear un tiempo familiar en que puedan reírse y jugar como familia. Ustedes querrán tener un momento en el que no estén agotados y frustrados para poder escuchar las preocupaciones de ellos, responder sus preguntas y hablar sobre sus frustraciones.

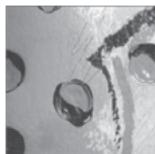
Además, usted también necesitará comunicarse con su ex pareja, aunque sea doloroso y frustrante. No haga esto por medio de sus hijos. Contacte a él o a ella directamente. La persona puede ya no ser su compañero de matrimonio, pero sigue siendo uno de los padres de sus hijos. Y si de pronto usted es el padre que no tiene la custodia, recuerde permanecer cerca a sus hijos. Ellos lo necesitan. Usted sigue siendo uno de sus padres. Aún debe tener un papel en sus vidas.

Finalmente, comuníquese con otros adultos. No se aisle, aun cuando sienta que está en un mundo diferente. Busque a otros padres solteros. Ellos pueden estar en la misma órbita que usted.

En su libro: *El último hombre sobre la luna (The Last Man on the Moon)*, Eugene Cernan afirma:

Al mirar hacia la tierra sólo veía una estrella distante azul y blanca. Allá afuera, viajando por el espacio, estaba envuelto en el infinito. Por todas partes veía las estrellas y un panorama completamente negro y distante. Ninguna persona que esté en sus cabales puede observar semejante vista y negar la existencia de un ser superior. Algún ser, algún poder puso nuestro pequeño mundo, nuestro sol y nuestra luna donde están en el oscuro vacío, y el diseño desafía cualquier intento lógico. Es simplemente demasiado perfecto y hermoso para haber sucedido por accidente. No puedo decirles cómo o por qué es de esta forma especial, solamente que existe, y lo sé con seguridad porque he estado allá afuera y he visto con mis propios ojos lo ilimitado del espacio en cuanto a espacio y tiempo.<sup>11</sup>

Cuando usted viaja a través del espacio de la paternidad soltera, puede ser que no siente que su mundo es hermoso. Usted puede pintarlo con negros y grises. Pero de la misma manera que Cernan vio la belleza del mundo de Dios, incluso cuando estaba rodeado por la oscuridad, igualmente Dios traerá alguna belleza a su mundo. Él restaurará esos colores desvanecidos en la foto de la familia. Él le ayudará a ver la maravilla de la vida.



## 8

# Las segundas nupcias y las familias mezcladas

## *Cortar y pegar*

¿No sería bueno si formar una nueva familia fuera tan simple como “cortar y pegar”? Tomamos la foto de las familias anteriores, cortamos a la gente necesaria y los pegamos juntos en una nueva familia. Infortunadamente no es tan simple. Fusionar dos familias en una sola exige trabajo, probablemente más trabajo de lo que podemos imaginar. Miremos unas cosas que pueden hacer esta tarea un poco más fácil y a la familia un poco más feliz.

### *¿Es posible contraer segundas nupcias?*

Un hombre abandona a su esposa. Lo que sigue es un divorcio. Finalmente el esposo termina viendo su pecado. Se arrepiente. Pero han pasado varios años. ¿Debe volver a donde su esposa, o es libre de casarse con otra persona?

Una mujer tiene un romance con otro hombre. Su esposo se divorcia de ella y se casa con otra mujer. ¿Pero qué pasa con la esposa infiel? Ella se arrepiente. Pero, ¿es libre para volver a casarse?

Estas fotos son comunes en la cultura norteamericana. No son como una estampa de Thomas Kinkade que le deja a uno adentro un sentimiento cálido e íntimo. Son más bien como piezas de arte moderno y abstracto. Dejan que busquemos el significado, y que nos preguntemos cómo descubrir el sentido de la escena.

Un poco de la confusión con respecto a las segundas nupcias viene de un mal entendimiento de lo que dice la Escritura sobre el tema. Hemos considerado algunos de estos pasajes en el capítulo anterior cuando hemos tratado el divorcio. Mirémoslos brevemente otra vez, desde la perspectiva de las segundas nupcias.

En primer lugar, podemos señalar que la Escritura habla de algunos casos en los cuales es posible contraer segundas nupcias. Cuando uno de los esposos muere, el otro es libre para volver a casarse si él o ella así lo decide así. El matrimonio debe ser una unión para toda la vida pero también una unión que sólo es para esta vida. En el cielo, “en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo” (Mateo 22:30). Por lo tanto, cuando Dios termina un matrimonio por medio de la muerte, el compañero sobreviviente ya no está atado al matrimonio anterior. Esa persona es libre para volver a casarse. Primera de Corintios 7:39 afirma esto con sencillez: “La mujer casada está ligada a su marido por la ley mientras él vive; pero si su marido muere, queda libre para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor”.

Otro caso en el que contraer segundas nupcias es posible es el del compañero inocente en un divorcio. “Pero si el no creyente se separa, sepárese, pues no está el hermano o la

hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a vivir en paz nos llamó Dios”, nos dice el apóstol en 1 Corintios 7:15. Aunque hablamos del matrimonio como un compromiso incondicional, no usamos la palabra incondicional en el sentido absoluto. Cuando aplicamos esta palabra a la promesa del matrimonio, estamos afirmando que una persona no tiene el derecho de decir: “Si tú cumples con tu parte del trato, yo cumpliré con la mía” o “Te amaré siempre y cuando hagas esto o aquello”. Sin embargo, la palabra incondicional no significa que uno está atado a la promesa de matrimonio cuando el otro la rompe a través del divorcio o el abandono. Estos son pecados que rompen el vínculo del matrimonio. Cuando ocurren, el compañero inocente no está atado a ese matrimonio y es libre de volver a casarse.

Hemos mirado unos casos simples. Pero ¿qué pasa en otros en los cuales la situación no está tan clara? ¿Qué pasa con la persona que pecó rompiendo el matrimonio? ¿Puede esa persona volver a casarse? Miremos unos pasajes que aplican a esos casos.

En Mateo 5:32 Jesús dice: “Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere, y el que se casa con la repudiada, comete adulterio”. Suena como si Jesús estuviera prohibiéndole a una persona que se casara con alguien que fue la parte inocente de un divorcio y que estaría mal que la mujer cuyo esposo se divorció de ella, se volviera a casar. Pero, como ya notamos, el primer verbo en este pasaje es pasivo. De este modo, está mejor traducido como “que se ha cometido adulterio contra ella”. Ella es la víctima del divorcio y no estaría atada por el pecado de su esposo. Ella es libre para volver a casarse.

Lucas 16:18 se refiere a una situación similar, en la que las segundas nupcias no son agradables a Dios. Jesús afirma: “Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera;

y el que se casa con la repudiada del marido, adúltera”. La mujer de esta frase es diferente. Ella tuvo un papel en el divorcio y debe buscar reconciliarse con su esposo. El hombre que quiere casarse con ella debe animarla a hacer lo mismo. Ella no es libre para casarse, mientras que la reconciliación con su primer esposo sea posible. Es por eso que el hombre que se case con ella sería culpable de adulterio.

Como notamos en el capítulo anterior, este pasaje establece el principio amplio de que el divorcio es pecaminoso. Jesús está dirigiéndose a las personas que pasan de un matrimonio al siguiente, que se divorcian y se vuelven a casar sin pensar dos veces en las pautas de Dios para el matrimonio. Jesús está condenando una perspectiva que toma a la ligera el matrimonio y el divorcio. Él está haciendo énfasis en la verdad: “Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

La afirmación de Jesús, como todos los pasajes de la Escritura, debe ser entendida dentro del contexto de la Biblia. La conclusión de que una mujer cuyo esposo se divorció de ella no puede volver a casarse, la haría a ella culpable del pecado de su esposo. Aunque podemos sufrir a causa de los pecados de otros (por ejemplo, los hijos que sufren por el divorcio de sus padres), no somos responsables ante Dios por los pecados de otros. “El alma que peque, esa morirá. El hijo no llevará el pecado del padre ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo recaerá sobre él y la impiedad del impío recaerá sobre él” (Ezequiel 18:20). Entonces en este pasaje de Lucas 16:18, Jesús no está prohibiendo las segundas nupcias. Él está enseñando el principio amplio de que “Dios aborrece el divorcio”.

Cuando se trata de volver a casarse, otra sección difícil es 1 Corintios capítulo 7. En 1 Corintios 7:15, el apóstol habla sobre una situación en la cual un compañero deja al otro. Al hacerlo, el compañero que se va demuestra su falta de fe: “Pero si el no creyente se separa, sepárese, pues no está el

hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a vivir en paz nos llamó Dios”. Pero lo que puede ser confuso es lo que Pablo dijo unos versículos antes. Allí él describió una situación en la cual ambas personas son cristianas: “que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar o reconcíliase con su marido; y que el marido no abandone a su mujer” (versículos 10,11). Puede sonar como si Pablo estuviera dándole a una persona dos opciones: reconciliarse con su esposo o pasar el resto de su vida como una persona divorciada. Entonces, si eso fuera verdad, las segundas nupcias no serían posibles para alguien que no tiene una base bíblica para divorciarse de su compañero de matrimonio.

Una vez más, queremos entender estas palabras bajo la luz del resto de la Escritura. Una forma útil para entender estas palabras es distinguir entre actos de penitencia y frutos del arrepentimiento. Decir que un cristiano que se divorció de su compañero de matrimonio sin una base bíblica puede hacerlo, pero no volverse a casar, sería recomendar un acto de penitencia. Prohibirle a esa persona contraer segundas nupcias no es la consecuencia natural de su pecado. Es una condición que otros imponen sobre él o sobre ella. Sería como decirle a una persona: “Puedes cometer este pecado mientras cumplas el siguiente requerimiento: no vuelvas a casarte”.

La Escritura no nos enseña a realizar actos de penitencia. Nos enseña a producir frutos de arrepentimiento. El asunto clave aquí es la vida espiritual de la persona que está pecando al obtener un divorcio. Nuestro objetivo es llevar a esa persona al arrepentimiento. Ese arrepentimiento es seguido por el fruto del arrepentimiento, con el cual se buscaría restaurar lo que ha sido destruido o dañado por la acción pecaminosa. En este caso el fruto apropiado del arrepentimiento sería la reconciliación. La razón por la cual Pablo les está diciendo que permanezcan sin casarse es para

que mantengan abierta la puerta para la reconciliación, aun cuando esa reconciliación pueda no suceder inmediatamente.

Utilicemos uno de los ejemplos del principio del capítulo para ver cómo se puede aplicar este pasaje. Un hombre se divorcia de su esposa sin razones bíblicas. Ella no le era infiel. Ella no lo abandonó. Las acciones del esposo estuvieron mal, y él llega a reconocerlas como pecado. En humilde confesión él lleva su pecado hasta los pies del Salvador, quien perdona todo pecado, incluso el pecado del divorcio. Pero, ¿cómo vive él ahora en vista de ese perdón? ¿Cómo produce él frutos que demuestren el arrepentimiento (Lucas 3:8)? ¿Cuáles son los frutos apropiados del arrepentimiento en su situación? Como indica 1 Corintios capítulo 7, el primer fruto del arrepentimiento sería reconciliarse con su esposa. Pero han pasado varios años. ¿Esto es posible? La esposa puede haber vuelto a casarse. Ahora ella puede no querer que él vuelva. En ese caso, la reconciliación no sería posible, ya que se necesita el consentimiento de dos personas para restablecer un matrimonio. En primer lugar, una sola persona no puede establecer un matrimonio. Ni tampoco puede restablecerlo una sola persona.

Pero, ¿significa eso que el hombre nunca puede volver a casarse? Eso no es así. La razón por la cual Pablo afirma que la mujer no debe volver a casarse es para mantener abierta la puerta a la reconciliación. Si la otra persona cierra esa puerta, lo cual es libre de hacer, entonces la reconciliación ya no es un fruto del arrepentimiento posible. El fruto correcto puede involucrar una vida casta como persona soltera. O puede ser vivir como un fiel esposo o esposa en un nuevo matrimonio.

El ejemplo que hemos discutido es simple. Puede parecer sencillo aplicar lo que Pablo le dijo a los cristianos corintios. Sin embargo, en la vida real estas situaciones son a menudo complejas y confusas. Una solución clara puede no parecer evidente. Un pastor y su feligrés pueden analizar la situación

y tomar una decisión sobre si la reconciliación es posible, o si la persona penitente puede volver a casarse. Cuando se ven enfrentados con estas situaciones difíciles, todos los involucrados preguntan: “¿Cómo podemos glorificar a Dios con esta situación?” Esta puede no ser una elección fácil. Puede requerir algunas decisiones difíciles y mucho trabajo. Pero como cristianos nuestro objetivo no es hacer lo que es conveniente, sino hacer aquello que da honor y alabanza a Dios. En la canasta que le ofrecemos, queremos poner el mejor fruto posible.

### *¿Es sabio volver a casarse?*

Cuando tomamos una decisión en la vida, hay dos preguntas básicas a considerar: Primero, ¿es lo correcto? Segundo, ¿es sabio hacerlo? Ya hemos mirado lo bueno y lo malo de volver a casarse. Aunque el volver a casarse pueda ser posible en una situación particular, no significa que sea lo más sabio. Las circunstancias varían, pero hay algunas cosas que toda persona debe considerar cuando contempla casarse de nuevo y comenzar una nueva página en el álbum familiar de fotos.

### *Hacerse cargo del equipaje*

Como resultado de los ataques terroristas de 2001, las aerolíneas fueron obligadas a revisar el equipaje con mucho más cuidado. Cada pieza tiene que pasar por Rayos X para que los encargados puedan buscar, identificar y eliminar elementos peligrosos.

Antes de que una persona pueda ir al pasillo de salida y abordar el vuelo de una nueva relación, es importante buscar materiales dañinos en el equipaje. Sin importar las circunstancias que acabaron con el primer matrimonio, todos llegamos a la ventanilla de chequeo con equipaje. Tenemos que asegurarnos de que la cantidad de equipaje que llevamos

a una nueva relación no sobrepasa el límite. También tenemos que eliminar cualquier elemento peligroso que pueda poner el vuelo fuera de servicio o que pueda causar un desastre en medio del vuelo.

Una gran parte de este equipaje es emocional, y puede hacer difícil desempacar. Le hemos dado una parte de nuestras vidas a otra persona. Hemos vivido una parte de nuestra vida en otra familia, y ahora todo eso ya no está. Lo que una vez trajo recuerdos felices ahora puede traer punzadas de dolor. Aquellas cosas que una vez se vieron como victorias para celebrar ahora se consideran pérdidas a las cuales hay que hacerles duelo.

Tal vez no pudimos manejar algunos elementos del equipaje cuando entramos la primera vez al matrimonio. Todos venimos de familias que tienen fortalezas y debilidades. Aprendemos de nuestros padres, y una parte de lo que aprendemos es bueno. Pero ninguno de nosotros fue criado por padres perfectos. Los hogares en los que fuimos criados añaden elementos a las maletas que llevamos al matrimonio. Si no desempacamos nuestra maleta personal antes de la primera relación, lo más seguro es que los elementos todavía estén ahí. Sin duda, el tamaño y peso de las maletas han crecido con el tiempo. Ahora las maletas pueden estar repletas, a punto de reventar.

Suponga que su primer matrimonio terminó en divorcio. Incluso si usted no fue el único que lo propició, usted tiene equipaje para desempacar. ¿Ha usted enfrentado el dolor de una relación fallida? ¿Ha usted perdonado a su compañero por lo que le hizo, o todavía se enoja con sólo pensar en la persona? ¿Ha contemplado algunas formas en las cuales usted contribuyó a la desintegración del matrimonio? ¿El divorcio lo ha puesto en un apuro financiero? ¿Se encuentra usted luchando con su papel como padre soltero? ¿Está cansado y enojado porque tiene que trabajar duro para ganarse un sueldo

para sobrevivir, pero entonces no parece tener suficiente tiempo ni energía para sus hijos? Si estas preguntas se aplican a su situación, usted no ha desempacado; usted puede estar cargando la nueva relación con un pesado equipaje.

O suponga que su esposo o su esposa, murió. Incluso entonces hay un equipaje para desempacar antes de comenzar una nueva relación. ¿Se ha adaptado a la pérdida? ¿Se ha dado a usted mismo, y al resto de su familia, un tiempo adecuado y medios para atravesar por el proceso de la pena? Esto no sucede de un día para otro. Toma tiempo. Los que se apresuran a tener una nueva relación sin resolver los asuntos de la relación anterior lo hacen con gran riesgo para ellos mismos y para las personas que están a su alrededor.

¿Ha usted analizado las razones por las cuales quiere empezar a tener citas? ¿Está usted buscando a alguien porque está solo? ¿Está usted esperando que alguien más pueda satisfacer sus necesidades? ¿Está buscando a alguien que remplace a su compañero anterior? ¿O ve usted maneras en las cuales puede llevar gozo, felicidad y amor a otra persona?

Si un matrimonio termina en muerte o en divorcio, hay una pena que necesita tener lugar. La persona tiene que llorar la pena del compañero de matrimonio al igual que la pérdida del matrimonio. La persona tiene que llorar la pena de lo que él o ella esperaba que fuera una relación que durara por el resto de su vida. Cuando un matrimonio termina a causa de la muerte o de un divorcio, uno se enfrenta a una pérdida. Toma tiempo llorar esa pena y desempacar todo el gozo y el dolor, la felicidad y la pena, los buenos tiempos y los malos tiempos. Si no desempacamos estas cosas, estamos cargando cualquier relación futura. Antes de continuar hacia el futuro tenemos que resolver el pasado. Un nuevo compañero no puede entrar en su vida si el “fantasma” de un compañero anterior todavía está merodeando en las sombras. Claro que los recuerdos permanecerán. Se exhibirán las fotos. Se compartirán las

experiencias. Se discutirán los momentos del pasado. No queremos olvidarnos del pasado y pretender que nunca sucedió. Sin embargo, para que haya lugar para los nuevos elementos, tenemos que desempacar la maleta vieja. Tenemos que desempacar el pasado para que haya lugar para el futuro. Un padre de una familia mezclada lo expresó de la siguiente manera: “Reconozca el dolor. ¿Qué fotos familiares cuelga usted en la habitación familiar? ¿A quién invita usted a los grados y a los matrimonios? ¿Qué nombre usan los niños en la escuela? ¿Quién recibe los boletines de calificación? Todos estos son retos prácticos que se enfrentan en la familia mezclada. A veces la amargura de un divorcio hace que los padres traten de ignorar todo lo que pasó en un matrimonio anterior. Ese es un paso en falso. Acéptelo como parte de la historia. No tenga miedo de poner fotos familiares que incluyan al otro compañero. Para bien o para mal él es un componente de los miembros de la familia que ahora están mezclados. Nunca olvide lo terrible que es para los niños. Mientras un corazón roto llevó al divorcio, y un amor recién hallado creó un nuevo matrimonio, el corazón de los hijos sigue estando roto”.

### ***Prepare los ingredientes***

Antes de preparar su receta preferida, usted tiene que asegurarse de tener los ingredientes necesarios. Eso se aplica al matrimonio. Se aplica aun más a las segundas nupcias. Las familias mezcladas no se mezclan por sí solas. No podemos simplemente poner todos los ingredientes en la licuadora y esperar que todo pase como por arte de magia. Esto involucra planificación y preparación, y requiere de trabajo. Aquí no estamos preparando un pastel de mezcla instantánea. Es una receta que tenemos que preparar desde cero.

Cuando buscamos los ingredientes que vamos a poner en la licuadora, tenemos que considerar algunos temas básicos,

como el dinero y las cosas materiales. ¿Cuál es mi estado financiero y el de la persona con la que planeo casarme? ¿Cambiará esto después de las segundas nupcias? ¿Uno de nosotros perderá una pensión o algún otro beneficio que afecte el ingreso de la nueva familia? ¿Existen deudas que tengamos que pagar? ¿Tendremos una cuenta bancaria y una chequera conjunta, o mantendremos cuentas separadas? ¿Hemos planeado el presupuesto de tal manera que sabemos cuáles serán nuestros gastos y si nuestros ingresos serán suficientes para satisfacer las necesidades de la familia? Estos son sólo unos pocos de los asuntos financieros que tendrán que discutir. Y el tiempo para discutirlos es antes de casarse.

Cuando hablen de asuntos financieros, también deben discutir sus actitudes hacia el ahorro y los gastos. ¿Entienden ustedes que todo lo que tienen es algo que les entregó el Señor? ¿Reconocen que Dios quiere que lo glorifiquemos con todo nuestro tiempo, nuestro dinero, nuestras habilidades y nuestro ser? ¿Entienden la necesidad de que “Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado” (1 Corintios 16:2) para servir a la obra de Dios a través de su iglesia? ¿Quién hará el balance de la chequera? ¿Quién pagará las facturas? ¿Cuánto deben ahorrar para la jubilación? Las respuestas a todas estas preguntas revelarán la actitud que, usted y su nuevo compañero, tienen con respecto de los asuntos materiales.

Otro tema que tendrán que resolver es dónde vivirán. ¿Uno de ustedes es dueño de un inmueble? ¿Cuál es el valor de la hipoteca y cuáles son los pagos? ¿Qué pasa si los dos poseen inmuebles pero están en diferentes ciudades o estados? ¿Dónde vivirán? ¿A qué escuelas irán sus hijos? A menudo es útil que usted empiece una nueva vida en un nuevo hogar. De esa manera uno de ustedes no está entrando en el territorio de la otra persona, al lugar donde él o ella hacían las cosas de determinada manera y tenía las cosas en cierto lugar. Si no es

posible comprar una casa nueva, el remodelar o renovar un hogar existente puede darle una nueva apariencia y ayudarlos como pareja a sentir que están ambos en un nuevo hogar.

Se debe dar especial atención a la alcoba. Este es el lugar donde concibieron a los hijos y donde compartieron momentos íntimos con su anterior compañero de matrimonio. Pero ahora un nuevo compañero está en la foto. Este nuevo compañero de matrimonio quiere sentir que está entrando en una alcoba donde la nueva relación puede crecer, no a un lugar del pasado. ¿Es posible utilizar una alcoba diferente o remodelar la alcoba actual? Como mínimo, puede ser sabio comprar nuevos muebles para la alcoba. Estos pueden parecer pequeños detalles, pero son ingredientes importantes cuando se hace la preparación para mezclar sus dos familias en una.

Por último, y no menos importante, está el asunto de la fe. ¿Qué pasa si su nuevo compañero es de una religión diferente? ¿Qué pasa si él o ella no van a ninguna iglesia? ¿Le ha dicho usted a la otra persona qué cree y por qué? ¿Ha usted compartido con esa persona la esperanza que tiene? ¿Invitó usted a la otra persona a la iglesia con usted? ¿Les presentó esa persona a su pastor y a otras personas de la iglesia? Sería sabio organizar un tiempo para reunirse con su pastor, ambos como pareja e individualmente. Su pastor puede ofrecer consejos sobre cómo puede usted comenzar este nuevo matrimonio “en el Señor” (1 Corintios 7:39).

### ***Comuníquese con los cocineros***

Demasiados cocineros en la cocina pueden formar un problema. Pero no hay forma de evitarlo en el caso de una familia mezclada. Todo el mundo tiene que estar involucrado. Todo el mundo tiene que meter un dedo en esta torta. Esto tomará tiempo, más del que puede imaginarse. Y todo el mundo tiene que trabajar.

El momento para comenzar el proceso de mezcla es el tiempo de las citas. No espere hasta decidir si esa persona es la adecuada antes de empezar a mezclar a esa persona con sus hijos, su familia y sus amigos. Explíqueles lo que siente por esa persona. Escuche sus respuestas. Esto es vital si los hijos están en la foto. Ellos serán ingredientes clave de esta familia mezclada. Ellos serán unos de los cocineros que ayudarán a hornear un plato dulce o algo amargo. El momento para invitarlos a la cocina es mientras todavía está poniendo los ingredientes en la licuadora, no después de que el pastel ya haya sido horneado y se haya sacado del horno. Los hijos serán directamente afectados por su decisión de volver a casarse. Ellos pueden tener que mudarse a una nueva casa, asistir a una escuela diferente, o adaptarse a un vecindario extraño. Ellos tendrán a una nueva persona o tal vez a una nueva familia viviendo con ellos. También tendrán que desempacar el equipaje de la familia anterior. Tienen que reconocer las pérdidas y llorarlas. Todo esto toma tiempo y requiere de conversaciones. Y recuerde mantenerlos en la mezcla. La comunicación es importante no sólo mientras usted se prepara para el matrimonio, sino también mientras continúa mezclando los ingredientes en la licuadora.

Cuando usted mezcla y hornea el nuevo pastel familiar, también tiene que trabajar en la comunicación positiva con el compañero anterior. Esto puede ser difícil. Tal vez esa era un área problemática en la relación anterior. Tal vez la relación anterior estaba a medio hornear. Sin embargo, el compañero anterior sigue siendo el padre o la madre de sus hijos. Mantener una buena comunicación con la madre o el padre de sus hijos será un factor positivo en la familia mezclada. Reducirá algo de la tensión que se ha construido a causa del matrimonio destruido.

También hay que considerar a los padres de su ex pareja. Tal vez los hijos tenían una relación cercana con ellos. No haga que los abuelos y los hijos paguen por los pecados de los padres. Comuníquese con ellos. Ayude a los niños a mantener una relación con ellos. Ellos todavía son parte del álbum familiar de fotos. No los corte de la foto para pegarlos en el pasado.

### ***Fusione con precaución***

Tal vez usted haya visto conductores así. Ellos asumen un enfoque de kamikaze frente al hecho de entrar a la autopista. Se creen los dueños del tráfico, esperando que otros vehículos o bien pasen adelante, sigan o se quiten del camino. Esta no es la forma de acercarse a la autopista de la familia mezclada. Todo el mundo tiene que mostrar interés por los otros conductores que están en el camino. De otra manera lo más posible es que ocurra una colisión.

Un reto que pueden enfrentar las familias mezcladas es que el esposo o la esposa se pueden convertir instantáneamente en padres. No hay tiempo para empezar de cero en esto. Le guste o no, uno de los compañeros se convierte en una figura paterna instantánea para los hijos de la otra persona. Esto pone sobre la mesa un montón de preguntas.

Primero, está el tema de la disciplina. ¿Qué reglas seguirá la nueva familia? ¿Cuál es la hora adecuada para ir a la cama o para llegar a la casa? ¿Cuáles son las consecuencias cuando se rompen las reglas? ¿Cómo se relacionará con los hijos de la pareja? ¿Quién aplicará la disciplina? Por mucho que usted trate de ser justo, los vínculos biológicos son fuertes. Usted puede tener un sesgo a favor de su propio hijo. Tratar a los hijos de su compañero de matrimonio de una manera justa y objetiva puede ser un reto. Una vez más, la comunicación es un ingrediente clave para preparar y hornear el pastel de la

familia mezclada. Los niños tendrán que conocer las reglas y los límites y que habrá consecuencias cuando se quebranten.

Otro ingrediente que tendrá que añadir a la licuadora de la familia es la comprensión de los papeles. Usted nunca será el padre biológico de los hijos de su pareja y tendrá que aceptar ese hecho. Aunque usted desempeñe algunos de los papeles que tenía la pareja anterior, no los llenará completamente. Los términos *padrastra* o *madrastra* generalmente tienen algún equipaje en nuestra cultura occidental. Pero nos recuerdan que nuestra relación con los hijos de nuestra nueva pareja será diferente de la relación que tenemos con los hijos propios. Cuando entramos en este sendero de la autopista de la familia mezclada, es aconsejable una palabra de advertencia. Sea cuidadoso para no tratar de comprar el amor ni el respeto de los hijos de su pareja. La confianza y el respeto no son cosas que usted pueda comprar. Usted tiene que ganárselas, y para hacerlo necesita tiempo.

Como familia fusionada, no viajarán muy lejos en la autopista de la familia mezclada antes de encontrarse con la intersección de las vacaciones. Aquí usted tiene que decidir qué sendero va a tomar. Encontrar un rato en el que toda la familia mezclada pueda estar reunida para una Navidad o un día de acción de gracias puede ser difícil, si no imposible, especialmente si los hijos pasan algunas festividades religiosas con el padre que no tiene la custodia. El otro tema que su familia tiene que dilucidar es qué tradiciones seguirán. Las fiestas religiosas están llenas de tradiciones que cada familia puede desear mantener. Pero, como miembros de una familia mezclada, tienen que decidir qué tradiciones y costumbres van a seguir y cuándo las observarán. ¿Qué van a cocinar para las comidas? Tal vez cada familia querrá disfrutar del plato especial que disfrutaba en ese día especial. No hay nada malo en cocinar dos comidas diferentes y comerlas

juntos. Esto le dará a cada familia la oportunidad de experimentar y apreciar la comida tradicional de los otros. Con tiempo, las tradiciones pueden combinarse en una nueva tradición, una tradición que sea única para la nueva familia.

Similares a las festividades religiosas son las tradiciones de las vacaciones. Si se enfrentan con una aventura de una semana o una salida de fin de semana, ustedes pueden querer hacer juntos algunas cosas, y otras cosas como familias separadas. Puede ser útil que cada padre biológico pase algún tiempo a solas con sus propios hijos. También es útil que la nueva familia fabrique sus propios recuerdos de unas nuevas vacaciones. Como lo expresó un miembro de una familia mezclada: “Hagan algo diferente que no sea un duplicado del pasado. Yo no creo que las vacaciones por separado sean una mala idea. A veces el hecho de que él y ella lleven a sus propios hijos a un viaje significativo para cada familia mantiene bajos los niveles de estrés de una familia mezclada. Es importante, sin embargo, que nunca huyan de tratar de hacer algunas cosas juntos, como familia mezclada.”

Como señala esta persona, no tengan miedo de viajar por algunos nuevos caminos en vacaciones. Incluso si los miembros de una familia tienen un lugar favorito de descanso al que iban regularmente, pueden querer probar un nuevo sitio. Eso le permitirá a su familia construir nuevos recuerdos sin tener que recordar lo que una vez fue. También puede hacer que las vacaciones sean un tiempo de paz y no de dolor, de relajación y no de triste reflexión.

### ***Deténganse al lado del camino: ¡a solas!***

Por mucho que quieran mezclar a su nueva familia, ustedes también necesitan tiempo a solas como esposo y esposa. Esto se aplica a todos los matrimonios. También se aplica a una familia mezclada. Apártense de la autopista de la familia mezclada por una noche. Váyanse el fin de semana. Las

paradas ocasionales al lado de la vía son necesarias mientras trabaja en su relación con su nueva pareja de matrimonio. Preparar la nueva mezcla de la familia comienza con usted y su pareja. Si su relación pasa por un camino escabroso, su familia mezclada también lo sentirá, y esto incluye a sus hijos. Pero si para al lado del camino en busca de un necesario descanso, y de relajación, podrá volver a la autopista de la familia mezclada listo para enfrentar los retos y llegar hasta el final.

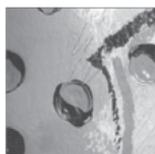
### ***Bendiciones de la mezcladora***

Las familias mezcladas presentan muchos retos. También ofrecen bendiciones. Por ejemplo, pueden ayudar a los integrantes a evaluar las diferencias entre lo bueno y lo malo, y entre los gustos y los disgustos. Quizás una familia tenía la rutina de acostarse tarde y quedarse en cama hasta tarde el fin de semana. La otra familia seguía la práctica de ir temprano a la cama y levantarse temprano. Todos pueden beneficiarse de los aportes y prácticas de los otros.

Las tradiciones con respecto de las fiestas religiosas también pueden ofrecer nuevas perspectivas. Como mencionamos antes, puede ser un reto decidir qué hacer y cuándo hacerlo. Pero también puede ser una bendición que cada familia aprenda nuevas tradiciones y costumbres. En vez de sacrificar algo, cada miembro de la familia mezclada se da cuenta de que está recibiendo algo nuevo. Cada uno está sumando algo a la experiencia de la festividad religiosa y aprendiendo que muchas costumbres y tradiciones diferentes pueden ser significativas.

Otra bendición de la mezcladora es que una familia mezclada puede llenar un vacío. Esto no sólo se aplica al esposo y a la esposa sino también a los hijos. Tal vez al padre anterior le faltaban algunas habilidades de padre. Tal vez no era una figura paterna fuerte. O quizás ella no siempre

mostraba las necesarias habilidades maternas. Aunque los hijos pueden no llamar a los nuevos padres: “madre” o “padre”, esa persona puede ser todo un ejemplo de habilidades de padre. A medida que los miembros de la familia trabajan en los retos y dolores de la mezcla, pueden finalmente disfrutar de esta estructura y amar aquello que les había faltado en la familia anterior.



## 9

### **Estilos de vida alternativos *¿Qué tiene de malo esta fotografía?***

Tal vez usted vio la foto en internet. Apareció poco después del ataque al World Trade Center en la ciudad de Nueva York. Mostraba a un hombre parado en la cima de una de las torres gemelas con un avión en el fondo listo a hundirse en el edificio. Una imagen montada, todo elaborado con la ayuda de una cámara digital y de la tecnología moderna.

Algunos también han tratado del alterar el álbum familiar de fotos a lo largo de los años. Ellos han tomado la foto de Dios del matrimonio y la han modificado para que encaje en sus propias ideas del matrimonio. Con los años algunas de estas fotos alteradas se han vuelto tan populares como un grabado de Norman Rockwell.

Pero aunque algunas personas afirmen que estas “nuevas” organizaciones son fotos legítimas del matrimonio, estas imágenes alteradas no resisten la prueba.

En 1985 la compañía Coca Cola decidió lanzar una nueva Coca Cola. La compañía afirmaba que el nuevo producto sería mejor que el antiguo. Los consumidores no estuvieron de acuerdo. Pronto el nuevo producto desapareció de los estantes de las tiendas y nació la Coca Cola Clásica. Así sucede con el matrimonio. Algunos alegan que el producto “nuevo y mejorado” será mejor y más dulce que la versión clásica. Sin embargo, no hay sustituto para el producto verdadero.

Demos un vistazo a las “mejoras” que la gente ha sugerido para la organización del matrimonio. La primera que nos gustaría considerar es la homosexualidad.

### ***Homosexualidad: ¿innata o adquirida?***

¿Cómo se convierte una persona en homosexual? ¿Nació así? ¿O el ambiente motiva a alguien a tener ese tipo de pensamientos y deseos? ¿Es innato o adquirido?

La respuesta a estas preguntas es positiva. Aunque la relación homosexual sea contraria a la naturaleza, tiene sus raíces en nuestra condición de pecadores. Algunos científicos han tratado de probar que existe un “gen homosexual” o algún otro rasgo innato que hace que alguien sea homosexual. Si estos estudios pueden probarlo de una u otra forma no es importante. La Escritura elimina toda duda sobre la causa de: pensamientos, deseos, y acciones homosexuales. Estos tienen origen en el corazón humano. Desde la caída en el pecado, toda inclinación de nuestros corazones es sólo maldad en todo momento (Génesis 6:5). “Engañoso es el corazón” (Jeremías 17:9). “Del corazón salen los malos pensamientos” (Mateo 15:19).

Pero podemos preguntar: “Si los pensamientos homosexuales tienen origen en el corazón humano, ¿cómo es

que algunos tienen pensamientos homosexuales y otros no?” Aunque todos estamos propensos al pecado, un pecado puede tentar a una persona más que a otra. Consideremos el alcoholismo. Algunos estudios sugieren que algunas personas tienen características físicas que los hacen más susceptibles al abuso del alcohol. Lo mismo puede decirse con respecto de otros pecados. Algunos luchan contra el pecado del materialismo más que otros. Algunos luchan para controlar su ira, mientras otros tienen una personalidad tranquila y paciente. A este respecto, toda la gente no es igual. El pecado nos afecta a todos. Pero, incluso desde la cuna, nos afecta de formas diferentes.

Pero además de la naturaleza, también está el factor del ambiente. El mundo en el que vivimos puede motivar a algunos para buscar el pecado sexual. Ese mundo puede incluir un hogar en el cual los papeles femenino y masculino, al igual que las relaciones, estén confundidos. Un hijo recibe poco o ningún amor de su padre. Una madre dominante constantemente critica a su hijo. Estos factores negativos de cultivo pueden motivar a algunos a buscar relaciones homosexuales.

Algunos pueden ser atraídos por el señuelo de la escena homosexual, bien sea pornografía o una invitación de un amigo homosexual. Sin la motivación de amigos y de otras personas, ellos podían nunca haber considerado seriamente este pecado.

Como cristianos “convencionales” podemos encontrar especialmente perturbador el pecado de la homosexualidad. Pero recordemos que las mismas cosas que nos motivan a ser: iracundos, perezosos, odiosos, mezquinos, egoístas y codiciosos, también motivan al homosexual a ser homosexual. ¿Significa esto que Dios no nos hace responsables por los pecados que se originan en el corazón? “El alma que peque esa morirá” es la respuesta del profeta (Ezequiel 18:4). Dios

condena todos los pecados como dignos de la muerte eterna. Y cuando el pecado se vuelve un estilo de vida, bien sea que ese estilo de vida sea de odio o de homosexualidad, estamos en peligro de apartarnos de la fe. “Si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios” (Hebreos 10:26,27). Igual que el apóstol Pablo, todos luchamos contra el pecado y la tentación. “No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Romanos 7:19). Pero cuando bajamos nuestras armas y nos rendimos al pecado, la batalla está perdida y así también nuestra esperanza del cielo.

### ***Homosexuales: fuera del closet y frente a sus narices***

¿Por qué algunos homosexuales son tan escandalosos para defender su estilo de vida impío? Una vez más la respuesta se encuentra en lo innato y lo adquirido. Dentro de cada ser humano yace una conciencia que testifica de la ley de Dios. Al hablar a los cristianos romanos, el apóstol Pablo dijo que esta conciencia da testimonio y está “acusándolos o defendiéndolos sus razonamientos” (Romanos 2:15). No son solamente los cristianos los que tienen conciencia. Esto se aplica a todo el mundo. Y una conciencia atestigua de la ley de Dios escrita en el corazón. Esta ley está lejos de ser perfecta. Una conciencia sí tiene una fotografía perfecta de la voluntad de Dios; tiene una imagen imperfecta de lo que una vez fue: un esbozo que el pecado ha borrado. Pero aunque nuestras conciencias tengan una foto imperfecta de la ley de Dios, éstas todavía pueden acusarnos cuando pecamos, y defendernos cuando hacemos lo correcto.

Pero, ¿qué tal Hitler o Bin Laden? ¿Cómo pueden ellos ordenar tantos asesinatos y luego reírse de ello? Parece que cometieron sus actos impíos sin ningún problema de

conciencia ni sentimientos de remordimiento. Ellos son “hipócritas y mentirosos, cuya conciencia está cauterizada” (1 Timoteo 4:2). Ellos son “generación de malhechores, hijos depravados” (Isaías 1:4). “Porque sus pies corren hacia el mal, se apresuran a derramar sangre” (Proverbios 1:16).

La conciencia con la que una persona nace no permanece igual. Puede volverse más sensible a los pecados mientras las personas crecen “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18). O puede volverse insensible cuando nos mimamos en el pecado una y otra vez. De la misma manera que las palmas de nuestras manos pueden desarrollar callosidades que son menos sensibles al dolor, igualmente nuestras conciencias pueden adquirir callos. Una conciencia puede volverse menos sensible al pecado. Los pinchazos de la ley de Dios ya no la afectan.

Pero desensibilizar la conciencia no es una cosa fácil. Esto puede explicar por qué algunas personas en la comunidad homosexual son tan francas sobre su estilo de vida. Es posible que estén pasando por un momento difícil para silenciar la voz que los acusa de pecar. Ellos quieren que otros dejen de confrontarlos con la verdad que es que su estilo de vida es pecaminoso. Ellos quieren que los demás aprueben su pecado para tener alguna ayuda para defenderse de su propio pecado. Ellos quieren que los demás los apoyen en su pecado, aunque su naturaleza está diciéndoles que está mal.

Cuando se trata el tema de la homosexualidad, algunos tratan de manipular la clara Palabra de Dios. Para ellos el verdadero pecado de Sodoma no era la presencia de la homosexualidad, sino la ausencia de hospitalidad. Sin embargo, Judas versículo 7 dice que “También Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra la naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”. Algunos también

malinterpretan el lamento de David por Jonatán que dice: “Angustia tengo por ti, Jonatán, hermano mío, cuán dulce fuiste conmigo. Más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres” (2 Samuel 1:26). Ellos le dan a esas palabras un enfoque homosexual, tratando de probar que los dos eran más que espíritus gemelos.

Sin embargo la imagen que pinta el apóstol, en Romanos 1:26,27, expresa en blanco y negro la visión de Dios sobre la homosexualidad:

Por eso Dios los entregó a pasiones vergonzosas, pues aun sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza. Del mismo modo también los hombres, dejando la relación natural con la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

Y en 1 Corintios 6:9,10, Pablo añade: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engaños: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales... heredarán el reino de Dios”. La Escritura es clara: la homosexualidad es un pecado. No se permiten excepciones.

### ***¿Qué pasa si un ser amado es homosexual?***

Usted está hablando con un amigo. Él le acaba de decir que es homosexual. ¿Qué le diría usted a él?

Si usted pudiera tomar una placa de Rayos X de su propio corazón en ese momento, ésta revelaría emociones de sorpresa o tristeza, tal vez incluso algo de rabia y condena. “¿Cómo puede alguien hacer algo así?” puede preguntarse usted, especialmente cuando es alguien que conoce. Pero, en vez de actuar sobre estas emociones, es bueno aplicar las palabras de Santiago 1:19: “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre

sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”.

Al discutir el asunto con usted, su amigo le ha abierto la puerta de su corazón. Una respuesta apresurada, un comentario de condenación, una mirada de rabia o de disgusto pueden cerrar la puerta y hacer difícil una conversación más profunda. Ante usted está un ser humano que Dios redimió por medio de su Hijo. Trate de ver a su amigo a través de la imagen de la cruz. Permita a la persona hablar sobre su situación.

En su libro *A Christian Perspective on Homosexuality (Una perspectiva cristiana sobre la homosexualidad)*, Daniel W. Puls explica:

Su primer paso, por lo tanto, tiene que ser escuchar aceptando al homosexual como una persona que ha sido creada y redimida por Cristo. Sí, existe pecado, pero el pecado existe en todos nosotros. La aceptación de la persona como creación de Dios no significa aprobar ni bendecir el pecado de esa persona. El interés cristiano no da permiso para lo que Dios prohíbe. Más bien significa que mediante su aceptación e interés en el otro como persona, usted construye una relación tan fuerte y tan confiada que la persona sabe que esta relación puede sobrevivir aunque la homosexualidad sea revelada.<sup>12</sup>

El hecho de escuchar también nos ayudará a hacer un diagnóstico. ¿Qué piensa nuestro amigo sobre la homosexualidad? ¿Está la persona luchando con el pecado? ¿O se ha rendido en la batalla?

La siguiente cosa que queremos ofrecer a esa persona es esperanza. Podemos hacerlo compartiendo el evangelio. Esto puede sonar extraño al principio. Después de todo, ¿no estamos enfrentando a un pecador? ¿Y no necesitan los pecadores escuchar la ley para poder ver su pecado? Sin embargo, decirle a la gente que Cristo murió por todos los pecados ofrece esperanza. Los gays y las lesbianas, pueden sentir que están más allá de toda esperanza. Pueden pensar

que Cristo nunca podría perdonarlos. Una simple afirmación de la verdad del evangelio puede allanar el camino para el arrepentimiento. Cuando ponemos la cruz ante estas personas, éstas pueden acercarse a ella en humildad y confesar sus pecados al Señor.

Y recuerde: el objetivo es el arrepentimiento. Al contrario de lo que nos dice nuestra sociedad incrédula e incluso algunas iglesias llamadas “cristianas”, amor no quiere decir que aprobemos el pecado y digamos que ese estilo de vida es aceptable. El amor cristiano llama al pecador al arrepentimiento. El amor cristiano reconoce que el pecado tiene un alto costo. El amor cristiano reconoce que Cristo cargó una cruz aun más grande. “Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” es como el apóstol Pablo lo expresa (Romanos 5:20). Existe esperanza para los homosexuales, la misma esperanza que nosotros tenemos en Cristo. Dios no muestra favoritismos. Él acepta a las personas de toda nación, tribu, raza e idioma. Él perdona el pecado de toda clase, tipo, estilo y condición. “Consumado es” también abarca el pecado de la homosexualidad.

### ***El homosexual y el futuro***

“Cuando nuestro Señor y Maestro Jesucristo dijo: ‘Haced penitencia...’, ha querido que toda la vida de los creyentes fuera penitencia”.<sup>13</sup> Así fue como Martín Lutero comenzó sus “Noventa y cinco tesis”. Lutero indicó que el arrepentimiento no es una cosa que se haga de una vez por todas. No es algo que hagamos y terminemos de hacer. Toda la vida de un cristiano es de arrepentimiento y acercamiento a la cruz. Aunque hemos sido declarados santos por medio de Cristo, seguimos siendo pecadores que luchan contra el pecado y que tienen necesidad de arrepentirse de sus pecados todos los días.

Cuando Cristo vivió y murió en nuestro lugar, él pagó el precio de nuestros pecados. Gracias a lo que Dios hizo por

nosotros, Dios nos ha declarado santos. A su turno, el Espíritu Santo nos aplica a cada uno personalmente el estado de santidad a cada uno de nosotros cuando obra la fe en nuestros corazones. El perdón de Dios no es un proceso. Es una declaración de libertad. “También Jehová ha perdonado tu pecado” (2 Samuel 12:13). “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados” (Mateo 9:2). Estas afirmaciones describen algo que fue ganado en la cruz y que se aplica en todo instante. Describen el “consumado es” del cristiano. Dios nos pinta como santos por el amor de su Hijo.

Pero nosotros no siempre vivimos como santos. Eso es porque, incluso como santos, seguimos siendo pecadores que luchan contra el pecado. Algunos luchan contra los pensamientos sexuales sobre personas del sexo opuesto. Otros luchan contra pensamientos sexuales sobre personas del mismo sexo. Esa es la lucha del cristiano santo-pecador. Cristo ya nos ha declarado santos, pero todavía no hemos sido hechos completamente santos. Somos santos en Cristo, pero somos pecadores que continúan pecando. Y por consecuencia, como dijo Lutero, “toda la vida de los creyentes [es] penitencia”. Para el cristiano, el arrepentimiento no sólo es una ostentación de victoria, sino también una llamada a las armas. Comienza una lucha contra el pecado, una guerra contra nuestra naturaleza pecaminosa y su régimen rebelde. Casi se pueden escuchar los aviones de lucha rugiendo sobre la cabeza cuando Pablo afirma: “porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais” (Gálatas 5:17).

¿Está usted luchando contra el pecado de la homosexualidad? Recuerde que esta es una guerra que durará por toda su vida. Usted puede sufrir algunos contratiempos. Puede haber algunas pérdidas en esta guerra. Usted puede no ser capaz de proclamar victoria con cada batalla. No estoy

diciendo esto para excusar su pecado sino para animarlo en la lucha. Y recuerde que no está sólo luchando en esta batalla. Sus hermanos cristianos lo apoyan en esta causa. El Señor es su comandante que finalmente lo llevará a la victoria.

¿Tiene un hermano cristiano que está luchando con el pecado de la homosexualidad? No se sorprenda si él o ella pierden una batalla. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. No excuse el pecado, perdónelo. Perdónelo “setenta veces siete” (Mateo 18:22). Dirija a esa persona a Cristo “setenta veces siete”. En él una persona encuentra perdón y la fortaleza para vivir otro día y declarar otra guerra.

El apóstol Pablo no era homosexual. Pero era un pecador que, por medio de Cristo, ganó la guerra. “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7) fue el grito de victoria cuando enfrentó la muerte. Él pudo saborear la libertad que estaba más adelante. Él también sabía quién merecía el crédito por la libertad de la que pronto iba a disfrutar. “¡Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro!” (Romanos 7:25).

Hermano pecador y hermano soldado: manténgase firme. La guerra continuará en esta vida. Pero la victoria está garantizada por medio del garante: Jesucristo.

### ***La cohabitación***

Un conocido del trabajo describe la nueva casa que compró con su novia. Incluso describe la nueva cama que compraron en una tienda.

Una joven mujer da luz a un bebé. El médico y la enfermera se enteran de que el hombre que está a su lado no es su esposo sino su novio. “Hemos estado juntos por cinco años”, explica la mujer. “Decidimos empezar una familia”.

Estos no son incidentes aislados en la escena social. Son acontecimientos comunes. Antes se lo llamaba “vivir en pecado”. Ahora vivir juntos es el estilo de vida que eligen

millones de parejas a lo largo del país y alrededor del mundo. Los periódicos lo anuncian como si fuera aceptable. La gente habla sobre esto como si fuera una forma de vida.

### ***Argumentos para vivir juntos***

Ahora miremos algunos “argumentos para vivir juntos” que usan las personas para explicar por qué piensan que esa foto realmente es una mejora de la clásica foto familiar.

*¡Todo el mundo lo hace!* Este argumento se usa para justificar todas las formas de comportamiento pecaminoso, y es efectivo en una sociedad en que la moral es por consenso. En esas situaciones, el único pecado que se percibe es oponerse a la opinión popular. Este argumento no sólo permite, sino también motiva el hecho de vivir juntos. Las parejas usan este argumento para defender sus acciones. Los padres lo usan para defender a sus hijos. Los hijos lo utilizan para animar a sus padres a vivir juntos con el fin de ahorrar en un plan de jubilación. Vivimos en el siglo 21. Es tiempo de subirse en el carro de la convivencia o ser dejado atrás.

Como cristianos, nuestra guía para la vida no es la opinión popular sino la Palabra de Dios. Puede ser que todo el mundo esté haciéndolo, pero la Palabra de Dios afirma que lo que todo el mundo está haciendo es pecaminoso y traerá el juicio de Dios. La Palabra de Dios dice: “Honroso sea en todos el matrimonio y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Hebreos 13:4). Cuando Jesús fue arrestado y llevado a juicio, todo el mundo se burló y abusó de él; todos desde los líderes judíos hasta las siervas que se reunían alrededor de la fogata del patio. El apóstol Pedro terminó haciendo lo que todos los demás estaban haciendo, y eso estuvo mal. En vez de confesar a su Cristo, Pedro negó a su Señor. La opinión popular no fue una buena guía para Pedro, ni lo es para nosotros.

*¿Quién es usted para juzgarme?* En una era en la que la moral está basada en una elección personal y no en una verdad absoluta, este argumento es popular. Lo que lo hace más convincente es que la gente cita la Escritura para apoyar esta afirmación. “No juzguéis para que no seáis juzgados” (Mateo 7:1) es una frase que a menudo se usa para defender el estilo de vida de vivir juntos.

Pero, ¿es eso lo que Jesús quiere decir cuando nos advierte contra juzgar? Para entender qué clase de juicio prohíbe Jesús, tenemos que comparar este pasaje con el resto de la Escritura. En otras partes Dios nos dice que es necesario hacer ciertos juicios. Debemos juzgar las acciones de la gente. Ya que no podemos mirar el corazón, sólo podemos mirar las apariencias externas. En amor, confiaremos en que las palabras y acciones de las personas son lo más amables posible pero, también en amor, confrontaremos a un hermano o a una hermana cuando es culpable de pecado, como afirma Mateo 18:15-18. “Por sus frutos los conoceréis”, explicó Jesús (Mateo 7:16). En sus cartas el apóstol Pablo juzgó a las iglesias y a los miembros por sus hechos. En las cartas a las iglesias en Apocalipsis, el Señor juzgó a los miembros de acuerdo con lo que habían hecho o dejado de hacer. “Yo conozco tus obras”, fue lo que él le dijo a una iglesia tras otra (Apocalipsis 2:2,19; 3:1,8,15). Como cristianos tenemos la responsabilidad de juzgar las obras de otros y de llamar al arrepentimiento a aquellos que están haciendo del pecado una forma de vida. Jesús dijo: “Si tu hermano peca contra ti, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo” (Lucas 17:3).

Dios también nos dice que juzguemos las doctrinas de otras personas y de otras iglesias. “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4:1). De nuevo, este juicio se hará en amor, señalando cómo una mala enseñanza puede amenazar la fe. Este juicio evitará la

actitud arrogante del fariseo: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres” (Lucas 18:11). Pero ese juicio es una responsabilidad que Dios les da a los cristianos. Debemos ser hábiles para discernir la verdad del error y permitir que la Palabra de Dios haga su juicio sobre toda falsa doctrina.

En Mateo 7:1, Jesús advierte contra una actitud crítica y orgullosa. Nosotros no debemos juzgar los motivos de la gente, sus intenciones ni su sinceridad; no podemos mirar dentro del corazón. “Ella está siendo amable con el profesor porque quiere obtener una buena calificación” o “Él va a la iglesia sólo para complacer a sus padres” son ejemplos de la clase de juicio contra el que nos advierte Jesús. Esos juicios violan la orden de Dios de proteger la reputación de una persona. Esos juicios toman las palabras y acciones de una persona de la peor manera y demuestran que uno cree que es mejor que los otros.

Cuando se trata de las parejas que cohabitan, la gente puede decirnos: “¿Quién le da a usted el derecho de juzgar?” La verdad es que Dios nos da no solamente el derecho sino también la responsabilidad de juzgar a otros con base en su Palabra. Este juicio es un acto de amor. Tiene como objetivo llevar al pecador a ver su pecado y a mirar al Salvador, quien murió por el pecado, incluso por el pecado de la cohabitación.

Padres: cuando ustedes confrontan con su pecado a su hijo caprichoso, ustedes están actuando en amor. Ustedes no quieren que su hijo se pierda del cielo. Las palabras de Santiago 5:20 van al punto: “sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma y cubrirá multitud de pecados”.

*Queremos asegurarnos de que somos compatibles.* No queremos que nuestro matrimonio termine en un divorcio, entonces viviremos juntos primero para asegurarnos de que esta relación funcionará.

Este enfoque de “probar antes de comprar” suena lógico, pero los estudios todavía tienen que verificar si esto es algo que lleva a un matrimonio duradero. De hecho, algunos estudios sugieren que las parejas que viven juntas antes del matrimonio no tienen una relación más fuerte, sino que realmente tienen una probabilidad significativamente más alta de divorciarse.

Este argumento no sólo es contrario a la Palabra de Dios, sino también le resta importancia al hecho de que como seres humanos nunca somos completamente compatibles los unos con los otros. Adán y Eva eran la pareja perfecta antes del pecado. Pero el pecado rápidamente los hizo incompatibles. Ellos se culpaban mutuamente por sus problemas y se negaban a aceptar la responsabilidad por sus propias acciones. El matrimonio cristiano no está construido sobre la compatibilidad, sino sobre el compromiso. Cuando un hombre y una mujer se comprometen mutuamente en matrimonio, ellos trabajarán en esos patrones pecaminosos y en esos problemas que amenazan su compatibilidad.

*No podemos darnos el lujo de casarnos.* Este argumento da un enfoque pragmático al problema. Las parejas no quieren pagar la “penalidad del matrimonio”. O quieren conservar una pensión o algún otro beneficio financiero que acabará si se casan. Incluso, los hijos pueden animar a los padres a vivir juntos para que la herencia no se mezcle y que no se pierda en otro matrimonio.

En respuesta tenemos que decir: “Ustedes no se pueden dar el lujo de no casarse”. En el centro de este argumento está la falta de confianza en que Dios proveerá nuestras necesidades físicas. Jesús nos promete sobre su Padre: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Él nos anima: “sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen, y donde ladrones no entran ni hurtan” (Mateo

6:20). Por medio de Cristo tenemos todos los tesoros del cielo. Cuando se compara con las riquezas de la vida eterna, la riqueza terrenal no es nada. No dejemos que nada nos prive de la riqueza eterna que tenemos por medio de Cristo.

*Realmente estamos casados a los ojos de Dios.* Esta forma de pensar dice lo siguiente: Dios sabe que estamos comprometidos el uno con el otro y eso es lo importante. Una hoja de papel no significa nada. Lo que cuenta es que nos amamos y que Dios sabe que es así. Por lo tanto Dios nos ve como una pareja que está realmente casada.

Lo que los defensores de este argumento no entienden es que el mismo Dios que estableció el matrimonio también estableció el gobierno. Y él instituyó el matrimonio no para el cielo sino para esta tierra. El matrimonio es para esta vida y para este mundo. Si no hemos cumplido con los requisitos legales para el matrimonio establecidos por el gobierno, el cual es representante de Dios, tampoco estamos casados ante los ojos de Dios. Él ordenó el matrimonio para aquellos que viven en un mundo regido por gobiernos. Tanto Dios como sus representantes en el gobierno merecen nuestra obediencia y respeto. Esto incluye seguir las leyes que regulan el matrimonio.

Otro punto clave que no entienden los cristianos que caen en la situación de convivir con su pareja es el asunto de la ofensa. A menudo la gente dirá: “Esto es asunto nuestro y no le importa a nadie más”. Pero Dios dice: “La forma en ustedes llevan su vida sí le importa a la otra gente”. Cuando vivimos en una situación pecaminosa, eso puede llevar a otros lejos de Cristo y evitar que vean la luz de Cristo. En Romanos capítulo 14, y 1 Corintios capítulo 10, el apóstol Pablo nos advierte sobre ser piedras de tropiezo para un hermano o una hermana débil en la fe. Él dice que debemos evitar la adíáfora, es decir, cosas que no son ordenadas ni prohibidas en la Escritura, si hacer esas cosas ocasiona que otro peque. Si debemos evitar

la adífora por nuestra preocupación por otros, mucho más debemos evitar un estilo de vida pecaminoso. Tenemos la responsabilidad de hacer que nuestra luz brille para los que están dentro y fuera de la iglesia. Si nuestros hermanos cristianos nos ven viviendo juntos fuera del matrimonio, ellos pueden verse motivados a hacer lo mismo. Si los incrédulos nos ven en ese estilo de vida, ellos pueden concluir que los cristianos no son diferentes de los otros. Ambas cosas irán en detrimento de la vida espiritual de una persona.

### ***Matrimonio de derecho consuetudinario***

El término *matrimonio de derecho consuetudinario* se remonta a los días de los pioneros. Como la gente no siempre podía viajar largas distancias para casarse ante las autoridades apropiadas, el gobierno reconoció el matrimonio de derecho consuetudinario. Si la pareja estaba conviviendo y se consideraban el uno al otro como esposo y esposa, el gobierno los consideraba parejas casadas.

En la cultura estadounidense, el matrimonio de derecho consuetudinario a menudo es malentendido. Algunas parejas sienten que si viven juntas por un cierto período de tiempo, ya son un matrimonio de derecho consuetudinario. A menudo siete años se consideran el número mágico para tener un matrimonio de derecho consuetudinario, pero este número no tiene ninguna base en ninguno de los estados que permiten el matrimonio de derecho consuetudinario. La verdad es que un matrimonio de derecho consuetudinario no es tan usual ni fácil de establecer como algunos pueden pensar. Aun con el matrimonio de derecho consuetudinario, el gobierno tiene ciertos requisitos que van más allá de la cohabitación.

En su libro *Living Together: A Legal Guide for Unmarried Couples (Viviendo juntos: una guía legal para las parejas que no se han casado)* los abogados Frederick Hertz, Toni Ihara y

Ralph Warner señalan que un matrimonio de derecho consuetudinario puede ocurrir sólo cuando:

- es una pareja heterosexual que vive en un estado que reconoce las leyes del matrimonio del derecho consuetudinario,
- han vivido juntos por un período significativo de tiempo (no definido en ningún estado). A pesar de que se crea lo contrario, el periodo de tiempo que vivan juntos no determina por sí mismo si una pareja de hecho existe. Ni la ley de ningún estado ni la decisión de ninguna corte dice que siete años o diez años de cohabitación es todo lo que se necesita para una pareja de hecho. Es sólo un factor que la corte puede considerar, y
- se muestran ante la comunidad (sus vecinos, amigos y compañeros de trabajo) como una pareja casada, típicamente, esto significa usar el mismo apellido, referirse el uno al otro como “mi esposo” o “mi esposa” y hacer una declaración de impuestos conjunta.<sup>14</sup>

A menos que todas estas cosas se cumplan, ellos enfatizan que no hay matrimonio de derecho consuetudinario. También explican que si desean terminar la unión, deben buscar un divorcio legal.

Entonces vemos que el ser un matrimonio de derecho consuetudinario involucra más que la cohabitación. La pareja debe mostrarse públicamente como esposo y esposa, declarar un estado de casados, y vivir como una pareja casada. Estas son cosas que no tienen muchas parejas que viven juntas.

La ironía es que en los estados que permiten el matrimonio de derecho consuetudinario, es más difícil tener un matrimonio de derecho consuetudinario legal que tener un matrimonio tradicional legal. Sin embargo, muchos todavía se ven atraídos por este acuerdo, convencidos de que es una forma más fácil y más segura de hacerlo.

***Compromiso: el eslabón perdido***

“A mi generación se le decía en los 60 que el compromiso no es necesario y eso ha desdibujado la disciplina moral. El compromiso no es un concepto victoriano ni tampoco es una cosa de los años 50. Si ustedes quieren compartir sus vidas con alguien, esa clase de promesa verdadera del uno hacia el otro tiene que ser cumplida. Entonces, ¿qué puedo decir? Funciona.”<sup>15</sup>

Este es un comentario que la estrella de rock David Bowie hizo una vez en una entrevista para una revista. Bowie no profesa la fe cristiana ni es un franco defensor del matrimonio tradicional. Pero es contundente que incluso alguien que ha vivido en el mundo de la escena de la música rock entienda la necesidad del compromiso.

Esto es algo de lo que a menudo se carece en la cohabitación. La razón por la cual las parejas no se casan es que no están seguros de si quieren comprometerse en una relación duradera. Ellos quieren tener una salida fácil si experimentan alguna turbulencia inesperada. Sienten que siempre pueden separarse de la formación y volar solos. No se dan cuenta de que no será un aterrizaje fácil. Terminar un acuerdo de convivencia puede ser tan doloroso como un divorcio; en algunos casos incluso peor. Una mujer puede sentir que su novio, con el que vivía, la utilizó. Ella puede recibir poco apoyo emocional de la familia y los amigos. Ella va a tener que luchar para repartir la propiedad con su anterior compañero. El recurso legal será difícil ya que el gobierno no ratificó la relación desde el principio. Con todos estos problemas, es asombroso que más y más parejas estén cohabitando fuera del matrimonio.

¿Se encuentra usted en esta situación en este momento? Tal vez usted tiene un amigo o pariente que esté en esta situación. Dios regula el matrimonio por su bien. Él quiere lo mejor para usted. Él no quiere que usted salga herido. Por eso es que

instituyó el matrimonio como la unión de un hombre y una mujer para toda la vida, en un compromiso incondicional con el amor. Esta foto tradicional del álbum familiar de fotos puede no ser tan popular hoy en día. Pero sigue siendo la mejor. Hacer funcionar el acuerdo del matrimonio no será fácil. Pero es un acuerdo que no solamente da ejemplo del amor de Cristo por la iglesia sino que también tiene la bendición de Cristo, quien se dio a sí mismo por nosotros, su iglesia.

### ***Ministrando a las parejas que viven juntas: un modelo bíblico***

La escena de dos personas que viven juntos fuera del matrimonio no es una producción original de los últimos tiempos. En su ministerio, Jesús también encontró una situación de una pareja que cohabitaba fuera del matrimonio. El escenario era el pozo de Jacob en Sicar de Samaria. En el capítulo 4 de su evangelio, el apóstol Juan registra cómo se desarrollaron los hechos.

La primera cosa que nota Juan es cómo Jesús venció algunas barreras culturales para hablar con esta persona. No era una conversación que se desarrollara naturalmente entre dos personas. Jesús era judío; la mujer era samaritana. Jesús era un hombre; la persona a la que se dirigía era una mujer. Él era el Hijo de Dios que no tenía pecado; ella era una pecadora, que vivía en pecado. Es por esto que la mujer se sorprendió cuando Jesús le habló: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?” (versículo 9).

Como verdadero hombre, Jesús necesitaba agua para mantener su cuerpo, pero esta solicitud de bebida iba más allá de la simple jarra de agua. Él no había venido a pedir agua sino a darla. Jesús sabía que esta mujer estaba viviendo en una relación pecaminosa, pero en vez de atacarla con la ley de Dios, él le ofreció esperanza. Él le dijo: “Si conocieras el don

de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le pedirías, y él te daría agua viva” (versículo 10). Es demoledor que Jesús no comenzara con la ley sino con el evangelio. Él le ofreció esperanza en el agua viva que estaba disponible para ella, aunque ella era una mujer samaritana que vivía en pecado.

Cuando ministramos a la gente que está atrapada en la cohabitación fuera del matrimonio, también podemos ofrecer esperanza. Podemos asegurarles que el Salvador también está ahí para ellos. La provisión de agua viva no está limitada a unos pocos seleccionados. La provisión es ilimitada. El efecto es inmediato. El beneficio es eterno.

Jesús infundió en esta mujer un deseo de agua viva. Pero antes de poder dársela, él tuvo que tratar con su pecado. De una manera directa pero amorosa Jesús fue directo al grano: “Ve, llama a tu marido, y ven acá” (versículo 16). Jesús sabía que la mujer no tenía esposo, tal como le dijo: “cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no es tu marido. Esto has dicho con verdad.” (versículo 18). Jesús no anduvo con rodeos sobre el asunto. Él lo abordó directamente. Él le habló a una pecadora sobre su pecado. Y por medio de estas palabras la mujer vio su pecado.

Ahora ella estaba lista para el agua viva del evangelio. Jesús indicó que él era el Mesías prometido, el que “salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21), el que perdonará su maldad y que dice: “no me acordaré más de su pecado” (Jeremías 31:34), el que no tiene favoritismos sino que acepta a la gente ya que “sino que en toda nación se agrada del que lo teme y hace justicia” (Hechos 10:35). El Espíritu Santo usó este mensaje para traer a esta mujer a la fe. Juan relata: “Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?” (Juan 4:28,29).

Cuando ministramos a parejas que viven juntas fuera del matrimonio, hay algo que podemos aprender del modelo que Jesús nos da. Él superó las barreras. Tal vez la barrera es una relación familiar. Una relación tensionante crea una barrera entre nosotros y un hijo o hija. Observe la forma en que Jesús venció las barreras. Él vio una oportunidad y la aprovechó. Él habló con la mujer de una manera amable y le ofreció esperanza. Habló con ella de una manera firme y le señaló su pecado. Él le habló a esta mujer de una manera amorosa y la guió a su Salvador.

En 2 Corintios capítulo 4, el apóstol Pablo nos llama vasijas de barro. Pero, como vasijas de barro, almacenamos el agua viva del evangelio. Las parejas que conviven fuera del matrimonio están viviendo en pecado. La única cosa que puede lavar ese pecado es el agua viva de Cristo. Como a vasijas de barro, Cristo nos ha llenado con el Evangelio de la esperanza. Él nos da oportunidades para compartir esa agua viva de la esperanza con otros, incluyendo a aquellos que conviven fuera del matrimonio.

### ***La foto de la poligamia: un negativo***

Otra alternativa al matrimonio que se practica en algunas culturas hoy en día es la poligamia. Pero, ¿este es un estilo de vida aceptable?

En tiempos del Antiguo Testamento Dios toleraba la poligamia e incluso la regulaba (Deuteronomio 21:15-17). Pero en ningún lugar la aprobó.

Cuando se trata el tema de la poligamia en la Biblia, debemos comenzar con Génesis capítulo 2, donde Dios instituyó el matrimonio. Allí él ordenó el matrimonio como la unión de un hombre y una mujer. Jesús se refirió a esta sección cuando los fariseos plantearon preguntas sobre el matrimonio (Mateo 19:3-9).

Cuando estudiamos la foto de la poligamia en el Antiguo Testamento, es fácil identificar a varias personas. El primer polígamo en la historia registrada es Lamec, de la quinta generación después de Caín. Además de presumir de su pecado de asesinato, él también tenía dos esposas. Él parece ser el que introdujo esta práctica en la sociedad.

Otros que también aparecen en la foto de la poligamia son Jacob, Elcaná (el padre de Samuel), David, y Salomón. Como rey de Israel, Salomón llevó su pecado hasta el extremo. Primera de Reyes 11:3 indica que Salomón “tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas”. Las concubinas eran más que compañeras sexuales. Ellas eran esposas que no habían nacido en cuna noble y a menudo tenían un estatus más bajo. Eso elevaría el número de las esposas de Salomón hasta alrededor de un milenio.

Esto hace difícil entender (aparte de la inspiración del Espíritu) cómo Salomón pudo haber escrito Cantares donde se alaba la belleza de una relación monogámica entre esposo y esposa. Es posible que Salomón escribiera Cantares no solamente para reafirmar lo que Dios estableció en la creación, sino también para confesar lo mucho que él se apartó de la voluntad de Dios con respecto del matrimonio.

Aquí podemos notar que no está claro si Abraham debería estar fotografiado con los polígamos del Antiguo Testamento. Es posible que su relación con Hagar fuera un acontecimiento excepcional. Tampoco está claro si él tomó a Cetura (Génesis 25) como esposa después de la muerte de Sara o si fue mientras Sara todavía estaba viva. El texto bíblico no resuelve decisivamente estas preguntas pero deja abierta la opinión de que Abraham no era un polígamo.

Algo que sobresale en estas fotos de la poligamia son las dificultades que surgen en esas relaciones. Había una competencia permanente entre las esposas de Jacob, al igual que entre las dos esposas de Elcaná. Primera de Samuel 1:6

nos dice que “Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola porque Jehová no le había concedido tener hijos” ya que Penina tenía hijos y su rival, Ana, no tenía ninguno. Las esposas de Salomón lo distraían de su devoción hacia el Señor, no solamente porque eran muchas sino porque algunas de ellas seguían a otros dioses. Primera de Reyes 11:7, 8 nos dice: “Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón. Lo mismo hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses”.

Puede ser que el Señor hubiera permitido la poligamia en el Antiguo Testamento. Pero a través de estos relatos de la vida real, él demuestra lo necio que es alterar su foto familiar.

### ***Poligamia: la fotografía actual***

La poligamia se practica en varias culturas hoy en día. Los misioneros de África se encuentran con esta práctica, especialmente entre los caciques de las tribus, donde es un símbolo de alto rango. En la cultura hmong en América, también se practica secretamente. Lo mismo sucede entre algunos grupos mormones en la parte occidental de los Estados Unidos. Aunque los mormones primitivos la practicaban, oficialmente la iglesia mormona ha denunciado la poligamia. Sin embargo, todavía es practicada por algunos mormones, como el caso de Tom Green demostró. En 2001, él fue sentenciado a cinco años de prisión por tener cinco esposas.

### ***Matrimonios en serie: Sí, acepto... tal vez***

El 10 de junio de 1997, Glynn “Scotty” Wolfe murió a la edad de 88 años. Por más de 35 años, él había ostentado el título de “el hombre que más veces se ha casado” en el libro

*Guinness World Records*. Él fue al altar 29 veces. En el momento de su muerte, estaba casado con Linda Essex-Wolfe, quien con sus 23 matrimonios ostentaba el título de la “mujer que más veces se ha casado”.

Lo que hacía irónica la situación de Wolfe era que nadie reclamó su cuerpo después de que murió. Su esposa de ese entonces, quien estaba viviendo en otro estado, no podía pagar ni siquiera los gastos básicos del entierro. Y la propiedad de Wolfe estaba constituida únicamente por 336 dólares y unos pocos álbumes de fotos hechos jirones. Finalmente, uno de sus hijos apareció para aceptar las cenizas de su padre, pero solamente después de que el estado cubrió el costo de la cremación.

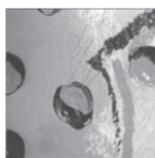
En nuestra sociedad la mayoría de las personas no pasan por la puerta giratoria del matrimonio tan a menudo. Sin embargo, hay muchos que han hecho más de un viaje al altar. Aquí no estamos hablando de aquellos cuyos matrimonios terminaron porque sus compañeros murieron o los dejaron. Aquellas personas estaban buscando relaciones que duraran hasta el final.

Hay otros, sin embargo, que ven el matrimonio solamente como un acuerdo temporal. Ellos optan por el enfoque de “hasta que el desamor nos separe” con respecto del matrimonio. Cuando las cosas se ponen difíciles y el camino se pone áspero, terminan la relación y se embarcan en otra. Son transgresores en serie contra el pecado del matrimonio. Pero Dios deja claro que el matrimonio es para toda la vida. “Hasta que la muerte los separe” refleja lo que él dice en su Palabra.

Hemos mirado diferentes fotos alternativas que la gente quisiera añadir al álbum familiar de fotos de Dios. Sin embargo, ninguna se acerca a la clásica foto que Dios tomó en el Edén: un hombre y una mujer unidos el uno al otro de por

vida. Esta imagen no es sólo una de muchas imágenes que han evolucionado con el curso del tiempo. Es la plantilla de Dios para el matrimonio. Es la única que él ve y dice: “Es buena en gran manera”.





## 10

### **Nuestro matrimonio con Cristo** ***El matrimonio de la fotografía perfecta***

En la película *El padre de la novia*, la familia Banks casi lo logra. Con la ayuda de Franck, el organizador de bodas, ellos hacen su mejor esfuerzo para conseguir una boda digna de la foto perfecta. Aunque esta comedia exagera la situación, sí tipifica a muchas familias en los Estados Unidos. Una boda es un evento especial. La gente quiere que todo sea perfecto. Pero generalmente ocurre algo inesperado. Una dama de honor se desmaya, el padrino olvida los anillos, se desata una tormenta de nieve. Súbitamente hasta los planes más perfectos empiezan a fallar. En una boda que yo oficié, la madre de la novia tuvo un problema con su auto. El servicio se retrasó media hora, hasta que ella pudo llegar; treinta minutos horribles, por decir lo menos.

Hay una boda que puede tener una foto perfecta. Es el matrimonio entre Cristo y nosotros, los miembros de su iglesia. Como veremos, esta es la boda más magnífica que ha ocurrido.

### *Planes y preparativos*

De todos los acontecimientos que enfrentamos en la vida, las bodas a menudo son las que requieren una preparación más minuciosa. Algunas son bodas simples que requieren una planificación mínima. Pero otras consumen mucho tiempo, dinero y energía.

Dios comenzó planeando nuestro matrimonio para la foto perfecta desde la eternidad. Fue entonces cuando él nos escogió para ser su novia. En Efesios 1:4, el apóstol Pablo nos dice: “según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él”. Eso fácilmente hace que nuestra boda con Cristo sea única en su género. Supera cualquier record del libro *Guinness World Records* como el período más largo de tiempo para planear una boda.

A medida que pasaron los años, Dios había planeado de antemano lo que iba a hacer en la eternidad: hacernos su novia perfecta. Él escogió a los asistentes para esta boda: los patriarcas y los profetas, quienes divulgaron la información sobre esta boda. A través de ellos, Dios anunció los lugares y las fechas donde ocurrirían las cosas. Belén, Egipto, Nazaret, Capernaúm, Jerusalén, todos estos eran lugares que tendrían su papel en sus planes de boda. Este hecho ocupó solamente algunos de los años de preparación que Dios dedicó a planear la boda más grandiosa de todos los tiempos.

Pero cuando finalmente llegó el momento, parece que todo salió mal. Todos los hoteles en Belén estaban llenos. Nadie apareció en el gran evento, es decir, nadie excepto unos pocos

pastores solitarios que vagaban durante la noche y sólo porque habían recibido una invitación de última hora. Los únicos que llevaron regalos fueron algunos visitantes del oriente. La “luna de miel” fue en Egipto. Y cuanto pasó el tiempo, las cosas parecieron ir de mal en peor. Los asistentes por parte del novio no sólo lo secuestraron, como a veces se hace en broma en Estados Unidos, sino también lo traicionaron, lo repudiaron, y lo asesinaron clavándolo a una cruz.

Pero lo que podía haber parecido un desastre era parte del plan. Gálatas 4:4, 5 no deja duda sobre esto: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos”. El nacimiento, el sufrimiento, la muerte, la resurrección... todo esto era parte del plan de salvación de Dios. Todos eran elementos claves en los planes de boda que él tenía para nosotros. Estos eran planes necesarios porque nosotros no éramos la novia perfecta. Dios no nos escogió en la eternidad a causa de nuestra belleza espiritual natural. El pecado no gana ningún concurso de belleza, especialmente con Dios. Como una demoledora imagen visual del pecado de esta novia, el Señor le dijo al profeta Oseas: “Ve, toma por mujer a una prostituta y ten hijos de prostitución con ella, porque la tierra se prostituye apartándose de Jehová” (Oseas 1:2). Nosotros nos unimos al pueblo de Dios del Antiguo Testamento en este pecado del adulterio. Cada vez que cruzamos la raya de la ley de Dios, cometemos adulterio contra nuestro novio celestial, bien sea que esa raya sea no tener ninguna intimidad sexual antes del matrimonio o no tener pensamientos sexuales en nuestras mentes u otra infidelidad contra Dios. Esa es la razón por la cual Dios planeó esta boda. Él lo hizo para salvarnos, a la novia infiel, de sufrir el castigo por nuestros propios pecados.

***El don de la fe y del bautismo: el día de nuestra boda***

En la eternidad Dios nos escogió para que fuéramos su novia. A través de sus medios de gracia, él nos invita a la boda y nos da nuestro vestido de boda, que es blanco y puro. Para todos nosotros, el bautismo tuvo un papel importante en nuestra relación con Cristo. Tal vez llegamos a la fe como adultos. Escuchamos las buenas noticias de que nuestro novio celestial vivió y murió en nuestro lugar, y el Señor usó ese mensaje del evangelio para crear una relación cercana y amorosa con nosotros. Eventualmente fuimos bautizados, lo cual confirma el voto de amor de Dios para con nosotros.

Para algunos de nosotros, esta relación fue establecida en el bautismo. Fue entonces que Dios a la vez nos pidió ser su novia y se casó con nosotros. Cualesquiera que sean las circunstancias, para nosotros el bautismo es como el anillo en el dedo de una novia. Es una promesa del amor de Dios hacia nosotros. Nos asegura que fuimos “lavados”; fuimos “santificados”; fuimos “justificados” (1 Corintios 6:11). Nos asegura que ahora estamos revestidos con Cristo (Gálatas 3:27). Nos asegura que ahora él nos ve como “una iglesia gloriosa, que no tuviera mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa y sin mancha” (Efesios 5:27). Los anillos de boda son recuerdos visuales para toda novia y todo novio de que están casados. Es igual con el bautismo. Es un recuerdo de que somos la novia de Cristo.

¿Alguna vez ha tenido dudas con respecto a su fe? ¿Algún pecado lo hace preguntarse si Dios todavía lo ama? ¿Algún problema o desastre hace que se cuestione sobre si Dios realmente se interesa por usted? Mire al anillo espiritual que tiene en su dedo. Mire a su bautismo. Es el sello de amor de Cristo para usted como su novia. Con el anillo espiritual del bautismo, Dios le asegura: “Te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Te desposaré conmigo en fidelidad, y

conocerás a Jehová” (Oseas 2:19,20). Con el anillo espiritual del bautismo, el Señor nos consuela para que sepamos que nada “nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Romanos 8:39). Escuche cómo el apóstol Pedro describe su anillo bautismal y el consuelo que éste trae: “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias del cuerpo, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) mediante la resurrección de Jesucristo” (1 Pedro 3:21). El bautismo nos garantiza el perdón de los pecados. Les garantiza a los creyentes un lugar en el cielo; y no porque sea una fórmula mágica sino porque obra y fortalece la fe salvadora en nuestros corazones. Lo hace porque es la promesa de amor de Dios para nosotros, su novia.

### ***La Palabra: la diaria seguridad de amor***

¿Qué tan a menudo un esposo y una esposa se dicen “te amo”? Ellos pueden prometerse su amor el uno al otro el día de su boda. Pero todos los días necesitan reafirmarse ese amor mutuamente.

Cristo hace lo mismo con nosotros. Él nos dio la promesa de su amor en el bautismo. Y todos los días podemos mirar ese anillo de boda espiritual y saber que él nos ama. Pero Dios no se detiene ahí. Él nos reafirma su amor en su Palabra con regularidad. Su Palabra nos asegura: “sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7). Su Escritura nos da la confianza de que “por amor a vosotros se hizo pobre siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuerais enriquecidos” (2 Corintios 8:9). Su Biblia nos dice sin rodeos: “Que por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias; nuevas son cada mañana. ¡Grande es tu fidelidad” (Lamentaciones 3:22,23). Su libro nos revela que él nos ha puesto “como un sello” sobre su corazón y “como una marca”

sobre su brazo. Además, nos revela que el amor, y ciertamente del amor de Dios, es “fuerte... como la muerte” y también “porque fuerte como la muerte es el amor y duros como el seol los celos. Sus brasas son brasas de fuego, potente llama” (Cantares 8:6).

¿Se pregunta usted si Dios lo ama? Escuche a su Palabra. Allí él susurra en su oído: “Yo te amo”. Y él hace esto una y otra vez.

### ***La Santa Cena: Expresión especial de amor***

Cuando un hombre se casa con una mujer, él le promete su amor a su novia. Cuando un hombre vive con su novia, él le reafirma diariamente su amor. Pero entonces hay ciertas formas especiales con las que expresará su amor.

Cuando mi hijo era un niño pequeño, una vez se subió a una silla y olió una rosa que estaba sobre la mesa de la cocina. Después de una breve pausa él hizo la pregunta: “Mamá, ¿sabes a qué huele esta rosa?” Antes de que mi esposa pudiera responder, él respondió: “Huele a amor”. En muchas culturas una rosa es un símbolo de amor. De cierta forma, mi relación con mi esposa comenzó con una rosa. Se habían hecho planes para una cita doble, pero de alguna manera hubo una confusión. Ella fue a la cita. Yo no. Cuando supe lo que había pasado, pasé por su casa y le llevé una rosa roja. El resto es historia. Entonces vino el momento en que yo volvía de un viaje de negocios en Seattle. Yo había comprado un ramo de flores secas en el mercado. Lo cargué por varios aeropuertos y durante varios vuelos y se lo entregué a mi esposa cuando ella me saludó en la puerta de salida. Cuando estábamos esperando mi equipaje, una mujer que estaba junto a nosotros nos dijo: “Él cargó esas flores para usted desde Seattle”.

Yo no he sido el esposo perfecto. Mi esposa y yo no tenemos un matrimonio de foto perfecta. Eso es imposible cuando un matrimonio está integrado por dos personas

pecadoras. Pero estos ejemplos sí nos sirven para ilustrar que las expresiones especiales de amor son importantes en una relación de matrimonio. Son expresiones personales con las cuales un esposo le dice a su esposa “te amo”.

Dios aplica esto mismo a su relación con nosotros. Él lo hace a través de la Santa Cena. Este sacramento no es la primera expresión con la cual Dios nos reafirma su amor, ni tampoco es la única. Pero es una expresión especial, personal con la cual él nos dice: “Yo te amo. Yo te perdono. Yo te desposo para siempre”. Es la rosa roja que un esposo le da a su esposa. Es la docena de rosas que un hombre le da a la madre de sus hijos después de los dolores del trabajo de parto por los que ella ha pasado. Es el regalo especial que él le da a ella, aun cuando pueda no ser una ocasión especial.

¿Está usted luchando con la culpa de algún pecado? ¿Se siente indigno de ser la novia de Cristo? Escuche la invitación del Señor. Él le da la bienvenida a su Cena, donde él le da su cuerpo y su sangre como promesas de su perdón. Cuando usted recibe el pan, es como si estuviera recibiendo una rosa roja que dice: “Yo te amo”. Cuando recibe el vino, es como si estuviera recibiendo una tarjeta de su Salvador que dice: “¡Amada mía, hermosa mía, levántate y ven!” (Cantares 2:13). Este sacramento de la Santa Cena es un don especial que confirma el amor y el perdón que nuestro Salvador ganó para nosotros.

### ***Hasta el final***

Cuando estaba buscando un auto usado para mi hijo, alguien me dio un buen consejo: No te preocupes tanto por el kilometraje. Mira si está en buen estado de mantenimiento. Si el dueño cuidó el carro, éste durará hasta el final. Esto también se aplica a una relación de matrimonio, incluyendo nuestro matrimonio de foto perfecta con Cristo. Para durar hasta el final, una relación necesita ser mantenida.

La clave para mantener una buena relación matrimonial es la comunicación en doble vía: que el esposo se comunique con la esposa y que la esposa se comunique con el esposo. Lo mismo pasa en nuestro matrimonio con Cristo. Él nos habla por medio de su Palabra. Nosotros no esperamos que el Señor nos hable en medio de la noche, como lo hizo con Samuel. No esperamos que el Señor nos hable a través de los sueños, como lo hizo con José hijo de Jacob en el Antiguo Testamento. Dios nos habla por medio de su Palabra. Para escucharlo hablar, tenemos que escuchar su Palabra. Escuchamos su Palabra cuando asistimos al servicio semanalmente y a la clase bíblica, cuando leemos la Biblia y libros y revistas religiosos y cuando tenemos devocionales familiares. Todas estas son maneras en las que escuchamos al Señor y mantenemos nuestra relación con él.

Pero también necesitamos comunicarnos con él. Eso lo hacemos por medio de la oración. Esa es la otra mitad del ciclo de comunicación. Dios nos habla a través de su Palabra y nosotros le hablamos a través de la oración. Dios promete escucharnos en todas las ocasiones. Él nunca se esconde detrás del periódico ni del control remoto del televisor. Su atención nunca se divide, aunque hay mucha gente que le ora al mismo tiempo. Sus “líneas telefónicas” nunca están ocupadas. Los “correos electrónicos” que le enviamos nunca se pierden en el ciberespacio.

¿Su vida espiritual ha sufrido últimamente? ¿Su vida de oración ha sido golpeada y la ha perdido? Recuerde que usted es la novia de Cristo. Él establece un matrimonio perfecto con usted. Él lo hizo a usted la novia perfecta cubriendo sus pecados con el vestido de la justicia. No se divorcie de su Salvador. Escuche cuando él le habla a través de su Palabra. Hable con él cuando él lo invita a acudir a él en oración. Todo esto le ayudará a mantener su relación con él.

***Nuestro matrimonio con Cristo: lo que “ya” y lo que “todavía no”***

La Escritura a menudo utiliza la costumbre hebrea de promesa para ilustrar nuestro matrimonio con Cristo. En el casamiento, el hombre se prometió a su novia, y los dos fueron considerados esposo y esposa. Pero antes de que el banquete de boda se llevara a cabo, los integrantes de la pareja se tomaron su tiempo para prepararse para su cohabitación como esposo y esposa. Aunque eran considerados esposo y esposa, todavía no habían disfrutado de todos los beneficios del matrimonio.

Cristo se ha prometido en matrimonio a nosotros. Nosotros somos su novia y disfrutamos de algunos de los beneficios del matrimonio. Recibimos el consuelo de que él es nuestro y de que somos suyos para siempre. Tenemos el anillo espiritual del bautismo en nuestro dedo. Por medio de la Santa Cena tenemos un anticipo del banquete que él compartirá con nosotros en la eternidad (Mateo 26:29). Estos forman parte de la “ya” disfrutamos en nuestra relación con el Señor.

Pero también está lo que “todavía no”. Todavía no lo vemos cara a cara. Todavía no disfrutamos del banquete de las bodas del Cordero. Todavía no somos la novia perfecta que él ha declarado que somos. Todavía no estamos viviendo con nuestro novio celestial. No experimentaremos todas las bendiciones de este matrimonio de foto perfecta hasta que el Señor venga como nuestro Novio celestial (Mateo 25:1-13) y nos lleve al hogar que ha preparado para nosotros (Juan 14:2,3). Es entonces que escucharemos la gloriosa proclamación: “¡Aleluya!, porque el Señor, nuestro Dios Todopoderoso, reina. Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado” (Apocalipsis 19:6,7). Disfrutamos de algunos de los beneficios de nuestro matrimonio con Cristo ahora. Pero lo mejor está por venir.

Y así vivimos en consuelo y paz ahora. Cristo es nuestro Novio celestial, y por medio de la fe nosotros somos su novia. Pero también vivimos en gozosa anticipación de la cena de las bodas del Cordero que todavía está por venir, sabiendo que ahora mismo nuestro Salvador está preparando nuestro hogar para nosotros. Este es un hogar que él ha separado para nosotros, su novia. Es un hogar donde viviremos con él para siempre.

## Notas finales

- <sup>1</sup> Las confesiones luteranas hablan sobre el matrimonio de sacerdotes. Ver la Confesión de Augsburgo, Artículo XXIII, *Libro de Concordia: Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana*, editor Dr. Andrés A. Meléndez. (St. Louis: Concordia Publishing House, 1989), pp. 39-41; y la Apología de la Confesión de Augsburgo, Artículo XXIII, Meléndez, pp. 236-249.
- <sup>2</sup> Carolyn Koons y Michael Anthony, *Single Adult Passages* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1991), p. 51.
- <sup>3</sup> La Apología de la Confesión de Augsburgo, Artículo XIII: 14-17, Meléndez, p. 204.
- <sup>4</sup> Martín Lutero, *Luther's Works*, editado por Jaroslav Pelikan y Helmut T. Lehmann, American Edition, Vol. 45 (St. Louis: Concordia Publishing House; Philadelphia: Fortress Press, 1955-1986), p. 25. (Traducción libre del inglés)
- <sup>5</sup> *Ritual Cristiano* (Nueva York: Publicaciones El Escudo, 1964), p. 123.
- <sup>6</sup> Koons and Anthony, *Single Adult Passages*, p. 32. (Traducción libre del inglés)
- <sup>7</sup> H. Norman Wright, *Premarital Counseling: A Guidebook for the Counselor* (Chicago: Moody Press, 1981), p. 29. (Traducción libre del inglés)
- <sup>8</sup> *Luther's Works*, Vol. 24, p. 89 (Traducción libre del inglés).
- <sup>9</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, (<http://www.ewtn.com/library/catechsm/spanish/p2s2c3a7.asp>) párrafos 1628 y 1629.

- <sup>10</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, párrafo 2384.
- <sup>11</sup> Eugene Cernan, *The Last Man on the Moon* (Nueva York: St. Martin's Press, 1999), pp. 208,209. (Traducción libre del inglés)
- <sup>12</sup> Daniel W. Puls, *A Christian Perspective on Homosexuality* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1996), p. 62. (Traducción libre del inglés)
- <sup>13</sup> Martín Lutero, *Las 95 Tesis del Doctor Martín Lutero*, (Bogotá: Centro colombiano de comunicaciones cristianas, 1983).
- <sup>14</sup> Frederick Hertz, Toni Lynne Ihara, y Ralph Warner, *Living Together: A Legal Guide for Unmarried Couples*. (Berkley: Nolo Press, 2001), pp. 2-5. (Traducción libre del inglés)
- <sup>15</sup> USA Today (Octubre 5, 1999), como citado en *Plugged In* (Febrero 2000), p. 10. (Traducción libre del inglés)

## Para lectura adicional

- Brug, John F. *A Bible Study on Man and Woman in God's World*. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1992.
- Fleischmann, Robert. *The Christian and Birth Control*. Milwaukee: WELS Lutherans for Life, 1999.
- Lutero, Martín. Catecismo Mayor: 4to mandamiento, 6to mandamiento. *El libro de concordia: Las confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana*. Traducido y editado por Theodore G. Tappert. Philadelphia: Fortress Press, 1959.
- Lutero, Martín. Catecismo menor: 4to mandamiento, 6to mandamiento, Table of Duties.
- Puls, Daniel W. *A Christian Perspective on Homosexuality*. St. Louis: Concordia Publishing House, 1966.
- Reed, Bobbie. *Merging Families*. St. Louis: Concordia Publishing House, 1992.
- Schuetze, Armin W. "Marriage, Divorce, and Remarriage." *Our Great Heritage*. Vol. 2. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1991.
- Schuetze, John D. "Scriptural Principles as They Pertain to 'Live-in' Arrangements." *Wisconsin Lutheran Quarterly*, Vol. 96, No. 4 (Fall 1999), pp. 249-266.
- "Scriptural Principles of Man and Woman Roles." *Doctrinal Statements of the WELS*. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1997.
- A Study of Marriage, Divorce, Malicious Desertion and Remarriage in the Light of God's Word*. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1990.



# Índice de textos bíblicos

## **Génesis**

1—32  
1:4—32  
1:10—32  
1:12—32  
1:18—32  
1:21—32  
1:25—32  
1:28—49  
1:31—33,34  
2—157  
2:18—32,40,66,67,70,81  
2:19—40  
2:21,22—41  
2:23—41  
2:24—11,32,33,35  
2:25—47  
3:6—68  
3:16—68,82  
3:17—69  
6:5—138  
9:1—49

12:11—19  
12:11-13—38  
20—38  
24—18  
24:16—19  
25—158  
26—38  
29:15-27—18

## **Éxodo**

34:6—73  
34:6,7—111

## **Levítico**

19:32—35

## **Deuteronomio**

6:6-9—87  
7:3,4—21  
21:15-17—157  
24:1—105  
33:29—67

**Jueces**

14:1,2—18

13:24—61

18:22—35

23:22—35

**1 Samuel**

1:6—158

2:12-25—61

31:30—20

**Cantares**

1:2—46

2:13—167

5:1—47

8:6—165

**2 Samuel**

1:26—141

12:13—49,144

**1 Reyes**

11:3—157

11:7,8—158

**Isaías**

1:4—141

1:18—91,111

59:2—97

64:6—75

**Ester**

2:9—19

**Jeremías**

17:9—138

23:23,24—115

31—92

31:31-34—92

31:34—111,156

**Salmos**

5:5—108

23:4—116

46:1—67

51:5—52,56

103:3,4—111

103:10-13—92

103:13—73

122:1—85

127—50

127:5—50

128—50

128:3—50

139:16—23

**Lamentaciones**

3:22,23—165

**Ezequiel**

11:19—64

18:4—139

18:20—122

**Proverbios**

1:16—141

5:3—97

5:4—97

7:17,18—97

**Oseas**

1:2—163

2:19,20—164

**Miqueas**

7:18,19—91

**Malaquías**

2:16—108

**Mateo**

1:18—24

1:19—25

1:21—156

5:28—19

5:31,32—106

5:32—107,121

6:20—150

6:33—150

7:1—147,148

7:16—148

9:2—144

9:36—73

15:19—138

18—90

18:3—60

18:6—60

18:15-18—148

18:15-20—90

19:3-9—104,157

19:6—33

19:7—105

19:9—98

19:12—11

20:28—71,81

22:30—10,120

25:1-13—25,169

25:33—64

26:29—169

**Marcos**

9:40—64

10:2-9—104

10:9—105,122

**Lucas**

3:8—124

7—67

16:18—105,108,121,122

17:3—148

18:11—148

**Juan**

2:1-11—25

4—67,154

4:9—155

4:10—155

4:16—155

4:18—155

4:28,29—156

8:11—49

8:34,36—29

14:2,3—169

15:16—23

19:30—111

**Hechos**

10:35—156

22:16—60

**Romanos**

1:26,27—142

2:15—140

5:8—75

5:20—144

7:19—140

7:25—146

8:17—64

8:39—165

11:33-36—61

12:1—78,113

12:19—93

14—151

**1 Corintios**

1:31—21	4:15,25—27
5:5—100	4:17—21
6:9,10—142	4:29—89
6:11—64,164	5—71
6:18—97	5:2—71
7—13,21,122,124	5:3—48
7:1—11,13	5:3-5—26
7:2-5—52	5:21—71,72
7:7—11	5:22—70
7:9—13,45	5:22-33—69
7:10,11—100,101,123	5:25—80
7:15—99,100,120,122	5:26—44
7:34—12	5:27—164
7:39—20,22,33,120,130	6:4—61,62
10—151	6:9—72
13—74	
13:4-7—74	
15:3,4—112	
16:2—129	

**2 Corintios**

4—156
6:14—20,23
8:9—165

**Gálatas**

3:26-29—65
3:27—164
4:4,5—163
5:17—145

**Efesios**

1:4—162
3:18—61
4:2—71
4:15—89

**Filipenses**

2:3,4—71
2:5-8—80
4:2—21

**Colosenses**

3:13—93
3:16—85
3:18—81

**1 Tesalonicenses**

5:12—21
---------

**1 Timoteo**

2:14—68
4:1-3—13
4:2—140
6:6-10—54

**2 Timoteo**

4:7—146
---------

**Tito**

2:4—81

3:5—64

**Hebreos**

10:26,27—140

13:4—147

13:5—55,116

**Santiago**

1:19—142

1:19,20—88

5:20—149

**1 Pedro**

2:13,14—70

3:1-6—82

3:4—82

3:7—55

3:18—111

3:21—60,165

**2 Pedro**

3:18—85,141

**1 Juan**

1:7—49,165

1:8—49

1:9—49

4:1—148

**Judas**

7—141

**Apocalipsis**

2:2—148

2:19—148

3:1—148

3:8—148

3:15—148

7:9—65

19:6,7—169

21:4—10



## Índice temático

- abandono, intencional 99,100, 122,123
- aborto 56,57
- aborto espontáneo 60
- abrirse paso y partir 35,36
- alcoba en segundas nupcias 130
- amor 73-78
- ancianos, respeto por los 35,36
- Anthony, Michael 48
- anticonceptivos 57
- anulación 101-103
- atractivo 19,20,75
  
- Bautismo 50,60,64,163-165
  
- celibato 44,45
- Cernan, Eugene 116,117
- cohabitación 26,37,146-156
  
- compañero de matrimonio, elección de 17-24
- compañerismo 40-44
- compromiso 24-29
- compromiso equivalente al matrimonio? 25-27
- compromiso, rompimiento de 27
- comunicación, habilidades de 88,89
- concepción 52,53,56,57,59
- consejería prematrimonial 27,28
- consentimiento y matrimonio 36-38, 101-103
- “Con tal de que sea en el Señor” 21
- control de la natalidad 52-57
  - métodos 56,57
  - motivos para usarlos 53-56

- costumbres matrimoniales  
     18,19,24-28  
 creación de la mujer 32,33,40-44  
 cristiano que se casa con un  
     incrédulo 20-23,130  
 cultivando el matrimonio 83-93
- diferencias entre hombre y mujer  
     18,40-44  
 Dios no es un casamentero 23,24  
 disciplina de los padres  
     61,62,132  
 divorcio 95-117,119-125  
 divorcio y Jesús 104-108  
 “En el temor del Señor” 21  
 Engelbright, Mary 50
- equipaje emocional 125-128  
 estado de soltería como un don  
     espiritual 11, 12,45  
 estado más alto 12,13  
 estatus ante Dios 64,65  
 estilos de vida alternativos 137-  
     160  
 estudio de la Biblia 85-87
- familia, planificación de 51-60  
 familias mezcladas 128-135  
 felicidad sexual 44-47,51,52  
 fertilización in vitro 59  
 formen yunta 23  
 Hertz, Frederick 152  
 homosexualidad 138-146
- iglesia católica romana 102,  
     103,110,111
- Ihara, Toni 152  
 implantación 52,53,57  
 incrédulo se casa con un  
     cristiano 20-23,130  
 infidelidad conyugal 96-99
- Judge, Mychal 75  
 juicio, el día de 10
- Koons, Carolyn 48
- libertad cristiana 13  
 libre albedrío (voluntad) 23,24
- materialismo 54,55  
 matrimonio, cristiano, definido  
     33,34  
 matrimonio con Cristo 161-169  
 matrimonio de derecho  
     consuetudinario 151-153  
 matrimonio, imagen de 7  
 matrimonio, institución de 10,11  
 matrimonio instituido por Dios  
     31-38  
 matrimonio no es un sacramento  
     22  
 matrimonio pretendido para un  
     hombre y una mujer 33  
 matrimonio sólo para la vida en  
     la tierra 10,120  
 matrimonios en serie 159,160  
 matrimonios realizados en el  
     cielo? 23,24  
 muerte de un niño 60,61  
 mujeres ni inferiores ni  
     superiores 67,68,70

- niño no bautizado muere 61  
 niño que muere sin ser bautizado 61  
 niños como una bendición en el matrimonio 49-62  
 niños que nacen muertos 60  
 niños y el divorcio 109,110, 116,122,131-135
- oración, la 86,87,115,116
- padres como malos ejemplos 29  
 padres no coaccionando a los hijos al matrimonio 37  
 padres y madres solteros 113-117,126, 127  
 papel de ayudante 66-69,73  
 papel de las mujeres 81,82  
 papel de liderazgo 66,68,69,73,77  
 papel de servicio 70,71  
 papel de sumisión 69-73  
 papel del hombre 78-81  
 papeles afectados por la caída en el pecado 68,69  
 papeles, familia 28,29,63-82  
 partir y hacerse camino 35,36  
 Pasajes de adultos solteros 48  
 pecado sexual 47-49,96-99  
 perdón 89-93,112,113  
 “perdonar y olvidar” 92,93  
 perdón horizontal 90,91  
 perdón vertical 90  
 Peterson, Charles 84,85  
 poligamia 156-159  
 preparación para el servicio de matrimonio 27,28  
 promesa en matrimonio del cristiano a Cristo 168,169  
 promesa en matrimonio en la cultura hebrea 24,25  
 Puls, Daniel W. 143
- reconciliación 98,99,101,122-125  
 romance 96-99  
 RU-486 57
- sacramento y matrimonio 22  
 Santa Cena 166,167  
 segundas nupcias 104-108,119-135  
 separación 100,101  
 servicio de boda 8,27,28  
 sexo 48,49  
 “sexo seguro” 54  
 síndrome de muerte infantil súbita (SMIS) 60,61  
 síndrome post aborto 57  
 “Solo en el Señor” 21  
 soltería 9-15,32,42,45  
 soltero ante Dios 10  
 solteros, consejos para los 14  
 solteros, sensibilidad hacia los 14,15
- tecnología reproductiva 58-60
- último día, el 10  
 último hombre sobre la luna, El 116,117  
 unión para toda la vida 33,34
- virginidad, la 13,44,45  
 Viviendo juntos: Una guía legal para parejas no casadas 152

vivir juntos fuera del matrimonio  
(ver cohabitación)

Warner, Ralph 152

Wright, H. Norman 73



Enseñanzas de la  
**BIBLIA**  
Popular

† LOS ÁNGELES Y LOS DEMONIOS

† EL BAUTISMO

† LA BIBLIA

† CRISTO

† LA LIBERTAD CRISTIANA

† LA ADORACIÓN CRISTIANA

† EL COMPAÑERISMO  
ECLESIAÍSTICO

† IGLESIA—MISIÓN—MINISTERIO

† EL GOBIERNO CIVIL

† LA CONVERSIÓN

† LA CREACIÓN

† TIEMPOS FINALES

† LA PROVIDENCIA DE DIOS

† EL CIELO Y EL INFIERNO

† EL ESPÍRITU SANTO

† LA JUSTIFICACIÓN

† LEY Y EVANGELIO

† LA SANTA CENA

† EL HOMBRE

† EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

† LA ORACIÓN

† LA PREDESTINACIÓN

† LA SANTIFICACIÓN

† LA MAYORDOMÍA

† LA TRINIDAD



Multi-Language  
Productions

Bringing the Word to the World

[www.mlpwels.com](http://www.mlpwels.com)